



VOLUMEN VI

Nº 69

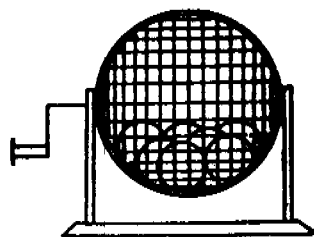
LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA DE PANAMA

2da. EPOCA

AGOSTO, 1961

LOTERIA



II EPOCA — PANAMA, R. DE P. — AGOSTO DE 1961 — N° 69

SUMARIO :

Páginas

Junta Directiva y Administrativa de la Lotería Nacional 2

NOTA EDITORIAL:

Francisco Arias Paredes 3

HOMENAJE:

2 Panameños Ilustres, en el aniversario de sus nacimientos: Harmodio Guardia Oberto y Cecilio Augusto Castillero, por Juan Antonio Susto 5

Justo Arosemena 6

Pensamientos de don Justo Arosemena, seleccionados por alumnos del Instituto Justo Arosemena 7

BIOGRAFIA:

Ana Balmori.—Exponente del Magisterio Nacional, por Armando Aizpurúa 15

HISTORIA:

Un antecedente de la "Tajada de Sandía", por Alfredo Castillero C. 20

LITERATURA:

Temas esenciales de la poesía de Rabindranath Tagore, por Rogelio Sinán 24

CUENTO NACIONAL:

En el campo y en la Corte, por Federico Escobar 31

P O E S I A :

Mañanita de Pascua y el Pendón de la Enfermera, por José Guillermo Batalla 38

DEL PRETERITO:

Sucesos y Cosas de Antaño (521-540), por Ernesto J. Castillero R. 40

FOLKLORE:

La esgrima antigua en tierras santeñas, por Manuel F. Zárate. (Colaboró Dora P. de Zárate) 44

BIBLIOGRAFIA:

Por qué y cómo escribí ALADINO, por Luis Alberto Sánchez (peruano). 55

GEOGRAFIA:

Chiriquí en 1854. (Del libro "El Istmo de Panamá", por Charles Toll Bidwell, vice-cónsul inglés en Panamá—Londres, 1865). 63

ENSAYO:

El Istmo de Panamá en 1835-1836.—Notas relativas al Istmo de Panamá, con observaciones sobre otros dos puntos propuestos para la intercomunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico, por J. H. Gibbon, doctor en Medicina, Conrado de Filadelfia, Pensilvania, Diciembre 14 de 1836.—Traducción y Notas de Ricardo J. Alfaro. 71

Toda la correspondencia dirijase a revista "Lotería", Apartado 21. — Panamá. República de Panamá.

Impreso en los Talleres de la Impresora Panamá, S. A.
(Antiguos Talleres de La Nación)

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

JUNTA DIRECTIVA

PRINCIPALES:

Dr. Sergio González Ruiz,
Ministro de Trabajo, Previsión
Social y Salud Pública.

Señora Doña
Cecilia Orillac de Chiari,
Presidenta de la Cruz Roja
Nacional.

Sr. Don Raúl Arango N.,
Comandante Primer Jefe del
Cuerpo de Bomberos.

Sr. Don René Orillac,
Gerente General del Banco
Nacional.

Dr. Alberto Bissot, Jr.,
Director Médico del Hospital
Santo Tomás.

Sr. Don Federico Humbert, Jr.,
Presidente de la Cámara de
Comercio.

Rvdo. Padre Juan Giraudo,
Director de la Escuela
"Don Bosco".

SUPLENTES:

Sr. Don Luis Eduardo Guizado,
Vice-Ministro de Trabajo, Previsión
Social y Salud Pública.

Señora Doña
Magdalena Conte de Duque,
Secretaria de la Cruz Roja
Nacional.

Sr. Don Luis Carlos Endara,
Comandante Segundo Jefe del
Cuerpo de Bomberos.

Sr. Don Eugenio Barrera,
Gerente del Banco Nacional.

Sr. Don José Velarde,
Sub-Director para Asuntos
Administrativos del Hospital
Santo Tomás.

Sr. Don Ricardo G. Brin,
Vice-Presidente de la
Cámara de Comercio.

Rvdo. Padre Consejero
Juan D'Andrea.
Prefecto de la Escuela
"Don Bosco".

Sr. Don José Félix Gómez,
Secretario de la Directiva.

ADMINISTRACION:

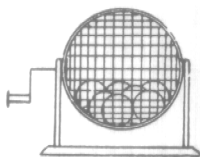
Dn. GUILLERMO E. QUIJANO,
Director General

Lic. AGUSTIN FERRARI,
Sub-Gerente.

Prof. BRAULIO VASQUEZ,
Jefe de Contabilidad.

Dn. MANUEL DE J. ESPINOSA,
Tesorero.

Dn. JOSE FELIX GOMEZ,
Secretario.



Director:
Don Guillermo E.
Quijano

Editor:
Juan Antonio Susto

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

II EPOCA — PANAMA, R. DE P. — AGOSTO DE 1961 — Nº 69

Nota Editorial:

* * *

FRANCISCO ARIAS PAREDES



Fué el 30 de Julio de 1946 cuando en la acogedora y progresista Ciudad Colombiana de Medellín, a consecuencia de una artera afección cardíaca, lejos de la Patria que amó con tanto celo y lealtad, y cuyos destinos fueron motivo de sus mayores y constantes preocupaciones, entregó su alma al Creador uno de los más connotados y queridos panameños que se han agitado en el escenario político nacional durante el último cuarto de siglo previo a su deplorado deceso, Don Francisco Arias Paredes (q. d. D. g.).

Detallar los grandes y numerosos méritos que exornaron la esclarecida personalidad de "Don Pancho", como solía llamársele cariñosamente, resultaría una tarea ponderosa, que ni podremos ni trataremos de realizar dentro de los estrechos y reducidos moldes de esta nota editorial. Fueron tantas y de tan diversas índoles las ejecutorias y las virtudes públicas y privadas de nuestro extinto compatriota, que bien podríamos llenar páginas enteras para formar con ellas una especie de manual de nobles orientaciones cívicas, donde nuestras impacientes, impetuosas y, en ocasiones, descarriadas juventudes podrían encontrar magníficos ejemplos de moral política y de acendrado patriotismo, de beneficio para el progreso de la República y la estabilidad de sus instituciones.

El credo liberal fué la suprema inspiración ideológica de Don Francisco Arias Paredes, y al imperio irrestricto de esa

doctrina dedicó lo más selecto de su espíritu genuinamente democrático, su valioso caudal de energías, sus incesantes desvelos y muchos años de su preciada existencia. Fué un liberal convencido y auténtico, cuya máxima ambición la había cifrado en la unión de las fuerzas del liberalismo panameño, lamentablemente divididas y con tendencias encontradas y perjudiciales, la mayor parte de ellas, a la vigencia leal y absoluta de los caros principios. Esa noble ambición la coronó Don Pancho con desprendimiento y lucidez encomiables.

El Partido Liberal tuvo en Francisco Arias Paredes un paladín brioso e infatigable, y contrajo con él deuda importante con motivo de la referida unificación de sus huestes, de que fué alma creadora y factor insuperable y decisivo. Una prueba del general aprecio que causó en el país su esforzada acción en pro de la cohesión de las filas liberales la dió el sentir doloroso y sincero de nuestra ciudadanía, de un confín al otro de la República, al recibirse en esta Capital la infausta nueva de su prematura muerte lejos de la Patria querida.

En lo personal Don Pancho disfrutó de un poder de atracción irresistible. Culto, caballeroso y gallardo, por dondequiera que transitaba iba sembrando las semillas valiosas de la simpatía. Seres hay que, desgraciadamente, vienen al mundo con el sino fatal de repeler y destruir. Otros, en cambio y por suerte, nacen trayendo consigo el don de atraer y edificar. Entre el grupo de estos últimos figuró Don Pancho con galanura y distinción.

"LOTERIA", órgano publicitario de esta Institución de beneficio nacional, cumple con el deber de rendir justa pleitesía a la memoria de Don Francisco Arias Paredes, gran liberal, gran caballero y gran patriota.



Homenaje:

2

Panameños Ilustres en el aniversario de sus nacimientos

por Juan Antonio Susto

* * *

HARMODIO GUARDIA OBERTO y CECILIO AUGUSTO CASTILLERO

* * *



1891.—Agosto 26.—Nació en la población de Penonomé, Coclé, don HARMODIO GUARDIA OBERTO. Integró el grupo de nuestros escritores románticos, que con sus prosas y sus versos, mantuvieron el prestigio de las letras istmeñas a través del “Heraldo del Istmo” y de “Nuevos Ritos”.

Sin preparación académica ganó su afición a las letras, leyendo en libros y revistas la producción literaria de los escritores de la época: Rubén Darío, Silva, Chocano, Gómez Carrillo y el panameño Darío Herrera, sin aminorar la influencia de Vargas Vila, y por el trato amistoso de Ricardo Miró, Aizpuru Aizpuru, Gaspar Octavio Hernández, Santiago Ludovico Benuzzi, Simón Rucabado, Domingo H. Turner, Jorge Tulio Royo, que se daban cita en la redacción de los periódicos o hacían del Parque de Santa Ana, el centro de sus tertulias literarias. Bajo influencias tan estimulantes, Harmodio Guardia Oberto, escribió con estilo propio, muchas páginas valiosas. Murió en la ciudad de Panamá, el 18 de Septiembre de 1926.

* * *

1903.—Agosto 14.—Nació en la población de Océ, Herrera, el doctor CECILIO AUGUSTO CASTILLERO. Hizo sus estudios primarios en Océ y Aguadulce, y secundarios en el Instituto Nacional, en donde obtuvo su diploma de Maestro de Primera Enseñanza. Sirvió el cargo de maestro y director de escuela durante algunos años, después siguió a los Estados Unidos. En la Universidad de Tulane, en New Orleans, obtuvo su diploma de Médico Cirujano. Al regresar a Panamá, sirvió en el Hospital de Santo Tomás como médico interno y luego como residente. Más tarde pasó a ocupar el cargo de Director del Hospital de Chitré, en donde estuvo hasta el año de 1945, cuando renunció el puesto al resultar electo miembro de la Segunda Asamblea Constituyente, por la Provincia de Los Santos. Fue miembro del Partido Nacional Revolucionario. Murió el 1º de Enero de 1957. Por medio de la Ley número 11 de 24 de Enero de 1958 se le dió el nombre de “Cecilio A. Castillero C.” al Hospital Provincial de Herrera y se dispuso la erección de un busto, a su memoria.



Homenaje:

JUSTO AROSEMENA

Cada vez se acentúa más entre nosotros la feliz idea de que tenemos que ser más conscientes de nuestros problemas, que tenemos que conocer mejor nuestros recursos, que debemos acelerar el proceso por medio del cual fortaleceremos la panameñidad. Como pueblo joven estamos en un período difícil de nuestra vida porque no sabemos lo que somos, ni hemos trabajado con claridad los objetivos de nuestro esfuerzo, ni conocemos los valores auténticos en los cuales fundamentar las bases de nuestra verdadera nacionalidad.

Este es un hecho evidente. Ni las primeras generaciones republicanas, ni los jóvenes de hoy que se precian de un gran amor a la Patria, pueden señalar con orgullo el conocimiento de nuestros auténticos valores. Figuras como Justo Arosemena, en el período inmediatamente anterior a la república, ni Pablo Arosemena, ya en el de la república, son conocidos a plenitud. Que ni siquiera a medias son conocidos en lo vertical y profundo de sus pensamientos y en sus concepciones verdaderamente liberales.

Los pueblos pequeños que no tienen héroes en la historia, tendrán que inventarlos, pues estos sirven a la mentalidad popular y aún a la culta como antenas permanentes de inspiración, como fuentes constantes de idealismo, como fuerza motora y de comparación para tomar impulsos y generar energías para acometer con buen éxito las acciones del presente y futuro. Nosotros no tenemos héroes, pero sí tenemos hombres que hicieron de la virtud y el bien un dogma. Sí tenemos hombres cuyos cerebros generaron con gran intensidad ideas de alto vuelo. Hombres como Justo Arosemena, para quienes lo primero eran los principios, el idealismo, el sentido de lealtad debidamente profesado y practicado, deben ser faro de inspiración para nuestros conductores políticos y orientación para las juventudes de hoy que se agitan y desesperan frente a la problemática nacional.

Quieren buscar salida, desean una solución y rápida para todas nuestras angustias. Como es natural, las soluciones tardan, el desconcierto aumenta y la intranquilidad se apodera de muchos. Desean soluciones con tinte de panameñidad. Pero y la inspiración para ese tinte de panameñidad? La bus-

can en la tierra, la buscan en el hombre, pero el hombre que ven no da la respuesta, no es suficiente.

Así en ese preciso instante nosotros nos atrevemos a sugerir como porta estandarte para encuadrar la vida nacional, los ideales y la fortaleza moral de Justo Arosemena.

Aún cuando Justo Arosemena vivió una época bastante distinta a la nuestra, sus pensamientos eminentemente democráticos, legalistas y liberales sobrepasan la influencia de su período de vida y tienen todavía hoy plena vigencia. Quien pudo sostener que "gobernar es moralizar y moralizar es mejorar" no habló para ayer, habló en presente; quien tuvo la firmeza de combatir toda forma de inmoralidad política y de la decadencia del espíritu público que permitía a los gobiernos mezclarse con todo y desvirtuarlo todo, no habló para ayer, habló en presente; quien señaló como elemento vital en el desarrollo del espíritu el valor de la cultura, no habló ni pensó para ayer, habló en presente.

Legalista por formación Justo Arosemena se destaca como un espíritu público de primera magnitud. Sereno y claro en sus juicios Justo Arosemena merece ser exaltado en todo su valor. No sólo una escuela primaria oficial y una secundaria particular deben ser las instituciones que se dedican todos los años y todos los días a mantener latente el recuerdo de uno de los hombres cimeros del país. Debe divulgarse su pensamiento, deben buscarse en sus ideas las respuestas a nuestros grandes interrogantes. Decencia, lealtad, moral, espíritu público, ilustración, espíritu liberal, hay allí en estos que fueron sus principios mucho que aprender antes de pensar en recurrir a otros hombres y otras latitudes.. Con Justo Arosemena en mente, la frase, "A la democracia por la cultura" se llena de sentido y vida y cobran dinamismos los anhelos de justicia y libertad para todos.



PENSAMIENTOS de Don JUSTO AROSEMENA

Seleccionados por alumnos del Instituto JUSTO AROSEMENA

* * *

INTRODUCCION

Como parte de sus labores cotidianas, un grupo de alumnos del INSTITUTO JUSTO AROSEMENA seleccionó una serie de pensamientos de ese ilustre varón panameño que ha dado inspiración y nombre a este plantel educativo.

Entre los pensamientos escogidos por el alumnado se ha seleccionado un grupo de ellos en forma aleatoria, haciéndose una distribución de acuerdo con sus ideas filosóficas, morales, educativas, democráticas, políticas y sobre gobierno.

No se ha querido entrar en el detalle de la procedencia y explicación más profunda de los mismos porque esta publicación sólo quiere tener el mismo hondo contenido humano que animó al estudiantado del INSTITUTO JUSTO AROSEMENA, cual es el de presentar este año una especie de IDEARIO DE DON JUSTO AROSEMENA.

Sirva esta colección de pensamientos para estimular en todos los panameños, especialmente en su núcleo vital de la juventud, el interés en las obras de don JUSTO AROSEMENA, a fin de que integremos por la exaltación de nuestros grandes pensadores, nuestras fundamentales proyecciones democráticas y nuestra ubicación en el mundo de las grandes ideas.

La Comisión.

* * *

I.—IDEARIO FILOSOFICO

“El hombre es un animal social, moral e inteligente; de modo que debe estudiársele en sus facultades físicas, individuales, en sus relaciones con los demás, en sus sentimientos y en sus ideas.”

* * *

“La idea de existencia está íntimamente ligada a la de sensibilidad”.

* * *

“Nuestros pensamientos y nuestras voluntades son consecuencias necesarias de las impresiones que hemos recibido”.

* * *

“El hombre no mueve un solo dedo sino buscando el placer o huyendo del dolor, aunque no lo apercibimos siempre, por lo tenue de las relaciones o por otras causas”.

II.—IDEARIO MORAL

“Los principios requieren principios”.

* * *

“Entre dos que sostienen estar en razón quién será el juez?”

* * *

“El error es una desgracia, una fatalidad en el hombre de quien se apodera”.

* * *

“El progreso de la moral y el adelantamiento de las artes llevan hacia una verdadera civilización”.

“Los tres nombres crean las normas de todo progreso humano: Educación, Convivencia laboriosa y Altura de miras”.

* * *

“Las nociones que nos enseñan a distinguir y precisar bien los hechos se llaman Factológicas y constituyen la introducción necesaria a toda ciencia y especialmente a la que describe los hechos morales y políticos”.

* * *

“Las ciencias morales y políticas deben ser juicios contruidos sobre hechos tan evidentes como los del mundo físico”.

* * *

“El hecho fundamental de que parten las ciencias morales y políticas es la ciencia de las sociedades. Los hombres reunidos en sociedad, están en contactos unos con otros, su conducta influye en su felicidad y necesitan de leyes: Hé aquí todo lo que verdaderamente importa saber y nada más”.

* * *

“Ante la naturaleza, ante Dios, todos los hijos son iguales, cualquiera que sea su nacimiento, y cualquiera que sea la culpabilidad de los padres al engendrarlos”.

* * *

“La experiencia nos dice: Considero que los hombres no son iguales, que sus ideas y sentimientos difieren tanto como sus rostros y que las más de las veces no son más culpables de sus opiniones que lo son de su conformación física. Nadie se equivoca porque quiere. El error es una desgracia, una fatalidad en el hombre de quien se apodera”.

* * *

“Con respecto a la delincuencia: Jamás se podrá combatir con el debido éxito sin el conocimiento de la anatomía y la fisiología moral”.

* * *

“Yo quiero mejor la misericordia que el sacrificio”.

* * *

“La tolerancia no es menos necesaria en política que en la moral”.

* * *

“La deslealtad engendra la desconfianza”.

* * *

“Pensemos que los que nos ofenden son dignos de nuestra ocupación, porque revelan o malas disposiciones naturales o vicios de educación que ciertamente no los favorecen”.

* * *

“Hacer de modo que inspirando a los otros temor, se quite también al delincuente todo motivo de reincidir y se le convierta en bien”.

* * *

“Esperar y temer de una manera moderada, nos ahorraría muchos chascos y sorpresas. Un espíritu elevado y sereno domina siempre las circunstancias”.

“La embriaguez es una locura accidental, que a más de trastornar la razón, arruina la salud y a veces el bolsillo; pérdida triple que nada puede indemnizar”.

* * *

“Mis mejores triunfos diplomáticos los conseguí diciendo siempre la verdad”.

* * *

“No es fácil decir cuándo se realizará el triunfo de las nuevas ideas que hoy luchan con las antiguas”.

* * *

“Nuestras ideas exaltadas, nuestras pasiones vehementes y románticas no tienen otro origen que el orgullo”.

* * *

“Quisiéramos que todo cediese a nuestro capricho: fortuna, poder, amor. Quisiéramos ser el ídolo absoluto y perpétuo de los seres que nos llegan a interesar”.

* * *

“Las palabras orgullo, avaricia, ambición, y otras mil que llevan consigo la idea de reprobación; las de patriotismo, honor, lealtad, son favorecidas con una idea de aprobación. No sería mejor sustituirlas con las de amor de sí mismo, amor de riquezas, amor del poder, amor de la patria, respeto a la opinión pública y constancia en el afecto, respectivamente, que ningún prejuicio envuelven ? ”.

* * *

“Nuestra conciencia podría estar y se hallaría, en efecto, del todo tranquila, si sólo atendiésemos al fiel cumplimiento de los deberes”.

* * *

“La virtud individual se subdivide en dos: Prudencia que precave el mal, y Fruición que procura el bien. La virtud social se subdivide en otras dos: Probidad que se abstiene de causar el mal, y Beneficencia que quiere y hace el bien”.

* * *

“Muchas desgracias inevitables pueden contrarrestarse con la paciencia y el valor. Ninguna situación es eterna: La vida es como el tiempo, que hace seguir la luz a las tinieblas y la calma a la tempestad”.

* * *

“Practicad en todas las cosas, la humanidad, la dulzura, la paciencia, tolerandoos los unos a los otros con caridad y trabajad con cuidado en conservar la unidad de un mismo espíritu por el lazo de la paz”.

* * *

“Trabajar por la dicha ajena es trabajar por la nuestra propia”.

* * *

“Todo en el mundo es susceptible de mejora y talvez de perfección en el andar de los tiempos. La mejora en las cosas es el adelantamiento de las artes. La mejora en el hombre, en su corazón (sentimiento,) en su conducta, es el progreso de la moral. Mejoremos al hombre, así como mejoramos las cosas que le sirven; procuremos ser buenos, así como queremos ser civilizados; es la tarea más honrosa porque es la más útil”.

III.—IDEARIO EDUCATIVO

“Enseña lo que es útil”.

* * *

“Si no marchamos con el tiempo, el tiempo nos deja rezagados”.

* * *

“La vida de toda enseñanza está en la palabra del profesor”.

* * *

“Oh!, así como el misionero fue un maestro de escuela, el maestro de escuela pudiera ser un misionero”.

* * *

“La juventud no necesita de frenos, sino de concejos”.

* * *

“No puede esperarse un cambio de conducta sin que le haya en los motivos, es decir, en la perspectiva que nos ofrecen las acciones y aquel conocimiento de que hablamos no alteraría en lo más pequeño semejante perspectiva”.

* * *

“Nada de alarmante tiene la circunstancia de necesidad en la conducta. Por el contrario, esa certeza de que, dadas ciertas acciones, proporciona la posibilidad de obtener de los hombres la conducta que quiere, empleando las acciones disponibles, y, en general, inspiran más confianza en su manejo”.

* * *

“La educación, las costumbres y el buen ejemplo desde la infancia, son el único medio de moralización privada, más no así la moral política que puede y debe enseñarse en las escuelas”.

* * *

“Porque tengo mucha esperanza de que se obtenga la moral política enseñándola en la escuela y colegios”.

* * *

“No bastan ni son necesarios decretos muy largos y muy teóricos, sino fondos y maestros”.

* * *

“Las ciencias son edificios con sus cimientos, columnas, etc., y no lo que deben ser, descripciones de lo que es y pasa”.

* * *

“La generación que se levanta es el tierno vástago que puede cultivarse a nuestro placer, y en que puede y debe fundarse la esperanza de la Patria”.

* * *

“Escuelas para los niños: Hé aquí lo que no debemos cansarnos de promover. Pero no basta que las haya, y en tanto número como sea necesario, aun resta que se hallen bien montadas y que no sólo se asegure su conservación, sino la enseñanza de los alumnos”.

* * *

“La publicación de periódicos sirve indudablemente para la causa de la ilustración del pueblo; pero éstos suponen otros conocimientos, a

lo menos el de la lectura y eso, en grados y forma que sea preciso para que aproveche”.

* * *

“Los pueblos ilustrados no lo son porque tienen muchos periódicos, sino que tienen muchos periódicos porque son ilustrados”.

IV.—IDEARIO DEMOCRATICO

“A la democracia por la cultura”.

* * *

“La justicia es el buen uso de la libertad”.

“No hay seguridad, sin libertad y la libertad sin la seguridad, no es nada”.

* * *

“La libertad debe ser requisito previo de la democracia. La esclavitud es una rémora para la educación como a la vez causa y efecto de la ignorancia”.

* * *

“La palabra es el ariete del reformador y la petición es todo el ejército del pueblo”.

* * *

“No hay rebelión cuando una parte considerable de la República con elementos bastantes para existir por sí sola, declaró su voluntad de hacerse independiente”.

* * *

“Mientras las ideas no se arraigan y extiendan hasta formar costumbres populares, el orden social, el respeto a la ley y al magistrado, la sumisión al gobierno, serán vanas esperanzas”.

* * *

“Donde quiera que el hombre siente el aguijón de su dignidad personal o presiente los goces de la libertad perdida, se lanzará cuando oportuno lo creyese, en el azaroso camino de la revolución”.

* * *

“Es preciso repetirlo por milésima vez: Hay en todos estos países muchos falsos republicanos que mientras hablan de libertad, república, democracia y voluntad popular, jamás quieren que se manifieste esa voluntad, ni impere esa democracia, ni se realice esa república”.

* * *

V.—IDEARIO POLITICO

“No hay sociedad, partido, club ni reunión alguna de hombres que pueda medrar, ni aun siquiera conservarse, sin el principio de la lealtad, profesado y practicado”.

* * *

“La animosidad que llega a desarrollarse de unos partidos contra otros es dañosa a la tranquilidad social”.

"Toda alianza verdadera y escrita, restringe la libertad de acción de los aliados".

* * *

"Las soluciones que la paz no alcanza llevan de ordinario en su seno el germen de su propia ruina".

* * *

"Los norteamericanos apenas tuvieron necesidad de unir lo que estaba separado; mientras que nosotros tendríamos que separar lo que está unido: aquello es propiamente federación, ésto sería disolución".

* * *

"He luchado toda mi vida por conquistar una reputación y no quiero perderla en una elección impuesta por las armas".

* * *

"La moral internacional no ha hecho suficientes progresos en el mundo civilizado, las naciones débiles no logran siempre hacer respetar sus derechos".

* * *

"Si todas las nacionalidades fueran reducidas en su común debilidad encontrarían la garantía de la justicia, como la encuentran las grandes nacionalidades en su común pujanza".

* * *

"Cuando el pueblo por medio de sus representantes ha expresado el voto nacional, los ciudadanos deben humillar su frente ante su majestad soberana".

* * *

"El gobierno representativo y electivo, cualquiera que sea la alternativa de ese principio, es en general, el apropiado a todos los pueblos y el único legítimo".

* * *

"El uso de la soberanía y de la voluntad popular es un derecho perfecto, y cuando al usarlo se procura el bien del país donde se ha nacido, lejos de cometer un delito, se ejerce un acto de virtud del patriotismo, porque la patria es esencialmente la tierra natal".

* * *

"La monarquía constitucional o moderada es sólo un producto de la necesidad".

* * *

"La inmoralidad, es la ignorancia, la inexperiencia y la falta de buen sentido político: de ese buen sentido que nos haría mirar como amigos de grandes principios, que nosotros no hemos considerado hasta ahora sino como rivales de la libertad y el orden".

* * *

"Una constitución es legítima cuando es la obra libre de los ciudadanos y la fiel expresión del cuerpo social: porque sólo entonces es útil. Por lo que hace al personal del gobierno, será legítimo cuando su investidura ha sido hecha en los términos fijados por la constitución y las leyes".

VI.—IDEARIO DE GOBIERNO

“Gobernar es educar”.

* * *

“Gobernar es moralizar y moralizar es mejorar”.

* * *

“Las cárceles son escuelas prácticas de vicio y crimen, donde los mejores se hacen malos y los malos se empeoran”.

* * *

“Un hombre honrado no podrá gobernar a Colombia con una constitución anárquica como era la de 1863.”

* * *

“A poco que se examine una sociedad cualquiera, en su conjunto, se descubrirá que algunos de sus miembros son capaces de juzgar y dirigir los negocios públicos mientras que el resto está privado de semejante capacidad”.

* * *

“La Providencia se complace, en su infinita bondad, en suministrar pruebas espléndidas de los acertos que la ciencia contiene, que la meditación sugiere y que el amor a la patria anima a preferir cuando la duda, la rutina y el disculpable temor a grandes innovaciones, hacen más necesarias la demostración de la virtud”.

* * *

“Si se pudiera efectuar una especie de transacción, lograrse un término medio, igualmente favorable a la riqueza y a la sociabilidad, este triunfo sería el más bello que habría logrado el hombre”.

* * *

“Centralismo, ejército y autoridad absoluta, han sido ideas correlativas, inseparables, hermanas como la furia, destinadas a labrar la ruina y humillación de los pueblos”.

* * *

“No puede ser libre ni justo un pueblo que no fuere dueño de su propio bien”.

* * *

“Producir, crear valores en la minería y agricultura, son fuentes inagotables y las únicas que pueden utilizarse en el estado actual del país”.

* * *

“Abrase el mapa de la América Latina, póngase en mano de un extranjero poco versado en geografía americana, márquese el Istmo de Panamá y pregúntese a qué nación pertenece, o si más bien no cree que constituye un Estado Independiente”.

* * *

Al General Mosquera: “Entonces la Historia, cuando quiera y por quien quiera que se escriba, arrojará sobre vuestra cabeza, corona mucho más gloriosa que la que hoy os da la admiración de vuestras proezas o las lisonjas de vuestros adeptos.”

Biografía:

ANA BALMORI

Exponente del Magisterio Nacional.

Por : **ARMANDO AIZPURUA**

Rendir homenaje a los benefactores y forjadores de un pueblo, perpetuar su memoria en el bronce inmortal o en el mármol pentélico, en reconocimiento de sus grandes virtudes y méritos, es misión que dignifica y ennoblece a quienes con desprendimiento la realizan en el seno de la sociedad humana.

De ahí que nosotros pretendamos, aunque someramente, bosquejar la procera personalidad de doña Ana Balmori, para dar una idea aproximada de lo que fue esta excepcional mujer, que supo consagrar su existencia toda al noble apostolado de la enseñanza, labores educativas que más agotan la vida y menos compensan en bienes materiales.

Pudiera decirse, que ella fue un ánfora de delicada esencia, un vaso purísimo de selección, cuyo contenido vierte hasta la última gota. Cual madre amorosa, dio cuanto de grande y noble había en su corazón en aras de la juventud: desinterés, desprendimiento, altruismo y abnegación. Había en ella, como en el personaje de Rodó, grande empeño de fecundar generaciones, en un medio rudimentario que no disponía de elementos para la enseñanza, porque en aquellos tiempos pretéritos, la pluma, la tinta y el papel eran privilegios exclusivos de los ricos y de las autoridades civiles y eclesiásticas.

La recordamos como en las nieblas de un sueño, éramos tan chiquillos cuando la conocimos, allá por el año de 1895.

Era entonces una anciana de cabellos blancos, como copos de espuma, cuyas luengas trenzas le caían hacia adelante marcando el ritmo de su andar, porque no podían sostenerse sobre sus espaldas, ya un tanto encorvadas por el peso de los años. Parecía bajo los oros de la pompa crepuscular, la abadesa de un monasterio de Brujas, donde los párvulos traviesos acudían por las mañanas a aprender las letras y el breviario y por las tardes, a la oración y a las prácticas rituales.

Consagrada, suave y serena, con la dulzura que Gabriela Mistral exige a la maestra rural, puesta toda su alma en los vasos cerámicos, que son las mentes infantiles, doña Ana cumple, durante 58 años de dura y tesonera labor, toda una gesta de amor y de fraternidad social modelando generaciones.

Por las aulas de su escuela privada, pasaron jóvenes de uno y otro sexo, muchos de los cuales fueron personalidades distinguidas en el país por sus actuaciones públicas, tales como José Leonardo Calancha, revolucionario por excelencia, que ocupa en épocas de tremenda agitación política, la Presidencia del Estado Soberano de Panamá; Francisco María Calancha, escritor, periodista de espíritu crítico y combativo y altísimo poeta; José María de la Lastra, inteligente de renombre político; Pedro Sotomayor, pundonoroso militar, Coronel de las Milicias del Estado; Ricardo Román Romero, enaltece con su númen poético el terruño que le vio nacer; José Lorenzo Gallegos Famanía, honra con sus exquisitas producciones líricas, el Parnaso Panameño; Simón Esquivel, virtuoso y de actuación honorabilísima; Miguel Matías Candanedo, abogado y de gran talento poético, se distingue como epigramista, y tantos más que no asoman a nuestra memoria.

A raíz de la independencia del Istmo en 1821, arriba a la ciudad de David don Juan Antonio Balmori, progenitor de nuestra insigne biografiada, oriundo de la bella Italia, hombre ilustrado para la época. Llevado de su vocación a la enseñanza, abre en 1827 una escuela particular exclusivamente para varones, puesto que entonces era mal visto en el bello sexo recibir instrucción fuera de su casa. Con todo y esas privaciones en la mujer, Ana Balmori ingresa en la escuela de su padre por el año de 1831, como estudiante de primeras letras y, más tarde, una vez adquiridos los conocimientos primarios, toma a su cargo la enseñanza de los niños principiantes, rompiendo de esta suerte la tradición que privaba sobre la mujer, como también la de dedicarse sólo en su hogar a los oficios domésticos y a las labores manuales.

Cuando en 1840, el señor Balmori acepta del General Tomás Herrera, Presidente del nuevo Estado Panameño, el cargo de Administrador de Hacienda del Departamento de Chiriquí, su hija no permite la clausura del plantel y asume su dirección, y a medida que se hacía de uso corriente la pluma, el papel y la tinta, artículos prohibitivos para la clase pobre, iba suprimiendo el sistema español de enseñanza, adoptado por su padre, consistente en una mesa larga cubierta de arena, donde los niños dibujaban con un palillo puntiagudo la letra o el guarismo de aprendizaje en el día. Doña Ana buscaba con diligencia la forma más objetiva y práctica para dictar sus materias de estudio.

El Doctor Juan Nepomuceno Venero, desde su llegada a David donde se radica definitivamente, se propuso con todo el vigor de su juventud, emancipar a la mujer chiricana de esas reglas arcaicas españolas que le impedían, con sus luces y dinamismo, cooperar al progreso de la comunidad. Para conseguir su ardoroso objetivo, abre una escuela que denomina de "La Alborada", por ser la primera que reuniría en sus aulas al bello sexo. Luego se establece otra institución de

la misma índole llamada de "La Esperanza", porque había la creencia que pudiera difundir instrucción por más tiempo que la anterior.

Doña Ana, animada también por el mismo espíritu de justicia y de progreso, y considerando que la sociedad necesitaba del concurso efectivo de la mujer, como lo demostraba ella misma al frente de un plantel educativo, recibe en su escuela niñas de edad escolar, las cuales concurrían a clase en el curso de la tarde. Su escuela la transforma en mixta.

Treinta y ocho años llevaba de regentar el plantel de su padre, cuando el Presidente del Estado Soberano de Panamá, General Buena-ventura Correoso, atendiendo a las solicitudes insistentes del elemento representativo de David, de no mirar con desdén la instrucción de la mujer chiricana, por Decreto N° 122, de 10 de Junio de 1878, ordena el establecimiento y apertura de la primera escuela oficial para niñas, sostenida con recursos del Estado, y para servirla se nombra Directora a la insigne maestra doña Ana, en premio de sus esfuerzos y consagración a las tareas educativas.

Siete años tenía la referida escuela de funcionar sin interrupción, cuando hubo de suspender labores a consecuencia de la guerra de 1885. Entretanto, la ilustre educadora, a fin de adelantar la instrucción de sus educandas, continúa haciendo clases en su propia casa, como así lo acostumbraba en casos análogos, porque nunca había suspendido su trabajo por mera alteración del orden público, pero sí en casos de revueltas armadas que tuvieran principio en la localidad. Restablecida la paz en el Istmo, el Organo Ejecutivo autoriza reabrir la escuela en referencia, siempre bajo la inmediata y sabia dirección de la antigua enseñadora, para lo cual se le nombra por Decreto N° 139, de 2 de Agosto de 1886.

En 1891, don Juan E. de Contreras, Prefecto del Departamento, en cumplimiento de sus deberes oficiales, practica visita a la escuela pública de niñas, y después de un breve examen a las educandas para enterarse del grado de adelanto, deja en el acta constancia de lo siguiente:

"La Directora, señorita Ana Balmori, dio comienzo a sus tareas escolares con el Himno Nacional, cantado por las alumnas que contestaron a lista, y se rezaron las oraciones ordenadas en el Reglamento. Se tomó la clase de Geografía, correspondiente al día y la hora, quedando el suscrito complacido del adelanto de las educandas. El plantel está aseado y se nota método y orden en todo. Se observa que hay falta de mobiliario".

En 1893, el defensor de la mujer chiricana, Doctor Juan Nepomuceno Venero, asume la rectoría de la Provincia, y en su informe anual al Gobernador del Departamento Nacional de Panamá, don Ricardo Arango, de 1° de febrero de 1894, entre otras cosas, le manifiesta lo siguiente:

"A la feliz iniciativa de la Directora de la Escuela de Niñas de David, doña Ana Balmori, con la cooperación del Prefecto, mi antecesor, don Nicolás Victoria J., y de los Inspectores Lorenzo Barraza P. y Ma-

nuel Candelario Jurado, logró establecer una escuela de tejer sombreros, rentada por el Tesoro Público”.

Doña Ana, ante la presencia de un ecuatoriano experto en tejer sombrero y existiendo en la región la paja adecuada para esta industria, se interesa, con singular ahínco, porque un buen número de jóvenes de uno y otro sexo aprendieran esta artesanía, que sería de positivos beneficios para la economía chiricana y del país en general. De lo más entusiasmada por el éxito de sus propósitos, un grupo distinguido de sus educandas recibe clases de tejidos de sombreros bajo la dirección del profesor ecuatoriano. Fueron ellas: Berenice, Aizpurúa, María F. Jurado, Manuela Gallegos, Carmen y Delmira Venero, Martina Esquivel, Abigail Romero, Isaura, Fernanda y Lucila Araúz, Elvira y Victoria Castro, Rosaura y Elvira Montero, Ernestina Oses, Bertilda Paredes, Josefa y Martina Samudio, Maximina Acosta, Pura I. Sotomayor, Carmen Núñez, Sara Mendoza, Martina Vargas, Rosa González, Eliodora Esquivel, Salomé Guerra, Sofía Almengor y Primitiva Heno.

Cincuenta y cuatro años de labor consecutiva llevaba la incansable educadora de ejercer el sublime apostolado de la enseñanza, y cuando ya sentíase agotada del trabajo continuado y había cumplido 70 años de edad, el Gobernador del Departamento Nacional declara, en marzo del mismo año de 1894, turbado el orden público y el Departamento en estado de guerra, con motivo de la invasión armada al territorio de Bocas del Toro, por revolucionarios colombianos, que obliga el cierre de las escuelas del Gobierno.

Reanudada meses después las tareas educativas, el Poder Ejecutivo teniendo en cuenta el estado de pobreza de la ilustre anciana y de su deficiencia física por su avanzada edad para la enseñanza la nombra, esta vez, Subdirectora de la misma escuela considerando, además, sus meritorios e invaluable servicios prestados a la instrucción popular desde el año de 1840, y como Directora se designa a otra abnegada maestra, doña Nicolasa Naranjo, de merecida recordación.

Cabe decir, en honor al mérito, de este altísimo exponente del Magisterio Nacional, que había venido al mundo dotada de dones especiales para lidiar niños y endilgarlos por el camino del bien, a semejanza del Buen Pastor. En su escuela no se conoció aquel dicho popular tan practicado en la época de que “la letra entra con sangre”, pues para educar e instruir a la niñez, como solía decir, no era necesario de métodos drásticos e inhumanos, ni menos emplear calificativos que lastimaran la sensibilidad en formación del educando. Esto lo sabía ella por percepción propia, y a fin de ganarse al niño y someterlo a su expresa voluntad, bastábale estudiar su idiosincrasia para así dirigirlo sin molestia y correctamente; al par que con su amabilidad y buen trato obtenía del educando el orden y la disciplina y su consagración al estudio y a la escuela. Según la tradición, doña Ana era una educadora que daba premios cada mes, consistentes las más veces en certificados que elevaran y estimularan en los estudiantes el amor a sus innatas y tiernas virtudes. También obsequiaba en recompensa artículos de estudio que no estuvieran al alcance económico del niño. Nada, en nues-

tro sentir, más sencillo y de belleza moral como así lo trasluce el siguiente certificado:

"La niña... por su buena conducta y aprovechamiento, merece el cariño de su maestra y el amor de sus queridos padres".

En la Navidad de cada año, reunía en su casa a sus discípulos y aún aquellos que no lo eran, pero que merecían, por ser muy pobres, un momento de esparcimiento espiritual, y los agasajaba con los afamados "dulces de Nochebuena", tan populares en esta época, a la vez que amenizaba la fiesta con cánticos al Niño Dios; porque, después de todo, esta abnegada maestra era una fervorosa creyente de los ritos católicos.

Permanece soltera. Nunca se siente atraída por el matrimonio, porque su amor a la enseñanza y a la niñez desvalida, embargaban su existencia. Su casa la convierte en asilo de la infancia, donde niños de uno y otro sexo reciben su ternura y cariño de madre y toda clase de atenciones, hasta donde sus esfuerzos se lo permitían, para lo cual empleaba los escasos dineros que devengaba como maestra. Su proverbial modestia le impedía ocurrir a la benevolencia de los particulares para cumplir a cabalidad con su piadosa y noble misión, y menos solicitar la ayuda del Gobierno, que difícilmente sostenía la escuela y suministraba los artículos más imprescindibles para la enseñanza, lo que las más veces adquiría ella con su propio peculio.

En 1898, esta filantrópica señora, por razones de vejez, reclúyese en su casa, y da libertad al último asilado por faltarle recursos económicos, puesto que había empleado todo, hasta sus bienes paternos que había realizado, en su generoso afán de hacer el bien a la comunidad; y para que no recibiera auxilios de las amistades para su sostenimiento y de ese modo no lastimar su amor propio, se le nombra maestra de primeras letras a una de sus protegidas, a la entonces señorita Pura I. Sotomayor, a fin de que la asistiera hasta sus últimos días.

Doña Ana Balmori, la eximia educadora chiricana, a quien hasta aquí no se le ha hecho justicia a sus múltiples merecimientos, consagrando siquiera su nombre ilustre en una institución docente del Gobierno, consecuencia, tal vez, por desconocimiento de su persona por haber vivido y actuado en una época ya remota envuelta en la niebla de los años, su preciosa existencia se sumerge en el piélago de la muerte en 1906, al cumplir los 80 años de edad, bendecida por la gratitud y el cariño de todos los elementos sociales de entonces.

Si la educación supone un apostolado y éste muchas veces exige el renunciamiento de las cosas materiales, el estoicismo indispensable para soportar la pobreza y las privaciones de la vida, esta dama venerable, de la más legítima alcurnia, que es la del corazón, constituye el más acabado ejemplo que ofrece la historia de la educación en nuestro país, que supo darnos también a un Rafael Benítez, a un Manuel José Hurtado, o a un Nicolás Pacheco, a una Nicolasa Naranjo.... Tal vez todos los mármoles de Paros no serían lo suficientemente blancos para modelar la figura de esta alma de mujer, que tuvo por nombre: **ANA BALMORI.**

Historia:

Un Antecedente de la “Tajada de Sandía”

por

ALFREDO CASTILLERO C.

* * *

El incidente conocido por “La Tajada de Sandía”, de 15 de abril de 1856, ha pasado a la historia como el primer brote multitudinario antiyankee con que contamos en Panamá. Pero en realidad, ha pasado a ocupar un capítulo de nuestros textos de historia, más por el escándalo internacional que produjeron los 17 muertos y los 16 heridos de nacionalidad extranjera, la mayor parte norteamericana, sobre un total de 19 muertos y 29 heridos, y una pérdida de más de medio millón de dólares para la república de Nueva Granada, que tuvo que pagar “en concepto de indemnización por los perjuicios causados por los nativos panameños a propiedades y ciudadanos norteamericanos”, que como manifestación xenofóbica, de reafirmación nacionalista. Bastaría hojear los periódicos de la época que dieron la primicia, para percatarse de que la refriega sangrienta no fué considerada en un principio —en realidad nunca fué considerada de otra manera por la prensa colombiana— sino como una de las tantas fricciones que habían de producirse inevitablemente entre una prepotente y brutal inmigración trashumante que invocaba fueros de preeminencia conquistadora y una población humilde que se sentía extranjera en la propia tierra en que había nacido, y reclamaba sus derechos al suelo patrimonial: no había sido la primera, ni sería la última de las refriegas que en tal sentido se suscitarían en aquella inquieta zona de trashumancia; esto lo sabían muy bien los periodistas colombianos. Fueron las desmedidas pretensiones del gobierno norteamericano que quería dar al incidente el peligroso rango de operación dirigida en la que aparecerían complicadas las autoridades oficiales —lo que haría necesaria una tramitación diplomática de país a país, y en la que saldría perdiendo inevitablemente el menos fuerte y ganando el más poderoso—, las que motivaron el enorme despliegue periodístico que se le dió al insuceso en las semanas sucesivas. Sobre todo **El Tiempo**, periódico bogotano que recién había sido dado a la luz, y **El Centinela**, periódico panameño, inundaron sus páginas con artículos y documentos relativos al tema.

Según algunos círculos letrados de la época, la disputa entre Jack Oliver, el beodo yankee que se negó a pagar el importe de un real por un pedazo de sandía, y José Manuel Luna, el vendedor de frutas panameño, fue un hecho privado. Todo —se decía— habría terminado con la captura del agresor en aquella emergencia si los ánimos no hubieran estado predispuestos para el conflicto. Pero aunque entonces nuestros más preclaros juristas reconocieron que las agresiones contra los naturales eran frecuentes, que ese género de acción cruenta no era para nada novedoso en el Istmo, ha escapado a nuestros historiadores recoger los hilos dispersos de manifestaciones antiyankees individuales o multitudinarias anteriores y reunirlos en un conjunto significativo, a fin de que pueda verse con claridad la continuidad que existe entre aquellos brotes nacionalistas mañaneros y el violento estallido del 15 de abril de 1856. No sabemos si esto es así, si porque al hacer la exposición de los hechos, nuestros estudiosos dan por sentados esos antecedentes multitudinarios. El hecho es que al no señalarlos taxativamente, dejan siempre la impresión de que el movimiento de 1856 fue el primero. Pero es evidente que la conexión lógica entre la insolencia yankee y el surgimiento de un auténtico nacionalismo panameño, que se desprende del análisis de los hechos ocurridos el 15 de abril, pierden buena parte de su sentido histórico si se muestra al tan decantado incidente como el hecho primogénito en la larga lucha que en ese sentido se ha desarrollado en el Istmo por más de una centuria.

La primera pista que encontramos sobre un posible antecedente del 15 de abril fue una declaración rendida por Pedro de Obarrio y Pérez el 18 de abril de 1856 con ocasión de los sucesos que habían ocurrido el día 15. Interrogado Obarrio sobre lo que le constaba acerca del tiroteo habido aquel día, respondió: "que como a las seis de la tarde de ese día oyó decir que había fuego en el Arrabal, i que siguió el curso de los demás que se dirigían hacia allá: que en la plaza de Santa Ana vio un grupo de paisanos, entre ellos algunos armados, i que habiéndolos preguntado qué había, le contestaron: '**otro diez y nueve de mayo**' " (Cf. *Gaceta del Estado*, Panamá, 26 de abril de 1856. Núm. 40).

¿Qué significado tenía aquel mentado 19 de mayo para que un hombre de la calle lo recordara tan vivamente, precisamente ese 15 de abril de 1856? ¿Sería aquel 19 de mayo el antecedente tras cuya pista andábamos nosotros? Todas esas interrogantes nos asaltaron al encuentro del sorpresivo testimonio. Entonces, hubiera sido demasiado prematuro anticipar cualquier respuesta. El hallazgo, empero, no tardó en conducirnos al dato que buscábamos. Como lo habíamos sospechado, se trataba, efectivamente, de una sangrienta fricción tumultuaria entre estadinenses y naturales.¹ Esta vez, el saldo de víctimas fue el siguiente: tres muertos —dos de ellos de nacionalidad norteamericana— y cuatro o cinco heridos. Había sin embargo que hacer una ligera corrección: no había sido el 19 sino el 18 de mayo el día de la tragedia. El año: 1850. Según la versión de El Pa-

nameño, un periódico istmeño de la época, los hechos de aquel famoso "19 de mayo" se desarrollaron de la siguiente manera:

"Van ya algunas revueltas promovidas por varios norte-americanos, que han tenido sus más o menos consecuencias —empezaba diciendo el articulista—: pero la que ha tenido lugar en la tarde de ayer, creemos, ha producido resultados algo más funestos por el número de víctimas que se han inmolado.

"Si no estamos mal informados —continúa— un muchacho que vendía por las calles el periódico titulado The Panamá Echo, fué sindicado de hurto de la suma de quinientos o seiscientos pesos, que estaban dentro de un baúl perteneciente al Sr. Need, Editor de aquel periódico. Parece que este Sr. trató de apoderarse del muchacho i lo hizo traer a la imprenta del Señor Morel; mas los parientes ó amigos del espresado muchacho temían se le infiriese algún agravio sin habérsele probado el hurto, i habiéndose muchos venido con él hasta la oficina, vieron que lo encerraron en un aposento. Pocos minutos después se oyeron como jemidos, causados por algún castigo que le aplicaban, i unido esto a la voz que corrió de que iban a matarlo, oyéndose el estruendo del tiro de dos pistolas, creyeron sin duda que había sido ya víctima. Entonces, los que estaban agrupados esperando el resultado, acometieron con piedras a la casa, de donde dicen se dispararon tiros a la multitud, i habiéndose hecho paso estrajeron al muchacho i lo condujeron victoreándolo por las calles hasta el extremo de la ciudad. Allí trataron otra vez algunos americanos de apoderarse del muchacho, i el pueblo lo resistía. Presentado el Sr. Gobernador trató de calmar los ánimos ajitados; pero en estas emergencias i hallándose el Sr. A. B. Corwine, Cónsul norteamericano, se oyeron dos tiros disparados a la multitud de que resultaron dos heridos, habiendo quedado muerto uno antes en el encuentro habido en la imprenta: aquel Sr. hizo reunir un meeting en la plaza de la catedral donde se agruparon todos sus compatriotas. Un enérgico discurso fué pronunciado por el Sr. Cónsul, en el cual, según se dijo, exortaba a sus conciudadanos a que abandonaran la actitud hostil en que se encontraban; i que se despojaran de las armas con que amenazaban a la población, concluyendo en estilo satisfactorio que accediesen a sus insinuaciones, o que de lo contrario se vería obligado a no prestarles protección legal alguna i daría punto a sus funciones consulares, arriando el pabellón norteamericano. En el acto el pabellón bajó del asta; pero un No. No. de parte de la multitud hizo que el Sr. Corwine volviera a izar su bandera, i cada cual se retiró a su posada. **En estos instantes el pueblo del exterior pretendía acercarse al interior en guerra abierta contra todo americano que le hacía frente;** pero el Señor Gobernador Manuel María Díaz pudo contener el tumulto haciendo retirar a todos. Acercándose la noche, i estando acuartelada la poca fuerza veterana que existe en la plaza, fué preciso hacerla salir del cuartel i formar patrullas que contuvieran cualquier desorden ulterior. La noche en fin vino a cubrir con su negro manto i la ciudad quedó en calma. Dos o tres muertos i cuatro o cinco heridos i contuses ha sido el producto de la revuelta.

"La mañana de hoy —concluye nuestro relator— no ha dejado también de tener su pequeño estremecimiento, causado por un norteamericano que disparó un tiro a dos personas que transitaban por la calle de la Merced. El agresor no logró el intento de agredir, i con su fuga volvió a restablecerse la quietud que parecía iba otra vez a sufrir detrimento por las voces alarmantes que corrieron de un extremo a otro de la población". (Cf. **El Panameño**, Panamá, domingo 19 de mayo de 1850. Trim. 6, Año II, Núm. 71, págs. 3-4).

No sería de extrañar que otras refriegas por este estilo ocurrieran en el Istmo antes o después de aquel 19 de mayo —en realidad 18 de mayo— de nuestra historia. El propio articulista de **El Panameño** reconoce, que **"van ya algunas revueltas promovidas por varios norteamericanos, que han tenido sus más o menos consecuencias"**. Agrega, empero, que **"la que ha tenido lugar en la tarde de ayer, creemos, ha producido resultados algo más funestos por el número de víctimas que se han inmolado"**. Sería acaso, precisamente, por ese saldo trágico de muertos y heridos que con el correr de los años aquel 19 de mayo se convertiría en algo así como un símbolo en la lucha por nuestra reafirmación nacionalista —porque el grito de **"¡otro diez y nueve de mayo!"** sonaba en los labios de aquel antepasado nuestro como un símbolo del pueblo—. Si hubo otras ocurrencias de reafirmación nacionalista anteriores o posteriores al 19 de mayo de 1850 es algo que no estamos en condición de asegurar. Según se desprende de los datos que conocemos de la época, si no era la única, al menos era la fecha que más vivamente se recordaba. Y esto basta por sí solo para que se la rescate del anonimato.

Cualquiera que pueda ser el veredicto de la historia sobre el 19— ó el 18— de mayo de 1850, queda la verdad de que encarna el espíritu de libertad, y de rebeldía de un pueblo —el panameño— que no se dejaba sejuzgar por la insolente prepotencia de un extranjero que venía a hollar su suelo patrio. Los estratos fundamentales de nuestra sociedad, la porción más humilde de nuestro pueblo, trató de luchar porque, en el propio suelo donde había nacido, se le aceptase en su calidad de hombre, porque se le reconociese, cuando menos, su condición de humanidad, pero como la soberbia prepotencia yankee, se levantaba en su camino como un obstáculo, decide entonces echarla por tierra aún a costa de grandes sacrificios. La acción sangrienta fue el único camino que se les abrió.

Fue, en efecto, el desprecio del yankee hacia él, lo que sacó a primer plano la conciencia de sí que tenía el panameño. No importa pues que aquella primigenia manifestación xenofóbica de 1850 hubiera resultado tal vez menos dirigida que espontánea. Era una manifestación auténtica de una multitud ofendida en su orgullo nacionalista —tal vez la primera manifestación multitudinaria nacionalista anti-yankee panameña—; un auténtico antecedente de la Tajada de Sandía. Tal es el verdadero mérito histórico del **"19 de mayo de"** 1850.

Literatura:

TEMAS ESENCIALES DE LA POESIA DE RABINDRANATH TAGORE (*)

Rogelio Sinán.

* * *

Cuando acepté la honrosa misión de participar en este justo homenaje al poeta Rabindranath Tagore, lo hice a impulsos de mi pueril ego íntimo, porque el poeta bengalí está ligado a los mejores recuerdos de mi inquietud poética, y sobre todo, porque nadie como él ha sabido expresar el mundo lírico de ese niño-poeta que vive en nuestro ser y que es la clave cordial de nuestros sueños.

No hay hombre que no oculte en el último silo de su psiquis un niño que rige la pureza de sus acciones; pero todos llevamos también en lo más hondo de nuestro ser, un limbo, donde moran las almas de los distintos niños que hemos sido, y un bátrato, donde moran las otras, las múltiples presencias del proceso del hombre en crecimiento.

Recordar a Tagore es para mí hacer un viaje hacia ese mundo interior de remembranzas.

Mis primeros recuerdos del gran poeta bengalí están ligados a don Guillermo Andreve. Este insigne maestro de nuestras letras publicó en el fascículo 20 de su acertada Biblioteca Cultura Nacional, en el año 1918, varios poemas de Tagore, seleccionados de los siguientes libros: "La Luna Nueva", "El Jardinero", "Ofrenda Lírica" y "La Cosecha".

Recuerdo que, al leer esas páginas, sentí el primer llamado de algo desconocido para mí, un mundo nuevo, que me atraía con cantos de sirenas. Leí aquellos poemas tantas veces, que quedaron grabados en el hondón de mi memoria. Desde entonces, sin posibilidad alguna de visitarla, pensaba en la India como en un prodigioso país de hadas o de **Las Mil y una Noches**. Imaginaba ver su claro paisaje exuberante de colores vistosos y soñaba con gráciles muchachas que, al regresar del río, reían al ritmo de sus ajorcas tintineantes.

(*)—Palabras pronunciadas en el homenaje que la Universidad de Panamá le rindió al poeta Rabindranath Tagore, en viernes 30 de Junio de 1961.

Este mundo de sueño que yo había vislumbrado en la poesía de Tagore me perseguía obsesivamente.

Al iniciar mis estudios en Santiago de Chile, fui una noche a visitar a Neruda y lo encontré preparando la antología de poemas de Tagore que iba a editar **Nacimiento**. Neruda era también un gran lector del poeta bengalí, y la India lo atraía desde lejos como un bello espejismo. Después supe que él estuvo no sé en qué sitio de la India.

Cuando en el año 1938 yo tuve la oportunidad de visitarla, preferí radicarme en Calcuta, para seguir las huellas del mundo de Tagore en Bengala.

A la orilla de Hogly, que es afluente del Ganges, vi las aldeas, sencillas y antiguas, que le inspiraron su poesía a Tagore; vi a las muchachas gráciles cogiendo agua en el río; sus pulseras y ajorcas tintineaban cuando iban alejándose, con el sarí empapado pegado al cuerpo; gocé la vida patriarcal de los campos; asistí a matrimonios casi infantiles; entré en los grandes templos; presencié iluminadas festividades religiosas; y navegué en el río bajo la luna con muchachas bengalíes que cantaban canciones de Tagore mientras se oía a lo lejos el vocerío de los chacales.

Poco a poco me fui compenetrando con la ciudad de los palacios. Uno de estos era el de la familia Tagore, familia que, además de su alto rango brahminico, constituía la más alta representación de la cultura humanística de Bengala. El padre, Devendranath Tagore, había sido un magnífico filósofo; uno de sus hermanos, que aun vivía, era el pintor de más renombre; una de las hermanas, además de famosa pedagoga, era el centro de todas las actividades artísticas y sociales. La mayor parte de los actos culturales estaban presididos por ella. Rabindranath Tagore, por su parte, era un gran renovador del arte de Bengala en sus distintas manifestaciones. La mayor parte de las canciones que se cantaban en Calcuta y en las aldeas de Bengala, eran de él letra y música; no había calle de la enorme ciudad donde estos cantos no vibrasen en discos o en los labios de los juglares callejeros. Había modernizado, asimismo, la pintura y en especial las artes decorativas. Los alumnos que él dirigía en Santiniketan o Morada de Paz cerca de Bolpur, hacían tapices que se vendían en todos los almacenes de Calcuta. El grupo teatral de esta escuela presentaba cada año una serie de funciones de dramas y ballet cuyo libreto, escenografía, música y dirección escénica eran del mismo Rabindranath Tagore.

Durante el año que residí en Calcuta, yo me aboné a toda la serie de estas funciones y tuve la dicha de estar sentado muy cerca del poeta. Su voz era agradable, patriarcal, convincente.

Fue durante ese año en Calcuta cuando yo comprendí a cabalidad la poesía de Tagore.

Lírica subjetiva, bucólica, surge toda ella de los recuerdos íntimos del poeta.

Su tema predilecto es, en sus primeros libros, la infancia, la niñez. En una de sus **Reminiscencias**, dice: "Solía volverme un poeta-niño,

retrocediendo hasta mis primeros años exactamente igual que hago ahora cuando me siento cansado y las cosas no me marchan bien. En casos así procuro desembarazarme de la edad, de la experiencia, de todo lo que sé, y volver a la infancia."

Nadie ha sabido captar como Tagore el maravilloso mundo del alma infantil, ni jamás se han escrito poemas tan tiernos y penetrantes como los de "La Luna Nueva".

Recuerda en ellos los años en que tenía que ir a la escuela, de mala gana. Su educación fue un tanto anárquica y descuidada. Séptimo hijo de una familia rica, él era el consentido, y nunca pudieron someterlo a una disciplina pedagógica severa. Fue siempre un niño díscolo, que prefería andar vagando entre el bosque del enorme jardín solariego. En ese inquieto y pueril vagabundeo captó el conocimiento directo de las cosas. Cuando los libros lo aburrían, él prefería contemplar "toda la lumbre de la tarde en la pupila del búfalo que saca chorreando el hocico del río". El mismo dice: "Dios espera hasta que el hombre se hace niño en la sabiduría". Lo cierto es que el pequeño Rabindranath no aprobó ni las más elementales asignaturas.

En varios de los poemas de "La Luna Nueva" se nota el desprecio que el niño sentía por la escuela.

En uno de ellos, exclama:

"No me digas que estudie ahora, madre. Deja los libros en paz sobre la mesa. Cuando sea mayor como mi padre, ya aprenderé lo que haya que aprender."

En otro de esos mismos poemas, dice:

"Madre, yo digo que las flores irán a una escuela que habrá bajo tierra, ¿no? Allí, con la puerta cerrada, estudiarán sus lecciones. Y si quieren salir a jugar antes de la hora, su maestra las pondrá de rodillas en un rincón. Pero cuando vienen las lluvias, ¿qué día de fiesta para ellas!"

Desea ser hombre, para no ir a la escuela, y dice:

"Soy tan pequeño porque soy un niño, pero cuando yo tenga la edad de mi padre, seré grande. Entonces mi maestro vendrá y me dirá: "¡Ya es la hora! ¡Ve a buscar la pizarra y los libros!" Yo le contestaré: "¿No estás viendo que ya soy mayor como papá?" Mi maestro se quedará maravillado y dirá: "Pues es verdad. Si quieres, puedes dejar los libros, pues ya eres todo un hombre."

En otro de los poemas, dice:

"¡Yo no quiero estudiar más, madre! "Toda la mañana con este libro". Y en el poema "Vacaciones", el niño manifiesta su afán de libertad: "Todas las mañanas, cuando el gong da las diez y yo voy camino de la escuela, me encuentro en la calleja con ese vendedor que grita: "¡Pulseras, pulseras de plata y de cristal!" Nunca tiene prisa, ni va más que por donde quiere, ni lo obligan a llegar a sitio alguno, ni a volver a casa a su hora..."

Quien fuera vendedor, para pasarme el día por la calle gritando: "¡Pulseras, pulseras de plata y de cristal!"

A las cuatro, cuando vuelvo de la escuela, miro todas las tardes por el portón de aquella casa que está allí y veo al jardinero cavando la tierra del jardín. Hace lo que le da la gana con su azadón, se mancha la ropa de polvo cuanto quiere y nadie viene a decirle que si el sol lo está poniendo negro, que si se está calando de agua...

¡Quién fuera el jardinero, para cavar y cavar toda la tarde en el jardín sin que nadie me quitara de allí!

Cuando madre, en el mismo momento en que oscurece, me manda a la cama, veo por la ventana al sereno, que se pasea vigilando arriba y abajo. La calle está oscura y solitaria y la farola está en pie como un gigante con un solo ojo colorado en la frente. El sereno viene y va meciendo su farol con su sombra al lado, y en su vida se tiene que acostar.

¡Quién fuera sereno, para pasarme la noche entera calle abajo, calle arriba, persiguiendo las sombras con mi farol."

No pudiendo correr las aventuras de los héroes de sus cuentos preferidos, el niño quiere escaparse de toda disciplina familiar siempre enojosa, para andar libremente por el mundo. Ese mismo desasosiego infantil parece ser lo que inspiró la idea del poema dramático de Tagore intitulado "El Cartero del Rey".

En una de sus **Reminiscencias**, el poeta nos cuenta su estado de espíritu cuando escribió ese drama: "Me encontraba entonces muy desasosegado, igual que ahora —dice—. Esto me inspiró la idea de un niño que suspirase por la libertad y la gente se empeñase en no dejarle moverse, por aquello de sus obligaciones y todo eso. Yo me hallaba ansioso de conocer el mundo. Por aquella época pensaba que era en Occidente donde estaba a prueba y funcionando el espíritu humano. Mi desasosiego llegó a serme intolerable. Fue entonces cuando escribí "El Cartero del Rey"."

El de Tagore es un teatro más para leer que para ver. Quiso el poeta crear un teatro moderno para la India, ya que, con excepción del antiguo drama de Kalidasa, "El reconocimiento de Sakuntala", considerado como una de las joyas del teatro mundial, en la India y sobre todo en Bengala, gustan aun los viejos misterios populares de nominados "lilas" y que se representan al aire libre en los barrios. Son dramatizaciones extensas y tediosas sobre leyendas de la mitología hindú. El público llena las calles, deteniendo el tránsito, y se estaciona frente al tablado improvisado, horas y horas, llevando aun su alimento, para gozar a sus anchas de estas funciones religiosas o históricas y casi completamente exentas de valor estético. Tagore quiso aprovechar esta vocación del pueblo bengalí por el espectáculo. Pero el suyo resultó ser un teatro para minorías muy selectas.

El tema básico de la poesía de Tagore, en su juventud, es EL AMOR, y, desde luego, la mujer, la belleza. Toda su lírica amorosa o erótica está contenida en sus libros "Tránsito", "Regalo de Amante", "La Fugitiva", "La Cosecha" y "El Jardinero". En cada uno de los poemas de este último, que es sin duda el mejor de sus libros, el poeta logró cristalizar su emoción con tan sutil y transparente belleza, que

resulta difícil escoger los poemas que sobresalgan en calidad artística. Oigamos, por ejemplo, a esta muchacha bengalí que va a su cita con el amado:

‘Cuando voy sola, por la noche, a mi cita de amor, los pájaros no cantan, el viento no se mueve, las casas de la calle están, a un lado y otro, silenciosas...’

Y mis ajorcas tintinean a cada paso mío ¡Y me da una vergüenza!

Cuando, sentada en el balcón, espero, sin aliento, sus pasos, las hojas están mudas en los árboles, el agua está quieta en el río, como la espada en las rodillas de un centinela dormido...

Y mi corazón palpita, loco. ¡Y no sé cómo callarlo!

Cuando viene mi amor y se sienta a mi lado, cuando tiembla mi cuerpo y se me encierran los ojos, la noche se oscurece, apaga el viento mi lámpara, las nubes velan las estrellas...

Y la joya de mi pecho brilla. ¡Y no sé cómo apagarla!”

Hay poemas en los que el erotismo va más allá del simple entusiasmo lírico. La amada va desprendiéndose uno por uno de sus distintos velos y deja uno muy tenue sobre su cuerpo.

“Amor mío —le dice ella al amado—, no te apenes si guardo esta endeble neblina de distancia alrededor de mí. Este frágil recato mío no es vana reserva de mujer, sino un tallo sutil en el que la flor de mi entrega se dobla ante tí con reticente gracia.”

En otro de estos mismos poemas, la amada, dispuesta al holocausto, le dice:

“Arrancaré el velo de mi pecho y haré nuestra cama en el suelo; y un beso y un sueño de alegría llenarán nuestro pequeño mundo sin fin”.

La muerte de su esposa y de su hija, desgracias éstas ocurridas apenas con dos años de diferencia entre ambas, obligan al poeta a recluirse en la soledad. Con los pesares viene también la edad proveya o por lo menos la clara visión de que la vida transcurre, como un río, sin cesar. El poeta vuelve los ojos de su meditación hacia sí mismo o hacia un ignoto mundo metafísico. Es el momento en que su lírica se acerca a Dios y va adquiriendo modalidades místicas que desembocan al fin en ese libro sublime que es “Gitánjali”, titulado también “Ofrenda Lírica”.

En el segundo de los poemas de este libro, dice:

“Cuando tú me mandas que cante, mi corazón parece que va a romperse de orgullo. Te miro y me echo a llorar.

Todo lo duro y agrio de mi vida se me derrite en no sé qué dulce melodía, y mi adoración tiende sus alas, alegre como un pájaro que va pasando la mar.

Sé que tú te complaces en mi canto, que sólo vengo a ti como cantor.

Y con el fleco del ala inmensamente abierta de mi canto, toco tus pies, que nunca pude creer que alcanzaría.

Y canto, y el canto me emborracha, y olvido quien soy, y te llamo amigo, a tí que eres mi señor."

Canta el poeta a la sublime belleza del mundo creado por Dios, y cristaliza en sus versos la sinfonía cromática del mundo natural, lleno de música y colores. La poesía de Tagore, siempre bucólica, está toda ella saturada del agreste sabor de las aldeas bengalíes y de las sanas costumbres de un pueblo conservador y patriarcal. Es siempre la expresión de ese vivir campesino, de la existencia plácida a la orilla de los sagrados ríos en cuyas aguas las muchachas llenan sus cántaros de cobre, y se alejan con él en la cabeza o en la cadera, con pisadas descalzas y menuditas, apenas advertidas por el rítmico tintineo de las ajorcas. En estas primitivas aldeas no hay luz eléctrica ni acueducto, motivo por el cual es muy frecuente, en la poesía de Tagore, el motivo del cántaro glugluteante de agua, y esa lámpara que la amada lleva siempre consigo, y que se apaga o se enciende, según el caso, en el momento oportuno.

Tampoco hay que olvidar que el poder mágico de la luz mantiene lejos al tigre de Bengala, que es un temible totem sanguinario.

La luz y el agua son dos símbolos de libertad y de vida en la poesía de Tagore.

Las mujeres del agro bengalí siempre se casan a muy temprana edad, casi niñas. Vi en los nutridos gats de Calcuta, pequeñas viudas de nueve años con un niño en el pecho. Las costumbres de la India impiden a las viudas contraer nuevamente matrimonio.

La luz de una bujía aleja al tigre, pero también puede servir para atraer a los hombres.

Cuando en el campo bengalí una niña llega a la pubertad se hace una fiesta y se coloca en el vértice del techo una bujía encendida, para que los varones que pasan sepan que en esa casa hay ya una flor que entreabre sus pétalos en espera del polem.

El sortilegio de la bujía encendida no falla nunca. Siempre hay algún incauto que cae en las redes del erótico hechizo.

La noche de las bodas, la desposada, seguida del cortejo y la música, colocará la milagrosa bujía sobre las aguas del río cuya corriente se llevará danzando su simbólica flama. La luz y el agua, la una en viaje con la otra, hacia lo ignoto, parece que se unieran en un símbolo único: la libertad. Pero esta libertad es la que Haidegger llamaba "la libertad para la muerte".

En uno de los poemas del volumen intitulado "La Cosecha", la amada le dice a Dios en una humilde plegaria: "Cuando enciendes tu lámpara en el cielo, su luz da en mi cara y te deja en sombra a tí. Cuando enciendo la lámpara del amor en mi corazón, su luz es para tí, y yo me quedo en la sombra."

También la luz y el agua se mezclan, pero de modo atronador, en el furioso fragor de las tempestades. El colorido y la musicalidad de las tormentas son otra de las notas persistentes en toda la poesía de Tagore. Brilla el relámpago, retumba el trueno, y los campos quedan definitivamente inundados por el agua de los cielos. Las criaturas hu-

manas quedan sobrecogidos, se sienten pecadoras, y elevan sus plegarias a Dios. Hasta que, al fin, la tempestad amaina su cólera; vuelve la calma; brilla el sol; y el poeta se extasía nuevamente oyendo reír a las mujeres que van por agua al río.

Una de ellas, tal vez su amada, dice en uno de los poemas:

"Siempre me gustó traer la carga de mi cántaro lleno, un día y otro, en la fresca mañanita chapuzada de rocío, o en el relumbre del día moribundo.

Su agua resonante me charló cuando mi imaginación estaba ociosa. y rió con la risa callada de mis alegres pensamientos, y habló a mi corazón con sollozos llenos de lágrimas, en mi tristeza. La traía conmigo en los días de tormenta, cuando la lluvia recia ahogaba el arrullo de las tórtolas.

Ha terminado el trabajo de mi vida y tengo llenos mis cántaros. La luz se apaga en el ocaso y las sombras se recogen bajo los árboles. Del campo de lino en flor viene un suspiro, y mis ojos anhelantes siguen la senda que va, por la aldea, a la orilla del agua oscura."

* * *

En esta época nuestra, apresurada, científica, razonadora, y acaso más lejana que ninguna otra del sentido bucólico de la vida, ningún poeta nos ha hecho sentir como el insigne Rabindranath Tagore la alegría y el deleite que nos embargan cuando leemos a los clásicos latinos o a los sublimes místicos españoles.

La obra lírica de Tagore es tan extensa como un mar sin orillas. Lo poquito que de ella conocemos, apenas representa los poemas que el mismo poeta vertió al inglés, y que fueron recreados en español gracias al mágico binomio que formaban Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez. Por eso, del aplauso que hoy tributamos al poeta Tagore, una parte cordial debe asignársele a esta pareja inolvidable, pues ella simboliza el nexo de arte, el lírico cordón umbilical que unirá eternamente a nuestra América, niña en proceso de nacimiento, a la Gran India, que es la sagrada y pródiga Gran Madre del "Ramayana" y y del "Mahabaratha".

Panamá, junio 30 de 1961.

* * *

A NUESTROS COLABORADORES

Al aceptar colaboración espontánea "LOTERIA" no contrae la obligación de publicar toda la que recibe, sino sólo la que sea recomendada al efecto por el Editor.

Cuento Nacional:

En el CAMPO y en la CORTE

por FEDERICO ESCOBAR

Cuento e historia carnavalesca
dedicado a S. R. A. Isabel I,
Srita. Isabel Espinosa Remón.
Por mi Patria y por mi Pueblo.

I

Cuentan crónicas, leyendas y no sé que otros papeles viejos y apolillados, que en uno de los pueblos del Interior de la hoy República de Panamá, vivía un hombre que se nominaba Rufino Sarmiento a quien, por autonomasia, llamábanle el **Tío Rufo**.

Erase el Tío Rufo un inteligente y laborioso labrador quien, allá en sus mocedades, a merced de su propio esfuerzo y especial inteligencia, aprendió a leer y a escribir con no poca corrección. Tanto se inclinaba al estudio que cuanto papelucho, libro nuevo o viejo caían en sus manos, eran leídos con avidez y meditados con atención. El cura del pueblo le enseñó las cuatro reglas elementales de la Aritmética y no pocas nociones de Gramática Castellana. Enseñóle también algunos latines, y el modo de ayudar a Misa, según el Catón Cristiano; y con esto y saberse muchos versículos del Antiguo y Nuevo Testamento, el campechano Rufino, logró que el Cura, su padrino, lo hiciera Sacristán de la pequeña Parroquia.

Sumando algunos realitos de los toques a Misa con otros de los dobles a difuntos; y con partes de los **diezmos** y **primicias** que traían de los campos cercanos con frecuencia los filigreses, y de los cuales él sustraía la suya con talento especial, compró algunas varas cuadradas de tierra. Las vacas, potrancas, chivos, puercos, gallinas y otros animales domésticos que componían los diezmos, los multiplicó rápidamente. Las partes de las primicias, las dividió en varios jorones, porque para aquello de sumar, restar, multiplicar y dividir no era lego el Sacristán.

Dueño de una finca, no despreciable, la cultivó con esmero. El bohío que habitaba, como también el corral y otros cercados, no le

costaron mucho: en dos **juntas** fueron hechos; y en cada una de esas juntas, sólo gastó el Tío Rufo diez cántaros de guarapo descachazado, otros tantos de chicha de **maíz mascado**, unos macitos de tasaño, tres gallinas viejas, una docena de otores, tres zapallos, media docena de yucas, quince plátanos verdes, ocho ñames de pepita, trece mazorcas de maíz nuevo de postrera, amén del correspondiente **recao** verde, que en casos como éstos, es de rigor.

La Finca consabida, que distaba del Pueblo una hora, estaba rodeada de varios bohíos habitados por labradores. En el del Tío Rufo no faltaba el Código Civil, ni el Penal, ni el Comercio, ni la carta fundamental de Río Negro; ni que sé yo qué Leyes de la Recopilación Granadina, ni qué se yo qué otras cartas fundamentales. Allí, al lado de un Misal viejo y apolillado, un Diccionario de Don Vicente Salvá, sin pergamino; junto a la **Santa Biblia**, tres cuartos de la primera edición del **Ingenioso Fidalgo del Quixote**; al lado de un libraco prehistórico de medicina, las **Poesías** de don Andrés Bello. Estos volúmenes, unos Almanagues de Bristol, preparados especialmente para la Farmacia de Manuel Espinosa B., y algunos tomos incompletos del Año Cristiano, formaban la selecta biblioteca del Tío Rufo.

Hay que advertir que cuando entre los vecinos ocurría alguna desavenencia, el Tío Rufo metía la Paz, cuando algún labrador ocurría a él para querellarse por daños y perjuicios, el Tío Rufo era el Arbitro o juez; cuando algún vecino enfermaba él era el Médico, porque además de saber de latines y de Leyes, sabía de hierbas, flores, hojas y raíces medicinales. Tenía un botiquín especial, **sui géneris**. Allí una botella de manteca de corozo, acá otra de manteca de culebra, más allá otra de gato negro. La de lagarto no faltaba, la del mono menos. En el cardizo, malvas secas, hojas de balsamino, de cepa de caballo, de pinta mora y otras no clasificadas por los discípulos de Linneo. De todo había allí como en la Viña del Señor.

II

Algunos domingos, y especialmente el primer día de Carnestolendas, Caballeros en Caballo rosillo, enjaezado con háquima de cerda, montura criolla, pellón colorado y alforjas vacías; el Tío Rufo ataviado, sombrero penonomeño, camisa de letines, ruana de lino, pantalones de dril blanco, y zamarros de cuero de tigre, es recibido en su Pueblo con agasajo y jolgorio, y cuando regresa a su campo trae las alforjas llenas de regalos hechos por sus antiguos confeligrases.

Un día metiósele en el magín la idea de venirse a Panamá, con el propósito de ver al Presidente de la República, a quien conocía personalmente desde la guerra de Aristides de Obaldía; y hételo aquí un Martes de Carnestolendas con doscientas cabezas de ganado vacuno, que fueron bien compradas por don Ricardo Arias y don Domingo Díaz. Algunos de sus paisanos residentes aquí, lo presentaron al Doctor Amador Guerrero. Luego lo llevaron al **Hotel Central** y le brindaron champaña; entonces fue de lo lindo oírlo hablar de historias viejas y

de cuentos nuevos, sazonados con no pocos chistes y agudezas. Instáronlo a improvisar y diéronle como pie obligado **Martes de Carnaval** y luego con facilidad se produjo así!

He visto a Martín Lutero
del brazo con Juana de Arco
Ví a Bolívar y a Aristarco
paseándose con Homero.
Y ví a Napoleón Primero
muy seriote y muy formal
tomar brandi en el Central;
pero todo esto lo he visto,
lo juro por Jesu Cristo
un Martes de Carnaval

* * *

He visto a una Colombina
en coche con Juan Tenorio;
y venir del Purgatorio
a Momo con Agripina;
y a una hispana bailarina
con pollera de percal,
bailar en el Arrabal
nuestros panameños puntos,
y otros bailables asuntos,
un Martes de Carnaval.

Después rodeáronlo curiosos gorreros que lo aplaudieron y el Tío Rufo pidió por su cuenta se repitiera de lo mismo. Los tapones saltaron otra vez; chocaron las copas: el espumoso licor se desbordó y...
.... luego.

—¿Cuánto debo?, preguntó aquél al cantinero.

—Cincuenta pesos, contestó éste.

Nuestro sujeto, con el regocijo en cara y el disgusto en el corazón, sacó un pañuelo de seda desenvolviólo cuidadosamente y extrajo de él cien monedas contables y sonantes de a cincuenta centavos, plata colombiana, de ochocientos treinta y cinco milésimos, que pagó una sobre de otra. Incontinentemente despidióse y fuése camino de la embarcación que lo trajo a Panamá; y al día siguiente rumbo de su pueblo, las lonas al viento, fuese renegando de gorreros capitolinos y de los Martes de Carnaval que aquí celebramos.

Le ofrecieron por telégrafo, los doctores Mendoza y Morales, sacarlo Diputado, y ¿qué creen ustedes que respondió? **Nequaquam.** Si la diputación que se me ofrece, ha de costarme la **chistería** que me costó la vez pasada que fui a Panamá a vender reses, mejor me estoy en mi campo viviendo entre mis sencillas gentes, bebiendo mi guarapito y tomando mi chichita hervetona.

Y a fe que tenía razón, porque en su campo el Tío Rufo vivía mejor que un Diputado: vivía como un tonsurado de primera categoría. De todas las cercanías circunvecinas le traían regalos los cholos y cholas. Uno con un perrito de zahino: "Para usted Tío Rufo"; otro con un par de perdices restrojerás: "Para usted Tío Rufo"; ésta con una totuma de huevos: "Para usted Tío Rufo"; aquella con dos iguanas: "Para usted Tío Rufo"; la de allá con un conejo muleto: "Para usted Tío Rufo"; aquel con un motete de naranjas: "Un regalito para el Tío Rufino". Y así, cotidianamente, rezaban al bueno de Rufino Sarmento la campestre leíanía los cholos y cholas de las rozas cercanas.

III

De rodillas, sobre la verde alfombra del campo, con la cara al sol que se hunde tras los lejanos cerros de Occidente, todas las tardes el Tío Rufo, al toque de Oraciones, rezaba el **Ave María** rodeado de todos los mozos y mozas, viejos y niños del lugar, gentes sencillas, quienes también de hinojos, las manos juntas, rezaban aquella oración universal. Después del **Angelus**, solía recitar con fácil entonación la **Oración por Todos**, de don Andrés Bello; y en las noches de luna se recreaba y recreaba a sus buenos vecinos contándoles algún cuentecillo; y el carnavalesco que va en seguida, es uno de ellos, contado a los claros de una luna del mes de Carnestolendas.

Este era estera que no era petate; pan para los borrachos y vino para los muchachos. Era un gato que tenía las tripas de trapo y el rabo al revés. ¿Quieren que se lo cuente otra vez?

Y como alguno le contestara aquello de "tápalo tapón que ya te lo tape", el Tío Rufo continuaba:

Ni érase un gato, ni érase estera; pero un Rey si poderosísimo, quien allá en un Reino, muy lejano, muy distante de estas tierras, habitaba magnífico Palacio. En sótanos inmensos y bajo arcadas que formaban suntuosas galerías, iluminadas por mil luces de lámparas misteriosas, tenía Su Sacra Real Majestad tesoro fabuloso, el más grande del mundo. Tenía guardados en cántaros de cristal de roca de Venecia, finísimo oro en polvo como el que sacamos de los aluviones de Santiago de Veraguas; y en ánforas transparentes también, guardaba aquel Gran Señor, infinidad de piedras preciosas: diamantes claros y puros como el agua de nuestras corrientes; esmeraldas verdes como los aguacates; amatistas moradas como nuestros caimitos violados; zafiros azules como nuestro cielo; rubíes de color de la sangre de nuestras cerezas silvestres; topacios amarillos como el jugo de nuestras naranjas de Otoque; ópalos del color de la leche de nuestras vacas negras y hermosas de Hato Pintado; y Perlas de San Miguel, grandes y blancas como huevos de las palomas de Castilla.

Este Monarca que se nominaba Heriberto, tenía tres hijas. La primera, Divabella, contaba 28 años. Su cabellera era rubia como espigas de arroz; sus ojos verdes y sus labios abultados. Alta y bastante desarrollada, vestía elegantes trajes recamados de lentejuelas de oro y

tachonados de rica pedrería, trajes que cambiaba diariamente, tres veces por lo menos. Por las miradas altaneras y por el andar magestuoso, Divabella traslucía y manifestaba su orgullo y su soberbia.

La segunda hija del Rey, Coralina, era un sí es no es trigueña. Su cabello era castaño, sus ojos garzos, sus labios del color sandías pálidas. De baja estatura, y dormilona, llegaba hasta el extremo su pereza que descuidaba su traje y hasta su misma cabellera. Esta tenía 25 años.

La tercera hija del Rey, Otelina, contaba 18 y había nacido bastante morena por obra de la Providencia o por una impresión de la Reina Madre en cinta, quien desencarnó un Martes de Carnestolendas, el mismo momento del nacimiento de su hija Otelina. Su cutis era finalmente acanelado como el de los nísperos maduros. Caballera negra como el ébano, ojos brillantes y negros como su lustrosa y blanda caballera, nariz correcta como la de una deidad Helena, labios bermejos que hicieron equivocar a más de un visitaflor que se los picaron creyéndolos rosas bermejas. Vestía de blanco y los adornos con que engalana sus trajes eran de cintas azules. Al cuello llevaba colgado un corazón de oro que contenía unos mechoncitos de cabello de la Reina su madre, preciosa reliquia que le había reservado algún miembro de su servidumbre.

A esta Princesa la tuvo el Rey viudo en apartados **camerinos** del Palacio; y allí era servida con solicitud por cien esclavas, quienes la llamaban cariñosamente la **Virgen**, quienes la idolatraban con reverente idolatría, y quienes se permitían, a riesgo de la vida, llevarle Mensajes de un joven galán, perfumados con besos, y también flores regadas con lágrimas de felicidad para que éstas no se marchiten nunca.

El caso es que el Palacio del Rey Heriberto era frecuentado por dos grandes personajes: el Príncipe Galo Asmodeo de la Flor de Lis, sabio en el Arte de la Magia y Alquimista aventajado en la preparación de bálsamos milagrosos; y el Condestable Dardanello **El Temible**, guerrero famoso que había ganado más batallas, que arenas tiene Taboga, canas el Cura del Pueblo y drogas la Farmacia Central.

Estos dos personajes, jóvenes y apuestos, solían llevar al Palacio del Monarca Saboyano, en los días de festivales carnavalescos, a un joven Trovador humilde y sencillo; pero enérgico en medio de su humildad y sencillez; es decir, a un **cantaor** que sabía improvisar y cantar al son de su Cítara, coplas divinas y humanas, como algunos de ustedes cantan al son de las mejoranas, décimas a lo divino y redondillas a lo humano.

Los cantos del Trovador, llenos de chistes, servían para hacer reír a las Princesas Divabella y Coralina; y el trovero, a quien Asmodeo y Dardanello tenían por bufón, sufría hondamente al verse impelido a representar un papel que no era el de sus sentimientos.

El trovero ambulante, joven de veintitrés años, era extremadamente pobre. Rubio, usaba melena larga natural como el de los poetas de ahora que lo parecen y no lo son; y sombrero azul con una ala alzada, sombrero como el que le ponen a San Isidro Labrador el día de su fiesta. Usaba capa azul marina, atrencillada en los bordes con

trencillas valencianas color crema y tonelete del mismo color de la capa con embuchados del mismo de las trencillas. Calzaba escarpines venecianos; llevaba una cruz en el pecho y otra cruz en la empuñadura de su espada.

Aunque el vestido del joven trovero no era nuevo, si era bastante a permitirle ser admitido en los salones del Rey Heriberto, para ganar el alimento de su madre enferma, paralítica, en lecho de dolores. Lucino, que así se nominaba el joven cantor, reía de mentira y hacía reír de verdad con sus chistes y bufonadas; y cuando regresaba a la boharedilla de la que le dio el ser y entregaba a ésta la Real limosna, abrazábala con la sonrisa en los labios y el llanto en el corazón.

Olvidaba decirles que el Condestable todavía no se había atrevido a declarar al Rey que amaba a Divabella, ni el de la **Flor de Lis** que adoraba a Coralina; pero el Gran Señor que sospechaba las pretensiones de ambos llamóles al Castillo y así les dijo :

—Sé que cada quien de vosotros aspiráis a la mano de cada cual de mis hijas: lo he adivinado en vuestras miradas que esteriorizan los sentimientos de vuestros espíritus.

El Guerrero y el Alquimista, a un tiempo, con una ligera inclinación, contestaron afirmativamente.

—A vos valiente Condestable, poseedor de títulos bastantes, ganados con el filo de vuestra espada y sellados con sangre africana, os concederé la mano de Divabella cuando, al frente de mis leales Ejércitos, triunféis sobre las legiones del Rey Africano Paselgo y presentéis en la punta de vuestro acero, como trofeo de vuestra victoria, la cabeza de aquel Rey Negro, quien visitó mis dominios y a quien le dí alojamiento en mi Palacio, hace hoy 18 años y nueve meses.

—Convenido, repuso el Condestable inclinándose con mayor reverencia. Luego el Menarca dirigiéndose al Príncipe Galo, así le habló :

—Y a vos Príncipe de la Flor de Lis, Infanson de Borgoña, Mágico insuperable, Alquimista superadmirable, os daré en matrimonio a mi hija, la Princesa Coralina, cuando preparéis el bálsamo milagroso que ha de transformar el de una desconocida **Virgen Negra**.

—Convenido, Sacra Real Majestad, contestó Asmodeo; y se inclinó también con respetuosa reverencia..

Una noche, Lunes de Carnaval, Lucino, el iluminado joven Trovador, vio en ensueños que Dardanello había muerto en el primer encuentro con las legiones de Paselgo; vio en ensueños también que Asmodeo se había intoxicado preparando el licor milagroso que debía volver blanco el color de Otelina, a quien, con las fieles esclavas, había mandado billetes perfumados, llenos de halagadoras esperanzas y ramilletes de flores regados con lágrimas para que no se marchitaran jamás.

Al día siguiente del sueño se encaminó Lucino a Palacio.

—¿Qué traes?, ¿Ha muerto tu buena madre?

—Ni lo quiera Dios, contestó Lucino.

—Entonces, ¿por qué no cantas? ¿Por qué vienes triste y no alegre como otras veces?..... Mi pueblo se divierte.

—Sí, Sacra Real Majestad, el Pueblo se divierte. Quisiera cantar, quisiera divertirme, quisiera unir al regocijo del Pueblo los regocijos míos; pero cuando se trae una triste noticia, no se puede sino llorar. Ved, mi lira está enlutada.

El Rey, asombrado, miró de hito en hito a su interlocutor; y éste continuó con voz pausada después de un breve silencio :

—Ha muerto Dardanello degollado y su cabeza ha sido presentada a Paselgo de quien tenéis celos infundados. . .

Y he tenido, también otras revelaciones, agregó el joven iluminado. También el Príncipe Asmodeo, preparando un licor milagroso que debía convertir en blanco el color de vuestra hija Otelina, ha muerto envenenado.

—Mientes, miserable!, gritó el Rey.

Y apretando los puños dirigió a Lucino una mirada amenazadora, que equivalía a una sentencia de muerte.

Al Rey dirigió otra Lucino; y ante la fuerza magnética de la mirada de éste, aquél quedó aletargado. Luego volvió en sí y Lucinio continuó :

—Perdonad, Gran Señor, pero lo que digo es tan cierto como lo que es que una Virgen desconocida es hija vuestra y como és lo que será esposa mía.

A estas últimas palabras, dichas por Lucino con firmeza, el Rey cabalgó en cólera. Tocó una campanilla y se presentó un lacayo; a quien le dio alguna consigna con acento imperativo. Tras el lacayo vinieron diez alabarderos. El Rey ordenóles que arrojaran al Foso del Castillo al joven Trovador. Iban éstos a ejecutar la Real Orden verbal del Monarca; pero la mirada fascinadora de Lucino los contuvo en el instante.

Abrióse de par en par un lujoso cortinaje demasquino; y, sonámbulizada, encarnación de la belleza deslumbradora, personificación de la virtud, apareció la **Virgen Negra**. El salón se iluminó con la presencia de la Princesa y los alabarderos la rindieron sus armas.

—Padre mío! exclamó Otelina y cayó de hinojos a los pies de su padre.

—Otelina! exclamó Lucino y cayó de rodillas al lado de su adorada.

El Monarca, conmovido, colocó la diestra sobre la cabeza de su hija, la siniestra sobre la del Poeta, y luego los bendijo.

Al día siguiente, Miércoles de Ceniza, recibió el Rey la confirmación de la noticia, con todos sus detalles.

Un año después, y en una noche de Martes de Carnestolendas, Lucino unía su existencia en Reales Nupcias a la de la Princesa Otelina; y la madre del Poeta, quien había sido curada, a merced a la ciencia de Esculapio, unía la suya a la del Rey Heriberto de Saboya.

Hubo lujosas mascaradas en la Corte, y el Pueblo, regocijado, celebró como nunca, aquel Martes de Carnaval.

* * *

Y aquí se acabó ya el cuento
que ahora acabo de contar.
No es de Rufino Sarmiento.
es escrito su argumento
por Federico Escobar

Poesía:

Mañanita de Pascua

*Mañanita de Pascua; algarabía
jubilosa de la chiquillería;
fiesta del blanco ensueño,
de la dulce alegría
y el calor hogareño.*

*El gozo, como un vino, se ha regado
por todas las viviendas del poblado;
la dicha es una fiebre espiritual
que a todos en la villa ha contagiado.*

.....
*Solo Petra Bernal
no participa de los regocijos
unánimes; sus hijos
la asedian preguntándole con voz
de reclamo formal:
“¿Por qué nada nos trajo el Niño Dios?”
Y la infeliz mujer
que está debiendo un año de alquiler
del tugurio en donde con sus hijos mora
bajo el terrible asedio
de una pobreza aguda y sin remedio,
no halla que responder
a esa interrogación torturadora
que se abre en sus adentros como un lirio
del huerto sacrosanto del martirio.*

José Guillermo BATALLA.

* * *

El Pendón de la Enfermera

*No hay bandera más preciosa
que esta sencilla bandera
que enaltece la enfermera
en su cruzada gloriosa.*

*No hay pendón de más valía
que este bendito pendón,*

*orgullo de una legión
que labora noche y día.*

*No tuvo el blanco jamás
expresión más alta y pura
que el blanco que aquí figura
como símbolo de paz.*

*Ni tuvo nunca el color
rojo similar belleza,
como el rojo que aquí expresa
la ternura y el amor.*

*Ni tuvo la llama viva
del celo y la caridad,
tan sublime majestad
como esta llama votiva.*

*¡Oh, enfermera panameña:
procura en tu noble oficio
de bondad y sacrificio,
que esta magnífica enseña
que tu trabajo fecundo
proclama en campo de honor,
sea en tus manos la mejor
de las enseñas del mundo.*

José Guillermo BATALLA.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

Instituto garantizado por el Estado.

**Sucursales y Agencias en toda
la República.**

**Corresponsales en todas partes
del Mundo.**

**Prestamos toda clase de servicios
Bancarios.**

Del pretérito:

Sucesos y Cosas de Antaño

por Ernesto Castellero R.

(521 - 540)

* * *

521—Monumento que no vino. 522—La primera capilla de Aguadulce. 523—El Marqués del Darién. 524—Avenida Juan Demóstenes Arosemena. 525—Ratones y gatos en América. 526—El totem de los guai-mies. 527—Gobernador parrandero. 528—Noticia retardada. 529—Elección simultánea. 530—Juramento de fidelidad. 531—Mone-da de dos valores. 532—Odio contra los conquistadores. 533—En me-moria de un pedagogo. 534—Primera Asociación Estudiantil. 535—Precio de unas ruinas. 536—Dceso lamentado. 537—Origen del ta-maí. 538—Diferencia de estipendios. 539—Pollera en Panamá. 540—Un gobernante probo.

* * *

521—Un monumento al Libertador Bolívar, que debía ser erigido en Panamá en 1883, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento, modelado por el escultor alemán Ferdinand Von Miller por iniciativa del Presidente de Venezuela, General Antonio Guzmán Blanco, no fue terminado hasta en 1931 y fundido en bronce para ser instalado en el Campo de Boyacá, en Colombia, lo que se hizo el 11 de mayo de 1940.

* * *

522—La primera Capilla construída en Aguadulce, ya elevada la po-blación a la categoría de Parroquia, se bendijo e inauguró el 24 de junio de 1852, cuando fue oficiada en ella la primera misa.

* * *

523—El 7 de diciembre de 1789 se expidió en España una Real Cédula en favor de Don Vicente Ventura de Soparda, Veinticuatro de Panamá, por la cual se le concedió título de Castilla con la denominación de **Marqués del Darién**. . . Era casado con una dama panameña, hija de Don Manuel José de Arce, vecino muy distinguido de esta ciudad.

* * *

524—Por Acuerdo de la Municipalidad de Panamá, N° 11 de 1940, el nombre del ExPresidente de la República, **Dr. Juan Demóstenes Arosemena**, quien tanto hizo por el mejoramiento urbano de la capital, fue

dado a la antigua **Avenida B.** Esta vía ha recibido hasta ahora varias denominaciones, además de **Avenida B.** que tuvo desde 1906, cuando no llegaba sino hasta la Calle 15. Los nombres más viejos que se le conocen son los que le dieron en 1675, de **Calles de San Vicente y San Gerónimo.** En 1688 el nombre de **San Juan de Dios** sustituyó al de San Vicente y en 1850 el de **San Felipe** reemplazó al de San Gerónimo, para sufrir después otro cambio de denominación al bautizárselas con los nombres de **Carreras de Páez y de Balboa.** En 1934 se prolongó la extensión de la Avenida B. desde el Teatro Nacional hasta su encuentro con la Avenida Central, frente a la Estación del Ferrocarril. Ultimamente, con la nueva nomenclatura, ya no se la llama Avenida Juan Demóstenes Arosemena, sino Avenida 5a.

* * *

525—Los dañinos roedores que llamamos ratones, no son de origen americano, sino que fueron introducidos al nuevo mundo, procedentes de España, por el puerto del Callao en barco que cruzó el Estrecho de Magallanes, en 1537.

En 1549 fue traído a América el primer gato, que hizo su entrada también por el Perú. La Historia dice que su conductor fue un español de nombre Montenegro, quien vendió el felino a Almagro el Viejo, primer Gobernador de Chile, el que dio en el Cuzco una libra de oro por el menino, equivalente a cien castellanos.

Dice el cronista López de Gómara en su "Historia General de las Indias" que "los gatos, aunque fueron de España, no mean tanto como en ella cuando en celos andan, ni aguardaban al enero a vocear, sino que a todo tiempo del año se juntan, y sin estruendo ni gritería".

* * *

526—El "**totem**", en cuya protección confían los indios Guaymies de Chiriquí por considerarlo antepasado de la raza indígena, es un lorito que vive en las montañas de esa región.

* * *

527—Don Diego de Nicuesa, primer Gobernador del Istmo, llamado entonces Provincia de Veragua, era un noble español que había ejercido el honroso cargo de "Gran Trinchador" de un tío del Rey de Aragón Fernando el Católico, y se distinguió en la sociedad cortesana como hábil cantador de romanzas y baladas y famoso tocador de guitarra. En dos palabras, era "un parrandero". Sus últimos días en Nombre de Dios fueron de gran tragedia, y pereció ahogado en el turbulento Mar Caribe.

* * *

528—No fue sino cuatro meses después de proclamada en Panamá la independencia del dominio español el 28 de noviembre de 1821, esto es, el 4 de marzo de 1822, cuando llevada por la vía de tierra llegó a México la noticia de este trascendental acontecimiento.

* * *

529—Sólo desde 1924 la Asamblea Nacional es elegida simultáneamente con el Presidente de la República. Hasta entonces la elección de los dos poderes del Estado había sido alternada, con dos años de diferencia.

* * *

530—El 4 de Noviembre de 1903, la Junta Separatista, el Jefe del Ejército, el Alcalde y el Personero de Panamá prestaron un solemne juramento de fidelidad a la nueva República de Panamá, ante el Ayuntamiento que en Cabildo Abierto había proclamado ese día la independencia.

* * *

531—La moneda panameña de cobre con el busto de Balboa, que circulaba en Panamá como un centavo, tenía realmente el valor legal de un centavo y cuarto. Ya no está en circulación.

* * *

532—Los indígenas de Panamá, sobre todo de la región del Darién, mantuvieron siempre un odio indeclinable contra los colonizadores españoles, y, en cambio, se mostraron amistosos con los ingleses, especialmente si eran piratas, a quienes servían de guías en sus andanzas por el Istmo.

* * *

533—El 3 de Mayo fue colocada en Ocú por el inolvidable educador Don Melchor Lasso de la Vega, una placa de bronce en la casa donde vivió y murió Don José Dolores Carrizo Pinilla, Maestro de la juventud ocuëña por más de un cuarto de siglo, y en cuyo honor se ha bautizado con su nombre la Escuela pública del lugar.

* * *

534—La primera Asociación de Estudiantes con un programa de acción educativa, se fundó el 4 de noviembre de 1922, pero su vida por desgracia fue efímera.

* * *

535—Las ruinas del Convento de Santo Domingo, del que no queda hoy sino una fracción menor con su legendario **Arco Chato**, fueron vendidas en 1866 por el Estado en sólo dos mil pesos, que corresponden a mil balboas.

* * *

536—Don José N. Recuero, impulsor de la educación pública en Panamá y acaudalado comerciante de esta plaza, falleció en Nueva York el 28 de junio de 1899, deceso justamente lamentado por sus contemporáneos.

* * *

537—El tamal, manjar panameño que tanto gusta a nuestro pueblo, definido por el Diccionario como "pasta de maíz y otras sustancias", es de origen mexicano, cuyos nativos inventaron su preparación y la llamaron "tamalli". Es curioso que en casi todos los países se engulle ese alimento, pero no hay dos en que los tamales tengan el mismo sabor.

358—En 1852 los Diputados a la Cámara legislativa de Panamá sólo ganaban **veinte reales** de sueldo. En 1930 se les señaló B/. 300.00, durante el período de sesiones y B/. 150.00 durante el receso. Pareciéndoles muy poco todavía, en 1946 se asignaron ellos mismos B/. 500.00 en los meses activos y B/. 300.00 en los que no sesionaran, más B/. 1,000 como gastos de representación cada vez que se reúna la Cámara o es convocada por el Órgano Ejecutivo a sesiones extraordinarias. En el mes de instalación de la Asamblea, el Erario tiene que desembolsar entre Dietas, gastos de representación y personal de secretariado, B/. 100,000.00. Cada Diputado tiene a su servicio dos secretarías, y el sueldo que devenga un legislador es de B/. 750.00, mientras sesiona la Asamblea, y B/. 500.00.00 en los meses de receso.

* * *

339—Falda es el término correcto para designar la pieza del ropaje femenino que muchos designan "pollera". **Pollera** en Panamá se llama al vestido típico que constituye el traje nacional femenino. Al refajo o falda interior, las panameñas le llaman **peticote**, y sólo lo usan, casi, cuando se ponen la **Pollera**.

* * *

340—Del Presidente del Estado, Don Gregorio Miró, que gobernó el país del 14 de noviembre de 1873 al 20 de septiembre de 1875, se afirmó por la prensa al fallecer cuatro años más tarde, lo siguiente: "Fue un gobernante honorabilísimo que no obstante haber dirigido el Estado por más de dos años, y ésto en época bien calamitosa, bajó de la Silla Presidencial más pobre de lo que había subido a ella. Ejemplo que honra altamente su memoria".

CORTESIA

DE LA

CERVEZA BALBOA

Folklore:

LA ESGRIMA ANTIGUA EN TIERRAS SANTEÑAS

Por

MANUEL F. ZARATE

(Colaboró Dora P. de Zárate)

* * *

Una tradición sacrificada.— El “juego” de la espada entre los campesinos.— El juego de Olivita y el de Jalón.— Héroes y “maestros” que aun viven, hablan del pasado.— Coda rimada.

Con el advenimiento de la Independencia y el nacimiento de la República se inició el ejercicio de la autoridad en muchas regiones del Interior, en donde hasta entonces se había vivido sin claras nociones de justicia, de sanción, de respeto y de orden público. Alcaldes y corregidores, jueces y policías, fueron diseminándose poco a poco por los distritos más alejados e iniciaron sus funciones con lo que creyeron más urgente: acabar con la práctica de hacerse justicia por propia mano y con el predominio de la “guapería”, causa de numerosas reyertas casi siempre acompañadas de sangre y de dolor. No fue pequeña ni exenta de riesgos aquella labor, pues el mal era muy antiguo, y además, los protagonistas de aquellos hábitos recibían en ciertas regiones algunos beneficios de gentes inescrupulosas, y en otras, cierta aureola y nombradía que halagaba la vanidad de aquellas gentes un tanto primitivas. Este último era el caso de la población campesina que moraba en lo que hoy comprenden las provincias de Los Santos y Herrera. Durante toda la época colonial y los años del interregno colombiano se practicaron allí los combates con arma blanca como si los contendores estuviesen en un circo y fueran poco menos que gallos u otros animales de pelea. A veces el motivo era viejo asunto de interés o antigua rencilla, pero más frecuentemente se trataba de probar cuál de dos adversarios era más diestro en el arma, cuál el más valiente y entero para llegar al umbral de la muerte, y si era necesario traspassarlo sin regateo. La herencia española dejó por esas comarcas, con su sangre y su genio, algunas nociones de esgrima y fue sin duda

con ellas que nuestros campesinos compusieron todo un conjunto de reglas propias para hacer de un encuentro un suceso de valor y de destreza, adornado en veces con trasuntos de nobleza y arte. De ahí que hubo "maestros" que enseñaron el "juego", alumnos que lo aprovecharon y difundieron, estilos y hasta algo como de código, todo lo cual daba cierta categoría a los duelos y hacía de ellos una tradición de hombría y de saber. Pero con todo, era una tradición que no siempre salía airosa, que a menudo dejaba un saldo de sangre y muerte, y por ello, con la afirmación de la autoridad y del orden, tuvo que combatirse para erradicar los hechos dolorosos que solían acompañarla. No es de lamentarse; pero sí nos parece útil y hasta digno, recordar aquellos hábitos, por el lugar que ellos tuvieron en la rutina vital, en los conceptos sobre la virilidad y en el empleo mismo de las actividades físicas y la holganza de nuestros campesinos de ayer. Es lo que trataremos de hacer en este trabajito, dándole la forma de descripción de la técnica de los lances y exponiendo las ideas e impresiones personales de algunos veteranos de aquellas lides que aun viven hoy. Quizá en otra ocasión auscultemos la crónica, los relatos populares y las leyendas que han surgido de esta tradición, por cierto abundantes y pintorescos.

Para el folklorista avisado no debe pasarse por alto la ubicación de la costumbre y en atención a ello hemos inquirido bastante para saber en qué pueblos y regiones del país se cultivó la 'esgrima' a que nos referimos. Hasta hoy solo nos consta que tuvo vigencia en la comarca actualmente ocupada, por las provincias de Los Santos y Herrera, con pequeñas extralimitaciones, si acaso, hacia Veraguas y Coclé (esto habrá que aclararlo). No es que no haya habido hábitos de combate en todas las poblaciones del país, pero, que sepamos, solo en la región de Azuero que hemos señalado, revistió esa práctica la apariencia de una escuela y de un "arte". De aquí que nosotros le hayamos dado el título de esgrima campesina santeña (originaria de la antigua provincia de Los Santos).

Las armas que se usaron eran de lo más variadas. Parece que la más popular fue la "peinilla" o "rialera" (sin duda nombres bien nativos). Era una especie de machete muy alargado, angosto y ligero, que se llevaba en una vaina elaborada y terminada en flecos. Por lo demás, todas las armas blancas se llevaban siempre así. La peinilla era tan flexible que, como el sable, permitía "azotar" a veces, sin herir. Era propia para un manejo pintoresco, no tan cruel en la acción, pero que según el lenguaje campesino, era "capaz de todo". No era raro también el uso del sable y el de espada, que quizá dejaron por allá antiguos militares españoles. Algunas de esas armas eran auténticas, otras de imitación o reconstruidas. La más famosa y bella por cierto era la cabeza **e'perro**, que unía a su hoja de doble filo una cruceta como guarda y una cacha que remataba en una cabeza de perro labrada en bronce. Cuando no llevaba este adorno la llamaban solo "crucera". Estas eran las que podrían haberse llamado armas "nobles". Mas abundaban también las de menor prosapia: el simple machete del tipo "Collins", uno muy pesado que llaman "puya" y hasta uno curvo, pesa-

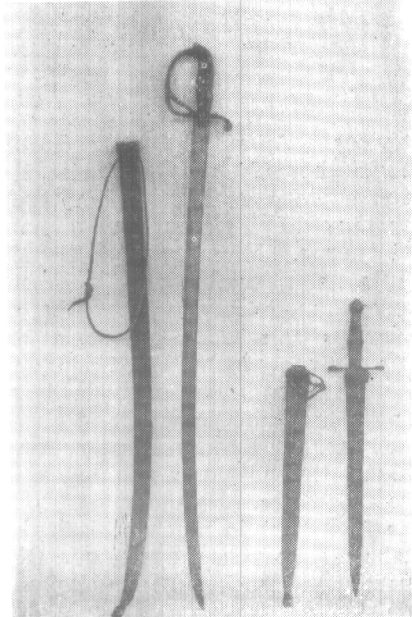
dísimo, de deshierba. La jerarquía bajaba a veces hasta el puñal, el cuchillo y el palo o garrotillo. La 'puya' y el "curvo" eran armas ocasionales, usados en encuentros imprevistos, sin seguir reglas de juego. Los demás se sujetaban a ciertas reglas. No hemos comprobado cuáles eran las del puñal y el cuchillo. Dicen que las había, quizá vinculadas a las de la tradición gitana. El simple machete y la rialera eran las armas más temidas. El peso, el duro filo y la fuerza con que se tiraban hacían que su tajo fuese seccionante y casi siempre mortal. Por eso cuando dos contendores se desafiaban para mostrar además el valor, el saber, escogían armas como las espadas, los sables o a lo más, peñillas livianas. Fueron sin duda las armas como el machete, pesadas y sin guarniciones, las que dieron lugar a la técnica típica de la esgrima campesina. Con estas armas no cabía la defensa clásica, pues ellas no tienen guarda. De allí que la defensa se haga desviando el golpe contrario con la ayuda de la propia hoja y "quitando" hábilmente todo el cuerpo a la vez que se calcula el ataque. La fórmula, dicen, es "recibir y vaciar el golpe". Hemos observado que para ello el jugador hace un cuarto de giro, ya a la izquierda sobre el pie derecho, ya a la derecha sobre el pie izquierdo, "botando" el arma contraria hacia afuera.

Se ha hablado siempre entre los que recuerdan estas cosas, de dos **modos o estilos**, y para informarnos con mayor precisión ocurrimos a uno de los ancianos que aun viven y que fueron maestros en el arte. Es oriundo de Guararé y vive allí. Se llama Luis Durán y frisa en los 88 años. Luce aún una agilidad asombrosa. Cuando le encontramos iba jinete en un caballo "cuidado" hacia una huerta que posée, alejada del pueblo. Nos dio cita para cuando regresara, al atardecer. Le visitamos y con una parla correcta de pueblano, nos dio los siguientes informes, que copiamos textualmente: "No quedan ya jugadores ni "maestros" hábiles por estas provincias. Ni discípulos tampoco. A los nuevos les gusta hoy la pelota y la bicicleta más que nuestros antiguos juegos de lucha, de rueda o de esgrima. Yo traté de salvar la esgrima apartándola de la pelea, pero no conseguí adictos. Ud. sabe que yo no fui nunca hombre de grescas, pero sí me gustó el juego de la espada y lo enseñé en mis tiempos. Este juego es por aquí muy antiguo, quizá de los tiempos españoles. Aunque me parece que en el siglo pasado debió sufrir algunas reformas, de donde salieron los dos estilos que yo conocí de joven y que se decían el juego de Olivita y el juego de Jalón. Estos nombres fueron los de los maestros que los introdujeron por aquí. El de Olivita era un juego en que las piernas ejecutaban pasos como de baile y todo el cuerpo se desquitaba, o sea, poco dado a parar los golpes en firme. Parecía sin duda el más apropiado para las armas pesadas, aunque podía emplearse para las ligeras también. El juego de Jalón era como más de salón. El jugador paraba casi todos los golpes sin salir de su sitio o con algunos pasos adelante y atrás. Era un juego de mucho floreo y de estocadas. Para hacerlo bien se necesitaban armas con guarnición segura. Era muy bonito. Aquí en Guararé hubo buenos tiradores y corren por ahí muchos cuentos de hombres muy valientes y de lances his-



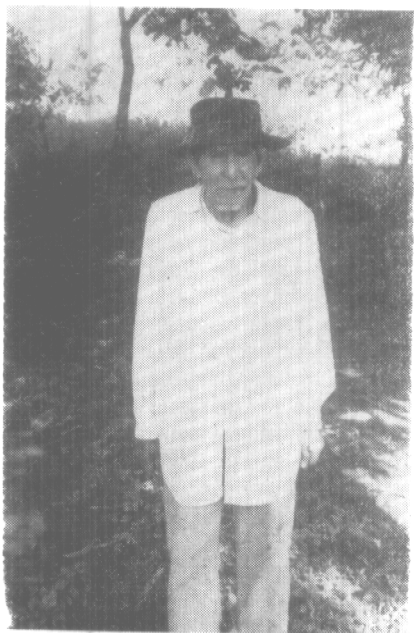
Aquilino Muñarra, de Las Tablas, justifica con su rostro y viveza, su nombre derivado de águila.

* * *



Sable y espada "cruceira", que además de la "peinilla" y del simple Ccollins, eran muy usados.

* * *



Agapito Rodríguez, de Ocu, verdadero "campeador" y que parece aquí sostener la frase que nos dijo: "Yo nunca reculé a nadie, ni desarmao".



Luis Durán, de Guararé, después de haber esquivado un golpe del contrario y listo para el ataque,

tóricos. Yo aprendí el modo de Olivia y Herminio Samaniego, que tiene ahora 90 años, aprendió el de Jalón. Los dos topamos una vez con espadas de aprendices (hechas de raíces de higo) y se veía que es muy difícil parar tajos y mandobles sin **vaciar** los golpes y quitar el cuerpo. Mi maestro se llamó Carmen Batista, quien fue un discípulo del mismo Olivita, y Herminio Samaniego aprendió con un tío suyo llamado Reyes Samaniego, que sabía bien el juego de Jalón. Olivita fue un maestro que según dicen era oriundo del Darién y que había viajado mucho. Cuentan que varó por las playas de Pedasí después de que un vendabal lo desvió de la ruta Darién-Panamá. Se llamaba Silverio Oliva y le decían Olivita, quizá porque era chiquito y moreno. Los compañeros regresaron a Panamá y él se quedó y vivió algún tiempo por estos lados, enseñando esgrima, y según parece, cosas **ocultas**. Pronto mostró que no había por aquí jugador para él. Se fue, dejando muchos discípulos y su estilo bien conocido. Me contaba mi maestro Carmen que Olivita era un jugador respetado en Panamá, en donde jugó mucho, ya en duelos de verdad, ya en salones de armas. En uno de estos círculos topó una vez con un oficial de marina, francés, quien al principio se negó a jugar por considerarlo incapaz, pero luego, provocado por Olivita tuvo que aceptar. Y dicen que en el combate Olivita marcó al francés como quiso y que cuando comenzó a cortarle los botones de la chaqueta el Oficial rindió su arma y su admiración al panameño. Era fama que Olivita poseía **secretos** y que talvez por eso era un verdadero fenómeno en su arte. Serán historias, pero decían que podía dar hasta siete pasos sobre el agua sin hundirse, y que algunas veces lo probó para ir de la rampa a su balandro. De todos modos, sí era un gran jugador y levantó mucho el juego por estos pueblos. En cuanto al estilo de Jalón, yo creo que lo trajeron de Panamá, pues ese maestro nunca oí decir que estuvo por aquí. Le daban una fama muy grande, dicen que era un mago, que paraba y atacaba casi sin moverse de su sitio y que sus estocadas eran siempre mortales. Por aquí conocimos algunos de los de su escuela, pero nadie lo conoció a él. Aquí hubo hombres que **inventaron** sus propios juegos. Conocí a uno de ellos, de aquí de Guararé, que se llamaba Matilde Guerrero, muy busca pleito y muy bravo. Provocaba a los buenos jugadores solo para burlarlos con sus quites y saltos, a veces solo con un palo para la defensa. Había, pues, de todo. Los lances a veces eran solo para probar el saber, se paraban a los primeros piquetes. Pero había los combates hasta que uno de los dos cayera. Como ya le dije, yo no usé nunca mi juego, pues ni he provocado ni me han provocado. Era mozo cuando la revolución y me enrolé en el ejército del Dr. Porras con muchos de por aquí, cumplí con mi deber en Aguadulce, en Bejuco, en Corozal y fue por casualidad que no estuve en el Puente de Calidonia. Con todo, nunca tuve que usar una arma blanca. Ya en lo que me falta por vivir creo que no tendré necesidad de ella."

Conocemos otro gran veterano de la vieja esgrima, que aun vive, y cuyo verbo preciso y fiel nos ilustrará mucho sobre la materia. Se llama Aquilino Mudarra, y es sin duda un personaje pintoresco y agra-

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Panamá, República de Panamá

SORTEO DEL MEDIO MILLON DE BALBOAS (U.S. \$500,000.00)

Sorteo Extraordinario No. 2233 de Diciembre de 1961.

PEDIDOS DE BILLETES

Se aceptan pedidos de Billetes por CORREO AEREO, incluyendo el importe respectivo. A ese efecto aceptamos Giros Bancarios en dólares que pueden ser girados sobre un Banco de su país o de Estados Unidos.

LISTA DE PREMIOS

Las Listas Oficiales de Premios se remiten gratuitamente al día siguiente del Sorteo por correo aéreo.

PREMIOS OBTENIDOS

EN LA REPUBLICA DE PANAMA EXISTE AMPLIA LIBERTAD DE CAMBIO lo cual garantiza el cobro de los premios sin el menor inconveniente. Además, las utilidades obtenidas por premios de la Lotería están libres de cualquier gravamen o impuesto.

EXPLICACION DEL SORTEO

La emisión total consta de 10,000 (Diez Mil) billetes enteros con 100 (cien fracciones) cada uno. A cada billete corresponde un número de cuatro (4) cifras. La numeración es corrida. Comienza con el 0000 (cero, cero, cero, cero) y termina con el 9999 (nueve, nueve, nueve, nueve). Cada una de las fracciones de cada billete lleva la misma numeración.

Tanto para el premio Mayor como para el Segundo y Tercer premios se hacen sorteos por separado en ese mismo orden y en la misma fecha.

El billete cuyas cifras coinciden con las del Primer Premio o Premio Mayor gana este premio; el que coincide con las del Segundo, gana este premio; y el que coincide con las del Tercero, gana este premio.

De acuerdo con el plan, los premios indicados corresponden a un billete entero; pero cada billete entero consta de 100 (cien) fracciones, es evidente que cada fracción del billete premiado gana exactamente la centésima parte de la que corresponde al billete entero. De esta manera, cada fracción del billete que resulte ganador del Premio Mayor de B/.500,000.00 (Quinientos Mil Balboas) ganará B/.5,000.00 (Cinco Mil Balboas); cada fracción del Segundo Premio de B/.150,000.00 (Ciento Cincuenta Mil Balboas) ganará B/.1,500.00 (Mil Quinientos Balboas); y cada fracción del Tercer Premio de B/.75,000.00 (Setenticinco Mil Balboas) ganará B/.750.00 (Setecientos Cincuenta Balboas).

Cada uno de los tres premios grandes (Primero, Segundo y Tercero) tiene 18 (diez y ocho) aproximaciones que corresponden a los números que están dentro de las nueve (9) unidades por encima y las (9) unidades por debajo del número premiado.

De cada uno de los tres premios grandes se derivan 9 (nueve) premios secundarios que corresponden a los billetes que tienen las tres últimas cifras coincidentes con las del número premiado.

En la misma forma; pero derivados únicamente del Premio Mayor hay 90 (noventa) premios que corresponden a los billetes que tienen las 2 (dos) últimas cifras iguales a las del número agraciado; y 900 (Novecientos) últimos premios que corresponden a los billetes cuya última cifra coincide con la del Premio Mayor.

Para determinar la cantidad que corresponde a cada aproximación o a cada premio menor basta referirse al Plan del Sorteo.



LOTERIA NACIONAL

PANAMA, REPUBLICA

SORTEO DEL MEDIO MILLON

PLAN DE PREMIOS DEL SORTEO
DEL 24 DE DICIEMBRE

- 1 PREMIO MAYOR
- 1 Segundo Premio
- 1 Tercer Premio

Derivaciones del Premio Mayor o Primer Premio:

- 18 Aproximaciones de
- 9 Premios de
- 90 Premios de
- 900 Premios de

Derivaciones del Segundo Premio:

- 18 Aproximaciones de
- 9 Premios de

Derivaciones del Tercer Premio:

- 18 Aproximaciones de
- 9 Premios de

BENEFICENCIA

DE PANAMA

E BALBOAS (U.S. \$500,000.00)

EXTRAORDINARIO No. 2233

RE DE 1961

500,000.00	B/	500,000.00
150,000.00		150,000.00
75,000.00		75,000.00

5,000.00	Cada	Una	90,000.00
25,000.00	"	Uno	225,000.00
1,500.00	"	"	135,000.00
500.00	"	"	450,000.00

1,250.00	"	Una	22,500.00
2,500.00	"	Uno	22,500.00

1,500.00	"	Una	18,000.00
1,000.00	"	Uno	13,500.00

TOTAL DE PREMIOS

B/1,701,500.00

Modelo del Recibo que se entregará a las personas que deseen dejar sus billetes en depósito en las Bóvedas de Seguridad de la Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá.

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Panamá, República de Panamá

SORTEO EXTRAORDINARIO DEL MEDIO MILLON DE BALBOAS

Recibo correspondiente al Billete No. de de 1961
Hemos recibido de

Cédula de Identidad Personal No.

Calle o Avenida

Apartado Postal No.

Apartamiento No.

Ciudad:

Provincia o Estado:

País:

la suma de B/250.00 (Doscientos Cincuenta Balboas) en pago total del Billete cuyo número aparece arriba, y que corresponde al Sorteo Extraordinario Número 2233, con un PREMIO MAYOR DE B/500,000.00 (MEDIO MILLON DE BALBOAS), que se efectuará en la Ciudad de Panamá, el domingo 24 de Diciembre de 1961, en presencia de la Autoridad, el Notario Público, los Testigos, y el público en general.

A solicitud expresa de la persona a cuyo favor se extiende el presente recibo, el Billete en referencia se guarda y mantiene a su entera disposición en las Bóvedas de Seguridad de esta institución. En el billete se ha anotado, con máquina de tipo de seguridad, imposible de alterar o de borrar, la identificación del dueño y poseedor de este recibo, quien podrá retirarlo cuando así lo desee, mediante la entrega de este mismo recibo.

Asimismo, se ha hecho la inscripción correspondiente tanto de este recibo como del billete que se presenta en un Registro Especial de Tenedores de Billetes del Sorteo Extraordinario del Medio Millón de Balboas cuyos billetes, a petición de ellos, han sido dejados bajo la custodia de este establecimiento.

POR LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA:

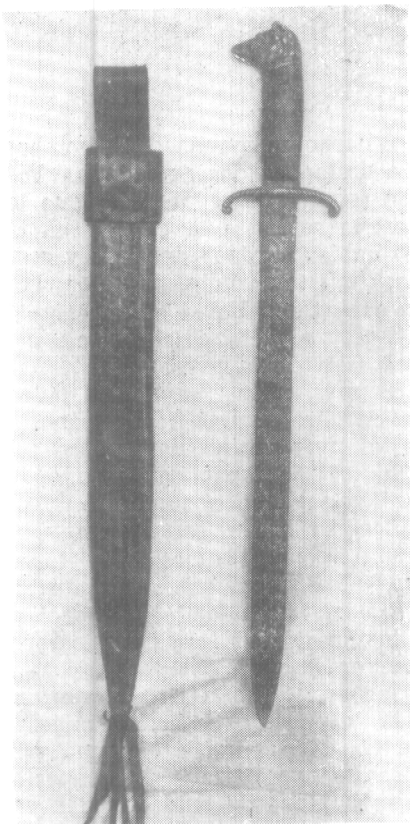
.....
TESORERO

dable. El nombre de pila le cae como el punto a la i. Su rostro es, en verdad, **aquilino**, cariligueno como dicen en la región, es decir, cara aguileña. Pero más que su rostro, es su mirada y su incontrolada viveza la que le asemeja a un águila. Tiene ojos azules, tez blanca, parla fluida y animada y un cuerpo erguido que le permite ocultar por lo menos 20 de sus 86 años. Tiene todas las trazas de haber sido en su mocedad un pequeño demonio. Por lo menos así lo colegimos de las conversaciones amenas que con él hemos sostenido. Vamos a dar parte de sus informaciones, las que se refieren al tema de este estudio. 'Soy de Las Tablas, pero de muy joven fuí a correr aventura por los lados de Tonosí, adonde iban entonces los hombres templados. Allí tuve mi primera pelea, y aunque todavía no sabía nada de juego, me dí cuenta de que tenía una destreza natural y sobre todo, que me sobraba el ánimo. El contendor fue un viejo peleador que no consentía sombra de trabajadores cerca de sus predios, donde yo quería establecerme sin perjudicarlo. No hubo arreglo y topamos, saliendo él muy mal parado. No supe más de él. Después aprendí a jugar, sin maestro fijo, pero sí muy en firme, pues yo tengo un estilo con todos sus movimientos muy bien estudiados. Yo he tenido algunos encuentros, no muchos porque no he sido buscador de camorras. Eso sí, nunca dejé de ir a un sitio por huirle a un posible tope. No niego, a mí me gusta el lance y el riesgo, pero he usado mucho la cabeza. Yo sé muy bien manejar la defensa y quizá por eso me he cuidado de que mis golpes no sean demasiado ofensivos. Pues bien, le diré que no encontré mi **asiento** en Tonosí. Me vine a Guararé, después volví a Las Tablas, anduve por otros lados, y ahora, a esta edad, estoy tratando de fincarme por las orillas del lago de Gatún. Como además de trabajar el monte yo ayudo al prójimo curándole los males, adonde vaya encuentro mi acomodo. No he olvidado el juego, pero hacen muchos años que no lo ejercito. Como veinte años hacen que tuve mi último encuentro y casi me llevo al enemigo. El hombre me la tenía **velada** y un día, en la calle, creyéndome descuidado, me atacó. Mientras yo sacaba mi arma le dije varias veces que se detuviera, que yo no quería cortarlo. Pero el hombre, furioso, continuó el ataque. Pronto ví que no me bastaba la defensa; entonces, haciendo un largo quite, lo dejé al descubierto y le tiré al brazo. La pelea terminó, el hombre quedó manco de por vida. Me enjuiciaron y estuve algunos meses en la cárcel de Penonomé. El juicio fue rápido y salí libre, dejando en el cuartel muy buenos amigos entre los oficiales de la guardia." Esta entrevista con Mudarra ocurrió aquí en la Capital, en una de las visitas que solía hacer a nuestra casa, y durante ella tomamos fotografías de sus demostraciones, algunas de las cuales sirven de ilustración a esta crónica. El joven que aparece como "ayudante" es hijo de él, al cual, según nos dice, le está enseñando algo "pues se ha venido a vivir aquí a la Capital y es muy cosquilloso".

Una figura muy distinta de las que hemos presentado es el gran veterano ocueño Agapito Rodríguez. Es, según nuestra impresión, el tipo cabal del 'campeador', del que se bate por la acción misma, por el riesgo. Lo entrevistamos para un San Sebastián, hacen algunos

años. Suponemos que vive todavía. Tenía entonces unos 85 años. Es un verdadero archivo y sobreviviente de los tiempos bélicos del famoso tamarindo de Ocu. Conocíamos de oídas muchas de las hazañas de Agapito y le entrevistamos para cotejar los relatos. Comprobamos que eran fieles. Agapito Rodríguez, como Luis Durán y como Aquilino Mudarra, tiene a flor de piel la savia de la vida y la estirpe de la hombría. Se entusiasma cuando habla de aquel pasado "riesgoso". De este ejemplar se puede asegurar que sus preocupaciones de hombre fueron más las de duelista que las conducentes a tener un día situación holgada. Su pobreza de hoy es manifiesta. Según el método corriente, transcribiremos las informaciones del entrevistado, las cuales fluyen naturalmente del diálogo que con él sostuvimos amablemente y sin apremios. He aquí su relato: "Nací en Los Llanos, campo de Ocu, no lejos de aquí del pueblo. He sido casi siempre agricultor, pero a veces me he dado de negociante. Tengo hoy poca cosa, un terrenito en donde trabajo con algunos de los hijos y estas dos casitas en donde vivimos. A mi edad sigo siendo hombre que no recula, ni en el monte ni en el prao. Y sin aguardiente. Yo nunca me he jumao, apenas me alegraba y ahí me mantenía. Honrao, siempre he sido, de modo que hoy todavía me buscan pa que dé mis consejos. Si fui a la cárcel algunas veces, fue por pelea, y eso, en los últimos tiempos, pues al principio la autoridad y la justicia se las hacía uno mismo y no había prisiones. Aún en los primeros tiempos que hubo policía, la autoridad sólo llegaba hasta el río. Al otro lao podían los hombres arreglar sus cosas como quisieran. En esos tiempos sí había hombres de verdá, guapos. Se peleaba por lujo, pa que no se dijera que uno era menos que otro. Yo conocí el verdadero tamarindo. Es cierto que allí se perdieron muchas vidas. El que llegaba allí en un día de fiesta grande sabía a lo que iba y no le faltaba el suyo; el que no iba, se sabía lo que era. Algunos fueron y no regresaron, otros no aguantaban y huían, pero sobrababan los que se plantaban de verdad. Las diversiones eran ahí mismo y no se paraban por las peleas. Todos iban con su arma; las de doble filo con cabeza e'perro, las cruceras, las peinillas o la pulla, y hasta el garrotillo. El arma al hombro y el poncho en el brazo eran muestra de que el hombre estaba dispuesto y no faltaba el adversario que atacaba en seguida. Hubo ratos en que estaban velando a uno, otro herido y otros tirándose a lo bueno. A todo esto se oía incesantemente el socavón que rasqueaba y los zapateadores que cutarreaban el suelo y echaban su saloma. Al día siguiente se enterraba al muerto y el vivo se escabullaba a los montes o a otros campos hasta que el asunto se olvidara un poco. A veces la autoridad del Departamento lo perseguía a uno, pero casi siempre se arreglaba la cosa con unos cien pesos".

Cuando le inquirimos a Agapito la parte que a él le tocó en aquellas pependencias, comenzó por desabotonarse la camisa en ambos puños y mostrarnos en los brazos hasta la altura de los hombros y en el tórax, una cantidad de cicatrices, algunas de ellas de heridas que debieron ser graves. "Estos son los recuerdos —nos dijo—. Tuve mi primer disgusto a los quince años sin saber jugar y desarmao, en



La belleza y famosa "cabeza e'perro",
reliquia de los predios de Ocu.

* * *

"La estocada segura es difícil pero
hay que aprenderla y darla. Yo me
la sabía". Y Mudarra nos
la muestra.



"En la pelea a veces el adversario
quedaba a merced de uno", según
demuestra Mudarra en este pase.



Plantaje de Aquilino Mudarra, "es-
perando en firme" (en guardia) el
comienzo. Por lo que puede obser-
varse, Mudarra cultivó el
"modo" de Jalón.

* * *



la tienda del viejo Carrizo adonde fui a hacer un mandao. El hombre se llamaba Matías Jaramillo y ya había quitado a dos del medio. Fui a buscar un arma, pero no me dejaron topar. Lo seguí hasta que lo encontré en Los Llanos y ahí topamos; le corté en la oreja y en el espinazo a los pocos tiros. Creí que lo había "bardao" del todo y cogí mi caballo y me escapé. En las noches del tamarindo, no sabía uno ni con quien topaba. Le preguntaban a alguno: Usted quién es? Y él respondía: Tire sin conocer. En lo oscuro y el bullicio, yo no podría decir lo que hizo mi "pullita" más allá de la mano. No sé las veces que pelié, pero me acuerdo de algunas. Por ejemplo, mi pelea a espada con Manuel Flores, que era el hombre mentao de Los Llanos. Nos tiramos mucho. Cuando lo tenía ya muy cortao y viéndose tal vez perdío, me echó un c... y me dijo: "He topao con el mío... máteme que este no es el día de yo..." y echando el sombrero en el suelo, puso sobre él su cabeza... Yo estaba bravo, too arañao y la ropa hecha un colador, pero me contuve. Después fuimos los mejores amigos. Por causa de peleas serias, tuve que andar fuera por mucho tiempo... Así fui a dar por tierras de Mariato en donde los tigres y los hombres que huían por allá de la justicia lo tenían a uno siempre con el ánimo levantao. Estuve una temporada por Coclé; trabajé allá con el papá de Tomás Guardia, creo que era. Fui luego a parar un tiempo a Tonosí. Quise dejar el vicio de la pelea y me metí a policía. Me distraje un poco cogiendo delincuentes. Me acuerdo que una vez el Capitán Mejía me ofreció veinte pesos si yo cogía a una especie de gato que nadie podía hallar. Era un hombre de cuidado pues ya se había llevado a tres. Pedí dos prácticos y en traje de monte nos fuimos a cazarle; le puse una trampa y no hubo meneo, lo agarramos sin tener que tirar. Aquí está su hombre, le dije al Capitán Mejía, que no atinaba a creerlo. Dejé el puesto y volví a Ocu. Hace como veinte años tuve que hacerle frente a un hombre que quiso de todos modos vérselas conmigo. Creo que no le quedó más gana. Pero yo me dí cuenta de que ya debía evitar los encuentros. Vendí todas las armas, blancas y de fuego, pues yo las manejaba todas, y me retiré con honor".

Agapito nos dio algunos datos adicionales que ilustran la psicología y los hábitos de aquellas gentes. "Vea Ud., nos dijo, en esos tiempos, cuando un hombre tenía un encuentro y daba muestras de ser valiente y diestro, de golpe tenía ya una docena de "guapos" que querían topar con él. Fue lo que me pasó a mí después del lance con Matías Jaramillo. Y como yo no era ni flojo ni lerdo, no podía consentir que alguno pensara que yo escondía el cuerpo. Por eso, si había una fiesta y allí iban los guapos para verse conmigo, yo no podía dejar de ir. Y el tope era seguro. Los hombres de verdad no quieren topar sino con valientes; no con flojos. El cobarde es traicionero y por eso es más peligroso. El valiente topa de frente y Ud., si sabe, se defiende a lo limpio, si no, muere frente a uno que lo merece. Cuando no muere uno en la misma pelea casi es seguro que no se muere. La misma hombría lo ayuda. Nos curábamos las heridas con jugo de jengibre asao y con cenizas de plumas de gallina. Nunca se enconaban.

Si la cortada era por el estómago o la barriga, había que meterle un casco de calabazo y coserlo encima. Un tal Higuero que conocí vivió así diez años. Hubo hombres que cuando les quedaban colgando una mano o un brazo se lo acababan de cortar ellos mismos. Yo creo que mi suerte de haber salido con vida se debió a que yo era muy ágil y también a que yo nunca me jumaba y peleaba con mis sentidos claritos. Es mucha ventaja ésta. Además así nunca se tira a matar, cuando más a mancar. Si uno sabe jugar no tiene más que cortar al otro sobre el ojo o en el brazo y casi nunca pasa de ahí la pelea; en trago no, eso termina siempre con un reventao. Así que yo, nada de trago si alguien me andaba buscando. Cada hombre tiene su vicio; y el mío fue el de las mujeres. Muchas de mis peleas fueron por alguna falda y a veces en presencia de ella misma. En mis andanzas por tantos lugares he tenido unos cincuenta hijos. Vivos hay treinta. Nietos y biznietos y muchos más. No aprendí a leer de muchacho porque eso costaba diez pesos. Después aprendí algo y creo que sé hacer cualquiera raya. En la vida he aprendido de todo un poquito, menos a volar. Si uno es conforme no se necesita gran cosa para pasar la vida sin estorbar a nadie". Y con una respuesta llena de humor remató Agapito este ya largo conversar. Le preguntamos si no tenía necesidad de anteojos y nos respondió: "Es que sin espejuelos veo más, porque cuando una muchacha pasa por delante de la casa veo dos".

Corta es, según se ve, la filosofía de Agapito Rodríguez, compendio vivo y burbujeante de un pasado rural que no habrá de volver, pero del cual salieron las generaciones de hoy, querrámoslo o no. Con razón la mirada honda y aguda de Agapito, mientras evocaba sus recuerdos, parecía un potente proyector dirigido a una lejana pero esplendente pantalla. Ciertamente, con Agapito Rodríguez, Luis Durán y Aquilino Mudarra, se van ya los últimos, actores y gestores de una época y de una fase de nuestra íntima historia interiorana y por eso hemos pretendido fijar en estas modestas páginas su impronta.

De cuánto fue el prestigio que ejercían los maestros y tiradores de armas nos lo dice una larga línea de décimas que recogimos en uno de los festivales de Guararé, cantada entonces por Félix Pérez y de factura completamente anónima. Daremos algunos "pies" para cerrar con un botón rimado el presente ensayo :

Ni a la tigre más pintá
le he tenido nunca miedo,
ni al tigre más carnicero
ni tampoco a Barrabás;
yo les hablo la verdad
muy claro en esta ocasión
que hasta el mismo puma león
me tiene que respetar
porque yo aprendí a jugar
con el famoso Jalón.

Quien quiera desengañarse
salgamos a la campaña,
a mí no me valen mañas
y tendrá que retirarse;
el que no quiera ausentarse
y se crea más jaquetón,
verá pronto a borbotón
la sangre que aquí ha de echar
porque yo aprendí a jugar
con el famoso Jalón.

Cuando estuve en el Montero
pa cantar con Benjamín
pelíe con un Agustín
el hombre más carnicero;
allí perdió hasta el sombrero
vencido sin dilación;
como no soy fanfarrón
puede cualquiera probar
porque yo aprendí a jugar
con el famoso Jalón.

Panamá - Agosto - 1961.

“CONSTRUIR ES GOBERNAR”

—Roberto F. Chiari.

~

**Instituto de
Vivienda y
Urbanismo**

Bibliografía:

Por qué y cómo escribí ALADINO

LUIS ALBERTO SANCHEZ



Yo era un niño cuando oí hablar por primera vez de José Santos Chocano. Era, de hecho y por derecho, "el poeta del Perú" y además "El Poeta de América". Con este nombre, al menos, se le conocía en las reseñas literarias dentro y fuera de su patria. Aunque viviera Rubén Darío, se había abierto una especie de común aquiescencia para considerar a éste "el portaestandarte del Modernismo" y a Chocano, el del Americanismo. Los imitadores de Chocano eran tan numerosos como los de Darío, y aún hay muchos.

Esta influencia se prolonga tanto que la hallamos en algunos sonetos de **Tierra de Promisión** de José Eustasio Rivera, el gran escritor colombiano, y en los comienzos de César Vallejo (**Tríptico Imperial**, etc.) el más grande poeta peruano de hoy.

En mi casa, el recuerdo de Chocano era más constante por haber sido condiscípulo de mi padre, en el Colegio del "Chino" Labarthe, del cual egresaron también Clemente Palma, cuentista eximio (1872-1946), Luis Aurelio Loayza, poeta criollista y creo que Aurelio Arnao, cuentista de variada inspiración. Mi padre era aficionado a hacer versos, y escribió una comedia en tres actos y en metro, titulada **El 15.700**, que yo tenía en original manuscrito y que revisó Chocano. Este era para mi padre simplemente "Pepe". Yo aprendí a declamar versos con los de "Pepe". Una buena introducción a la oratoria, desde luego.

Por todo esto, cuando en diciembre de 1921 se anunció el regreso de Chocano al Perú, después de su dramática peripecia en Guatemala, fui de los más entusiastas en la recepción que se realizó el 10 de ese mes. Recuerdo que subimos a bordo del barco que trajo al Poeta desde

Panamá, escritores de varias generaciones, como Clemente Palma, José Gálvez (1885-1956), Raúl Porras, Barrenechea (1897-1960), Percy Gibson (1890-1960), Pablo Abril de Vivero (1894), y en Lima nos juntamos a José María Eguren (1874-1942), César Vallejo (1893-1938) y otros.

Mi primera impresión física de Chocano fue un tanto desconcertante. Lo había esperado rotundo y hasta enfático, pero no tan soberbio. Prácticamente se nos felicitó de haberle rendido homenaje, dentro de la teoría de que los Pueblos que homenajean a sus poetas son pueblos que merecen la inmortalidad. La teoría no es mala, pero acaso un poco inoportuna en ese caso... Como tal vez se recuerde, Chocano había sido un fiel amigo del dictador guatemalteco Estrada Cabrera — "El Señor Presidente" (de la novela de Miguel Angel Asturias). Los enemigos de éste le acusaron de haber aconsejado al tirano, en los últimos días de su resistencia, cañonear la capital del país para aniquilar a la oposición, hecho que está demostrado, fue falso. Pero por tal motivo, encerraron en una vieja penitenciaría a Chocano, le maltrataron y anunciaron que le aplicarían la pena de muerte. Sólo la pronta intervención del Sumo Pontífice Romano, de los Presidentes de Argentina, Perú, Panamá y Colombia, del Rey de España y de multitud de escritores de todo el mundo, detuvo el proceso y consiguió que el poeta fuese extrañado a Nicaragua, no sin haber sufrido en su salud y en sus bienes, sobre todo en sus bienes literarios que fueron deshechos casi totalmente.

Había, pues, una aureola romántica, la del perseguido, en torno de la cabeza de Chocano. El se encargó con sus desplantes jupiterinos de convertirla en corona de gladiador y concitar así polémicas que se complugan en provocar, desarrollar y, quizás, vencer.

* * *

Inició Chocano, en Lima, el difícil arte de vivir de... poesías. Declamándolas. Pero, luego, con su invencible proclividad al debate, rompió a debatir sobre regímenes políticos, exaltando, en un juego de palabras baladí "la fuerza sobre la farsa", y clamando por una organización urgente e imperiosa por sobre cualquier otra consideración ("Organizarse o morir" era el lema de este nuevo profeta voluntario, que sustituía así el lema dannunziano de "rinovarsi o morire"). Para tal organización se requería un gobierno fuerte. La tesis de "las dictaduras organizadoras", que ya había sostenido Chocano desde 1912, en carta publicada en el primer número del diario **La Crónica** de Lima, suscitó una encendida polémica (1922), en que la mayoría de los escritores se opusieron a Chocano, a quien se acusó de hacer el caldo gordo al Presidente del Perú, Leguía, empeñado entonces en modificar la Constitución para reelegirse. El poeta unánimemente aplaudido se convirtió en materia polémica... políticamente hablando. Comenzamos a disociarnos de su contorno. Personalmente le fui bastante leal hasta octubre de 1925, en que, en la cresta de la ola del paroxismo político y personal, liquidó una discusión con el joven escritor Edwin Elmore Letss, mi amigo entrañable, con un tiro mortal. El cadáver de Edwin

nos separó para siempre como personas. Empero, no pude mezclar en mi rechazo al Poeta. Hoy compruebo con alegría que hice bien en establecer tal diferencia de planos...

Literariamente, yo había escrito sobre Chocano desde que empecé mis primeras armas literarias a los catorce o quince años. Hay una silueta de él, calzada con mis iniciales, en el **Boletín Escolar** del Colegio de los Sagrados Corazones, Lima, en 1915, y un artículo encomiástico en la revista **Ariel**, Lima, 1917, de que fui codirector, ya en el primer año de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos. Hasta 1922 mi entusiasmo literario por Chocano fue insuperable. Desde entonces empezó a declinar. Veinte años más tarde empecé a calibrar disminuciones y excesos. Creo haber llegado a nivel.

A raíz del asesinato de Elmore, Chocano fue encarcelado. Desde la prisión se entretuvo en mancillar la honra de su víctima y la de todos los que intervinimos en el pleito pidiendo respeto para José Vasconcelos, el maestro mexicano, uno de cuyos artículos dio origen a la fatal polémica Chocano-Elmore. Yo no le perdoné a Chocano eso que consideré y sigo considerando innecesaria ruindad. Por eso, cuando a fines de 1927, me lo tropecé en la calle, apenas libre, él, aunque con su inolvidable jactancia, buscó mi saludo, se lo negué. Mi padre me reprochó ese extremo con un aleccionante: "No se befa a los caídos". Posteriormente, cuando, forzado por la hostilidad de Lima, Chocano se autodesterró en Chile, y yo llegué a ese país a comienzos de 1930, me negué a aceptar una proposición suya para entrevistarnos: mi segunda mezquindad. Como para castigo de mis ineptias, el mismo día que llegué de nuevo a Chile, esa vez exilado político, el 13 de diciembre de 1934, Rafael Maluenda, el actual director de **El Mercurio** de Santiago, me recibió en la Estación del Mapocho con esta noticia: "Cholo, acaban de asesinar a Chocano... Mañana lo entierran... Si quieres, vamos juntos". Todavía me quedaba el rencor estúpido contra el matador de mi amigo y panegirista de los gobiernos fuertes (aunque jamás de las oligarquías mendaces ni de los círculos cerrados que tanto han atrasado a nuestra América). Le dije a Maluenda: "Ahora, no... Voy a instalar mi gente... Te llamaré mañana".

* * *

Por si el lector lo ignora, lo que seguramente ocurre, yo soy, desde 1927, Profesor de Literatura Americana y del Perú en la Universidad de San Marcos. Además, he publicado una historia de **La Literatura Peruana** (Buenos Aires, 1951) en seis volúmenes, en la que (vol. VI) dedico largo espacio a Chocano. Fue la necesidad de reestudiarlo desde fines de 1946 lo que me puso ante los ojos las injusticias cometidas. La Casa Aguilar, de Madrid, aceptó, entonces, en 1951, mi propuesta de reunir las **Obras Completas** de Chocano, y emprendí la tarea por el estipendio de quinientos dólares (no muy suculento). Saltó ahí una nueva dificultad muy apropiada a vida tan aterida como la del Poeta. La Censura de Madrid se negó a dar el pase a la colección de poesías y prosas de Chocano, y hubo Aguilar de editar la obra en México, donde

apareció en 1955. En 1958, la Universidad de San Marcos editó una Antología que yo formé. Y, mientras tanto, iba componiendo mi trabajo sobre la vida y la obra. Algunos capítulos sueltos, publicados en la **Revista de literatura iberoamericana, Cuadernos Americanos y Letras** (de USA, México y Perú, respectivamente), despertaron interés y desgano. Lo último en **Cuadernos Americanos** que retrasó por diez meses la publicación de uno de los mejores capítulos, y el silencio de **La Torre** de Puerto Rico, al capítulo pertinente. Por último quedó terminado el libro, lo aceptó Libros Mex y, con retraso, me lo pidió Zig Zag de Chile.

* * *

Las considerables erratas que tiene el ejemplar impreso se deben en gran parte a no haber revisado yo hasta el final las pruebas y a esa fatalidad tipográfica que, salvo excepciones, acompaña a los libros latinoamericanos. Pero, aunque algunas de magnitud, en conjunto son **peccata-minuta**. Demos gracias de que las cosas hayan andado así...

El libro me presentó varios problemas: los unos, materiales, para su documentación; los otros, literarios, para su localización temática; los otros, sentimentales, para su equilibrio general. He tratado de vencerlos, consciente de la dificultad, lo que me ha obligado a un estilo reflexivamente frenado. Andrés Henestrosa, en comentario publicado en **El Nacional** de México, llama "estilo limpio y concreto". Denominación exacta, a mi juicio, aunque no sea mi juicio el mejor en este caso, si en alguno.

Para terminar la parte documental hube de realizar esfuerzos considerables sobre todo si se tiene en cuenta que yo fui hasta agosto de 1956 un desterrado político, y en el Perú es costumbre desventurada negar el agua, la sal y... el pasaporte a los desterrados. Tuve que contar con eficaces ayudas internas que he agradecido en el exergo de **Aladino**. Una dificultad semejante experimenté en lo tocante a Santo Domingo, en donde no me era dado entrar, y en España cuyo Banco nacional me negó acceso a su archivo, en el cual reposan documentos básicos para la vida de Chocano, de lo que doy cuenta en el texto de mi obra. La busca en diarios de Cuba, Guatemala, Tegucigalpa, Caracas, se me hizo posible sólo gracias a cooperaciones inesperadas, de que también he dejado constancia. Chocano fue un hombre de unos 59 años de existencia, sólo pasó treinta en Perú, tres en España, dos o más en México, uno en Cuba, casi uno en Puerto Rico, un semestre en Nueva York, seis en Chile, como siete en Guatemala, etc. Como colaboró en diarios y revistas de todo el mundo de habla castellana, sus pistas son plurales e inesperadas. Vivió en perenne cambio, de suerte que sus versos varían mucho. Su situación legal tuvo también severas mutaciones. Sólo tocante a lo conyugal se levantan dudas, de que doy cuenta documentada. Sus relaciones con Darío, Lugones, Jaymes, Freyre, Villaespesa, son arbitrarias. El zurcimiento de todo ese material me significó casi diez años de investigaciones y misivas. Sin embargo, no era lo esencial. Para mí lo esencial radicaba y radica en el significado poético y continental del poeta y su obra. El término de poe-

sía "novomundial" o "mundonovista", que ha encandilado al crítico norteamericano William Knapp Jones, posee su propio e intransferible sentido. Hube de esforzarme en rastrearlo.

¿Cuál es la diferencia entre el Modernismo y el Mundonovismo? Pues que el segundo consiste en la exaltación sistemática y sincera de las bellezas y realizaciones del Nuevo Mundo: un "americanismo" más allá de la epidermis. Por esa razón, desde que descubrí que en 1896, Chocano había opuesto una concepción históricogeográfica de la poesía a la estrictamente esteticista de Rubén, y, al acusar recibo de **Los raros** del maestro nicaragüense, adujo su desacuerdo por el exceso de afrancesamiento y la necesidad de subrayar los aspectos nativos; y, después cuando en una carta de mi héroe a Unamuno, aprendí que no conocía el idioma francés ni deseaba conocerlo, se me avivó la gula por el poeta reforzando la bulimia despertada por el personaje. De esta manera fue naciendo el libro.

* * *

Hubo más. Si algo me descontrola es la versatilidad sudamericana que erige dioses de un día a otro, y trata de destruirlos al subsiguiente. Esa mutabilidad me desconcierta, y creo que es uno de nuestros signos de inferioridad, porque la inestabilidad lo es. A Chocano se le endiosó hasta 1922, y apenas hubo expresado determinadas ideas políticas con mayor crudeza que antes, no pararon en atacar al ideólogo, si lo hubo, sino que acometieron al poeta. No repararon que la pasta de amoralidad política cubrió a casi todos los Modernistas latinoamericanos, comprendiendo a Darío, Lugones, Díaz Mirón, Díaz Rodríguez, Coll, Herrera Reissig y Chocano. Hombres de un Renacimiento retrasado fincaban todo en la individualidad y en el gesto.

El deseo de contradecir la versatilidad, de penetrar en el arcano sicológico de nuestro condottiero rimador, me arrastró, y he consumido en ello unos buenos diez años, rastreando, comparando, desechando, acumulando; recreando.

Por otra parte es un hecho que la fama de Chocano llenó el cielo americano durante más de un cuarto de siglo. Con variantes de tono, lo elogiaron críticos y escritores de la talla de Miguel de Unamuno, Marcelino Menéndez Pidal, Julio Cejador, Salvador Rueda, Antonio Palomero, Enrique Díez Canedo, Rafael Cansinos Anssens, por España; Ventura García Calderón, Manuel González Prada, Pedro Henríquez Ureña, Ricardo Rojas, Auguste d'Halmar, Emilio Rodríguez Mendoza, Roberto Meza Fuentes, José Gálvez, Andrés Mata, Andrés Eloy Blanco, Antonio Gómez Jayme, Aurelio Martínez Mutis, Juan Parra del Riego, José María Eguren, Ricardo Miró, Máximo Soto Hail, Amado Nervo, etc., entre los latinoamericanos. Una fama así no se evapora por el soplo, aunque insistente, de una agrupación iconoclasta. Quise ver el cómo y el por qué de la admiración continental, y su reverso. Ello me condujo necesariamente a un estudio comparativo. Ojalá haya sido culminado con buen éxito.

Recuerdo que una vez, en Buenos Aires, don Ricardo Rojas me dijo: "Yo he conocido en nuestros días sólo dos ejemplares del Conquistador español con todos sus vicios y virtudes: Vicente Blasco Ibáñez y José Santos Chocano". Le doy plena razón, después de mi trabajo.

De ahí que ante esta figura polifacética, hube de adoptar técnica diferente a la de otras monografías: agotar la cantera hasta sus heces.

Recuerdo, sin que ello implique comparaciones siempre odiosas, que a pesar de su celebridad como biógrafo novelado, alcanzada en **Disraeli** y **Ariel o la vida de Shelley**, Andrés Maurois cambió su técnica cuando hubo de encararse a Lord Byron, a Victor Hugo, a George Sand y a Alexandre Dumas. Hay personajes con quienes es lícita —y hasta recomendable— toda fantasía. Los hay que exigen comprobaciones fehacientes por lo controvertible de sus hazañas. Cuando yo escribí mi **Don Manuel** y **La Perricholi**, pensé que bastaba con narrar. Cuando escribí la de Haya de la Torre, y ahora, la de Chocano, he creído, como cuando hice mi **El señor Segura, hombre de teatro**, en la indispensabilidad de la comprobación sistemática. En las primeras desteejé los hilvanes; en las últimas he dejado al aire los andamios, tratando de acoplarlos a la línea arquitectónica. No sé cuál sea mejor método. Pienso que son equivalentes, según su circunstancia.

Había que probar en Chocano que no fue tan desaprensivo como se piensa, ni tan honesto como se dice. Que si alabó a algún dictador, jamás se plegó a ninguna oligarquía. Que si mató, estuvo a punto también otra vez de que le mataran. Que amó el dinero, pero sin atesorarlo, como amó la vida, para derrocharla. Que era fantasioso y adicto a las matemáticas. Que soñaba en ser capitán de finanzas tanto como dueño de poder político, amorador invencible de mujeres y Poeta de América. Que si tuvo varias notorias mujeres en su vida, por lo general era monógamo en los hechos eróticos, aunque mantuviera un serrallo nominal, legal o semilegal. Que fue muy buen hijo y que a su turno sus propios hijos declaran que fue tierno padre. Que fue nobilísimo y bastante vil, según los casos. Que modificó la métrica castellana, pero no su tono. Que fue Modernista sin saber francés, y novomundista dentro de la tradición viejomúndica de España. Que compartió la melancolía tácita del indio y la vocinglera soberbia del Conquistador. Que fue excesivamente demostrativo. Sin embargo, incomparablemente metafórico, cuando las imágenes poéticas no soltaban las muletas de la comparación preceptiva o retórica.

Por esto me sumé en un dédalo de documentos de los que he extraído algunas palabras sorprendivas...

Algunos pasajes de la vida y la obra de Chocano fueron para mí verdaderos enigmas; por ejemplo: cómo entró al servicio José Santos Zelaya, de Nicaragua; por qué abandonó la diplomacia en Colombia; cuál fue la verdadera historia de su intríngulis con el Banco de España; la verdad de su pleito con Vasconcelos; la historia de sus matrimonios; el secreto de su asesinato. Pienso haber desvelado todos estos problemas. Lo son de importancia para la historia literaria y psicológica de América.

Alguien me ha dicho que, aparentemente, yo empecé a escribir mi libro con gran entusiasmo por Chocano, y que lo terminé frenando mi primitivo fervor. Considero un error ese juicio. Desde el comienzo sabía yo que la órbita vital y literaria de Chocano era y es apasionadamente polémica. Pero, cuando uno pinta los comienzos de un ser no puede sobrecargar ni la mente ni el relato de los residuos que sólo flotan al final. Otro procedimiento delataría imperdonable pericia y prejuicio vitando.

Considero, después de pulsar todo el libro y la obra de Chocano, que yo reuní por primera vez, que Chocano fue un poeta exigente hasta 1908, culminando aquella parte de su obra **Alma América** y **Fiat Lux**, libro realmente antológico. Posteriormente se dejó llevar por el repentismo. Probablemente, inspirado en el orgullo y la vehemencia. Si hubiese habido manos cuidadosas para recoger su obra póstuma, habríamos ahorrado mucha broza. Pero, si se realizara una severa antología no sólo de poemas, sino de versos dentro de cada poema, tendríamos una de las más bellas cosechas. ¿Querrá alguien hacerse cargo de ello o confiarnos su ejecución? La haríamos con deleite.

* * *

En el Perú, no contamos, de veras, sino con unas pocas voces de ámbito extranacional: El Inca Garcilaso, El Lunarejo, Caviédes (nacido en España), Della Rocca de Vergalo (que escribió en francés), Ricardo Palma, Manuel González Prada, José Santos Chocano, José María Eguren, César Vallejo, Ciro Alegría (enmudecido apenas se le acabaron las rememoraciones) y, en cierto modo, Ventura García Calderón. Lo demás —parodiemos el verso de Rubén—, “lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman”.

Si trasladamos esta tabla valorativa a la esfera latinoamericana, la reduciríamos a seis nombres, entre los que quedaría el de Chocano. Pueden guturar las ocas como quieran: esto es rigurosamente así.

Las peripecias biográficas, muy a menudo indeseables, no atentan contra la validez estética: tampoco en el caso de Cellini, de Villon, de Wilde, de Verlaine, de d'Annunzio, de Byron, del propio Dante. Apliquemos a un hombre nacido en 1875 y asesinado en 1934, la misma medida que usamos para los hombres de los siglos XIII, XIV, XV y XIX. No hagamos más que eso. Al menos esa es la lección que me ha dejado un largo y minucioso tránsito por los arriscados meandros de la vida y la obra de mi compatriota, amigo y enemigo José Santos Chocano, el Aladino de mi reciente libro.

(Tomado de *Américas*, revista publicada por la Unión Panamericana en español, inglés y portugués, Vol. 13, número 6, junio de 1961, pág. 39 a 42).



AGRADECIMIENTO

No habría podido dar cima a este libro, cuyo tema es la vida y obra de uno de los personajes más controvertidos de América Latina durante el primer tercio del siglo, sin la colaboración generosa y eficaz de quienes en seguida menciono. Como José Santos Chocano vivió de prisa y en diferentes escenarios, bajo las más violentas circunstancias, ha sido preciso rastrear epistolarios, periódicos y no pocos inéditos, así como testimonios orales, para completar la información proporcionada por los libros del autor y de sus comentadores más inmediatos. Doy, pues, públicas gracias a las siguientes personas, si bien solicito desde ahora la indulgencia de aquellos a quienes, por lamentable olvido, haya omitido: Eduardo Chocano Bermúdez, Justo Avellaneda, Carlos Ortiz de Zevallos, Miguel Bákula, Aníbal Ponce Sobrevilla, Ventura García Calderón, Alberto Tauro, Guillermo Ugarte Chamorro, Willy Pinto Gamboa y, en forma especial, el ingeniero Teodoro Elmore Letts y Pablo de Vivero, en lo tocante al Perú; Guillermo Lohmann Villena, José Luis Messia, Mario Vargas Llosa, A. Rodríguez Moñino, Cipriano y Víctor Andrés Belaunde, en lo que corresponde a España; Margot Batres Arzu viuda de Chocano, Antonio Chocano Batres, Alma América Chocano Batres, Federico Hernández de León, Andrés Townsend Ezcurra, Teodoro Picado, J. García Monge, Rogelio Sotela, la señora viuda de Sotela, el general Andrés Laragaespada, Carlos Martínez Durán y Luis Barrios Llona, en lo que se refiere a México, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica; Alvaro García Herrera, Alfredo Gómez Jayme, Roberto García Peña, Otto Morales Benítez, en lo referente a Colombia; Angel Rosenblatt, Luis Correa, Andrés Eloy Blanco, para lo de Venezuela; Margot Batres de Chocano, Jesús Veliz Lizárraga, Antonio Médez Bolio, José Vasconcelos, José de J. Núñez y Domínguez, para México; C. Vera, Elías Entralgo, Max Henríquez Ureña, Enrique Peña Barrenechea y de nuevo Núñez y Domínguez, para Cuba y la República Dominicana; Lisandro Santelices, Ismael Edwards Matte, Joaquín Edwards Bello, Luis A. Sánchez, hijo, Margarita Machado de Chocano, Emilio Rodríguez Mendoza, Juan Bautista Rossetti, Rafael Maluenda, para Chile; Edgardo Ubaldo Genta, Arturo Capdevila, Ricardo Rojas, en lo de Argentina y Uruguay; Rodrigo Miró, para Panamá.

Es muy posible, casi inevitable, que, pese a los cuidados, omita alguna colaboración importante. Repito mis sinceras excusas a quien involuntariamente haya dejado de nombrar.

Este libro no habría sido posible sin tan desinteresada ayuda. Me complace en reconocerlo.

Lima, 4 de octubre de 1960.

CHIRIQUÍ EN 1854

(Del libro "El Istmo de Panamá," por Charles T. Bidwell,
vice-cónsul inglés en Panamá. Londres 1865)

Traducción de JAIME QUINTERO.

Capítulo XIX

"Chiriquí"

Uno de los departamentos más florecientes del Estado, y que tal vez tenga los mayores recursos naturales junto con el clima más favorable, es Chiriquí. Un amigo mío, un médico escocés, que ha residido allí algunos años, escribió así de él a finales del año 1854:

"Puede decirse que desde que Colón dio su nombre a la Bahía de Almirante, y vió por primera vez la Laguna de Chiriquí, el mundo ha casi olvidado este hecho. Al igual que en esa parte del Istmo llamada entonces "Castilla del Oro", todos estuvieron embebidos en el resplandor dorado de la conquista del Perú, mientras que ahora no se requiere una mirada muy profética para ver que, después de todo, el Istmo será de más utilidad al mundo en general que los dorados tesoros de los asesinados Incas.

"Pero, después de todo, muchos se preguntarán, dónde queda Chiriquí? Es esa la tierra de los indios Cherokees?"

De ningún modo. Chiriquí es el nombre antiguo y moderno de una de las mejores provincias que forman el Istmo geográfico de Panamá. La gran Laguna de Chiriquí, en el Atlántico, forma su frontera norte. Costa Rica y el Golfo Dulce, la Occidental; el Océano Pacífico baña su costa Sur y la vecina provincia de Veraguas la limita en el este. Una continuación de la Cordillera de los Andes, que corre de sureste a noroeste, la divide en dos porciones desiguales y sigue más bién la porción atlántica. Las altas y pronunciadas vertientes, cubiertas de árboles de perenne verdor que sostienen en sus troncos bosques parásitos de gigantescos musgos y espléndidas orquídeas, condensan noche y día la humedad, que en profundas gargantas y valles forman a cada lado numerosos ríos, que corren respectivamente hacia los océanos Atlántico y Pacífico, los cuales pueden ser vistos ambos desde sus cimas, en un día claro, por el viajero aventurero.

La parte norte se caracteriza por bosques y riscos montañosos, en tanto que el lado del Pacífico no es menos característico por sus extensas llanuras de pastos y suaves ondulaciones. En una noche clara, cuando la estrella polar apenas se asoma para mirar por sobre el volcán de Chiriquí, y ve extenderse bajo ella alternativamente el imperio ruso y la todopoderosa república, nos hallamos sobre el puente entre Norte y Suramérica, escuchando los gritos de Europa y los suspiros de Africa a nuestra derecha, mientras tierras "bárbaras de perla y oro" nos hacen señas a nuestra izquierda.

Por una ley peculiar en la distribución de oro, hallamos que abunda más en las vertientes norte y oriental de la cordillera. La experiencia nos ha dado ejemplo de esto en el "mineral de Veraguas", la cadena montañosa del Oural, y en esas llanuras auríferas en Australia que se extienden de sur a norte. Bajo el gobierno español la región mineral de Veraguas dio oro en abundancia, y ofreció pruebas fehacientes a favor del célebre rendimiento de las minas de Tisingal, las que están situadas en el lado atlántico de la cordillera, cerca de la Laguna de Chiriquí. Con esta seguridad, unida al hecho de que Flandin y Merrel han descubierto yacimientos de excelente carbón, es de esperar que Chiriquí y su laguna sean rescatados como uno de los rincones olvidados de la tierra, y sean colocadas en la línea del tráfico naviero y la industria activa.

El señor Flandin, en una de las últimas visitas que hizo aquí para obtener el privilegio de construir un camino a través de la provincia, se sintió muy complacido con el frescor y tranquilidad verdaderamente virginales del paisaje chiricano; vio cuán fácilmente las necesidades de la vida podían proveerse con muy poco esfuerzo, y suspiró al pensar cuántas familias honestas e industriosas podían ser felices entre los sonrientes valles que actualmente sólo son terrenos de pasto para unas cuantas cabezas de ganado. La gente descansa en la esperanza de que podrá interesar al pueblo y al gobierno de los Estados Unidos hacia ellos, y logren arrojar la luz de la época sobre sus casi desconocidos valles, ríos, lagos y bahías. La provincia está dividida en dos secciones; toda la tierra en el lado atlántico de la cordillera constituye el cantón de Bocas del Toro, y las del Pacífico son llamadas el cantón de Alanje. David, la capital, está situada en una magnífica llanura, a unas 10 millas del océano, en el lado occidental del río del mismo nombre, en la altitud 8°23'N., y la longitud 82°27'O., de acuerdo con las medidas tomadas por el navío de S.M.R. "Herald". A distancias de 2 a 4 leguas están situadas las aldeas de Dolega, Gualaca, Boquerón y Bugaba, sobre la misma llanura, la cual se eleva gradualmente hasta perderse en las faldas de la cordillera. Además de la llanura, los dos objetos más prominentes, al igual que las azules montañas de la cordillera de los Andes, son dos asombrosas montañas aisladas, el Volcán de Chiriquí, de unos 11,000 pies de altura, hacia el noroeste de David, y la montaña plana de Chorchá, por sobre cuya cima plana se levanta el sol hacia el este, y con una hermosa catarata de 300 pies de altura, que al mediodía refleja los rayos del sol como si fuera una cinta de

plata pulida, y que, junto con la silueta del volcán, sirve a los navegantes como guía hacia Boca Chica, el puerto de David. La distancia a Panamá es de unas 300 millas por mar, efectuándose actualmente el comercio en 4 ó 5 pequeñas goletas. La población de la ciudad es de unas 5,000 personas, y el número de casas es de 500, de las que 12 son de dos pisos y que cuestan entre \$400 a \$600 dólares construir; y como un italiano muy emprendedor acaba de lograr instalar un aserradero, la construcción de casas se hará más general y más satisfactoria. Cerca de la ciudad, el señor James Agnew, nativo de los Estados Unidos, y actual gobernador de la provincia, tuvo una gran plantación de café por espacio de muchos años, la que rendía anualmente entre doscientos a trescientos quintales de café; pero se ha visto obligado a abandonarla, y dedicar más su atención a la ganadería, debido al gran aumento de los salarios diarios de los obreros, los que trabajan lo menos posible, y comen lo más que pueden. Actualmente todos los productos que rinden ganancia tienen que ser enviados a Panamá, pero aún esperamos la conclusión de la carretera a Bocas del Toro, por medio de la cual será abierta una comunicación directa con los Estados Unidos y Europa, y numerosos productos naturales ahora inservibles adquirirán valor. Por ejemplo, tenemos abundancia de árboles de caucho; una especie de planta de la que pueden extraerse fibras útiles para hacer cuerdas, ropa y papel; cuatro clase de árboles endógenos y cinco o más de árboles exógenos que producen buenos aceites; nueve especies de árboles que producen gomas y bálsamos y una inmensa variedad de maderas para construcción y mueblería. Pero sobre todo, la gran ventaja de Chiriquí sobre cualquier otro país similarmente situado, es su superior salubridad para las constituciones europeas.

El principal producto de Chiriquí hasta ahora ha sido el ganado, los caballos y los cerdos, como es el caso en las llanuras doquiera las habiten los hispanoamericanos —siendo estas ramas de la industria las más apropiadas para una vida indolente y un clima cálido. Desde la excitación de California en Panamá, la producción de granos ha aumentado. Anteriormente el ganado se sacrificaba, se secaba y se enviaba a las minas en el Chocó; y por lo tanto se exportaba un número considerable de cueros, lo que en gran parte ha cesado, porque el ganado es actualmente conducido a pie a Panamá. Las exportaciones pueden ser calculadas como sigue:

ANIMALES

Clase	Nº en la provin- cia	Aumento anual	Precios pro- medio en la Provincia	Núm. ex- portado	Valor precio de venta en Panamá
Ganado	109,000	15 %	\$10 a \$15	2,000	\$ 50,000
Caballos	10,000	ídem	\$10 a \$15	—	—
Cerdos	7,500	—	\$10 a \$20	3,000	\$ 60,000
	<u>126,500</u>			<u>5,000</u>	<u>\$110,000</u>

GRANOS

Clase	Nº de quintales producidos	Número exportado	Valor en la provincia	Venta en Panamá
Maíz	15,000	10,000	\$2½ por q'l	22,000
Arroz	12,500	5,000	\$ 3 por q'l	\$15,000

"Gallinas, pavos, frijoles, etc., se exceptúan; actualmente no se envían caballos a Panamá. Ocasionalmente también se exportan tablas de madera; con aserraderos bien situados se puede abastecer todo el Pacífico. El terreno está admirablemente adaptado para cultivar el azúcar y el tabaco. El primero, comprado en Panamá, se vende aquí a 40 cts. la libra, porque la cantidad de azúcar morena, sin refinar y melaza producidos por las imperfectas máquinas del país no pueden ni aún abastecer el consumo doméstico y las fábricas de licores. El tabaco más común, aún el de Virginia, se vende a 40 cts. la libra. Los niños de 4 años de edad en adelante saben fumar, y las jóvenes no consideran disminuídos sus encantos deleitándose públicamente con la "sucia hierba", que las ayuda poderosamente en el "dolce far niente" atemperando a la vez los flechazos del sol y de la imaginación.

El pueblo, votando de acuerdo con la nueva Constitución, ha elegido al señor Agnew, nativo de los Estados Unidos, pero por muchos años residente en la Provincia, para que sea gobernador —demostrando así conjuntamente sus sentimientos liberales y el deseo de ser gobernado por un hombre que tuvo la buena fortuna de nacer en la nación más progresista de la tierra; un hecho que no puede menos que inspirar confianza en cualquiera que por su capital o por su esfuerzo, se sienta inclinado a "venir y ayudarnos". Ni las revoluciones ni el cólera morbo han visitado hasta ahora a Chiriquí, ni ninguna otra epidemia, salvo la viruela de vez en cuando. Lo único que podría turbar la tranquilidad de nuestros pacíficos ciudadanos es la larga y molesta cuestión de límites entre nosotros y Costa Rica. Esta última, alentada por la influencia de las compañías francesas e inglesas, exige una línea limítrofe que cercenaría la mitad de la Provincia, y desfiguraría lamentablemente la integridad del Istmo. El pueblo es adverso a unirse con Costa Rica, si esto pudiese resultar; porque habiendo obtenido puertos libres, exención de impuestos y de aduanas, no desea nuevamente el mismo yugo, además de tener un amor natural a la paz y sentir aversión a las guerras civiles, tan comunes en las repúblicas vecinas. El Istmo, para su futuro destino, necesita la hermosa bahía de Golfo Dulce, pero sin embargo es anuente a compartirla con Costa Rica. La línea en la que nosotros insistimos es aquella que por la Ley del 20 de noviembre de 1803, concedida por el rey de España al Virreinato de Nueva Granada, le daba jurisdicción a lo largo de la costa hasta el cabo de Gracias a Dios. Abandonando esta sencilla línea costera, tomamos lo que afecta a la Tierra Firme, o sea, desde el centro de Golfo Dulce a Punta Careta. Esperamos que los Estados Unidos vean que

se haga justicia en todos los problemas existentes entre las familias americanas, sin prejuicios por temor o favoritismo a la política europea. El pueblo sólo desea paz, libertad y orden, y cree que su unión con Bogotá no le ha traído ningún bienestar substancial, y que las revoluciones sin objeto que de vez en cuando ocurren en la capital, les arrojan la necesidad de pagar préstamos forzados, etc., retardando el progreso del Istmo, y poniendo en peligro la paz y moralidad de su pueblo debido al partidismo, exacerbado por la guerra civil y el derramamiento de sangre en la capital de la República. “¿Qué es mejor”, se oye ya el rumor, “la anexión o la independencia?”.

David, 20 de noviembre, 1854

R. M. D.

P.S.—Desde lo anteriormente escrito, la siguiente lista de artículos exportados por mar y tierra me ha sido proporcionada por la oficina del gobierno, con el valor en dinero de Nueva Granada, cuando es vendido en la Provincia :

ARTICULOS EXPORTADOS DESDE LA PROVINCIA DE CHIRIQUI EN EL AÑO DE 1853

7,500 cerdos, precio promedio \$10	\$ 75,000
12,000 quintales de arroz, a \$4	48,000
12,000 quintales de maíz, a \$2.04	30,000
10,000 aves de corral, a \$ 5 la doc.	4,166
4,500 cabezas de ganado, a \$12	54,000
(*)300 quintales de zarzaparrilla, a \$30	9,000
300 troncos de madera de nispero, a \$ 5	1,500
perlas de todo tamaño	2,000
200,000 conchas madreperlas, a \$3 por mil	600
500 docenas de tablas de cedro, a \$10	5,000
Azúcar sin refinar	1,000
70 quintales de tabaco nativo, a \$16	1,120
30,000 semillas de cedro, a \$1 el ciento	300
500 pavos a \$2 cada uno	1,000
1 quintal de vainilla	500
800 galones de aceite de coco	1,000
Total	\$234,186

Hace uno o dos años una gran cantidad de curiosidades de artesanía indígena, en oro y alfarería, fueron halladas en las supuestas tumbas de los indios en Chiriquí. Estos son, sin lugar a dudas, ornamentos similares a aquellos vistos por Colón en su viaje a Tierra Firme, y muchos de ellos habrán estado, tal vez, más de 300 años enterrados. Algunos de los ornamentos de oro recientemente hallados son hermosos ejemplares de artesanía india, y muchos eran de oro; otros eran una aleación de oro y cobre. Figuras de aves, lagartijas, leones, etc., que en peso y tamaño variaban de $\frac{1}{4}$ de onza a 2 onzas, eran

*—La mayor parte de la zarzaparrilla fue transportada por B. del Toro.

muy comunes. También había platos y vasijas de mayor tamaño hechos de la misma aleación de metales. De alfarería había incensarios, vasijas para refrescar el agua, etc.

Estas curiosidades se descubren todavía de vez en cuando y son traídas a Panamá para su venta. Aquellas de oro generalmente no encuentran mejor suerte que la de ser fundidas y vendidas por su peso.

El capitán Pim, refiriéndose a los varios proyectos de canal por el Istmo, dice de Chiriquí: "El próximo punto de interés en lo referente a canalización, es la Laguna de Chiriquí, latitud 9°8' N., longitud 81°57' O."

Este puerto, o mejor dicho serie de puertos, es sin duda una de las mejores y más espaciosas bahías del mundo, que puede ser apropiadamente comparada con Río de Janeiro. Desde Chiriquí se ha propuesto construir un canal hasta el río David, el cual desemboca en el Pacífico, y esta ruta ha hallado ardientes defensores; pero, desgraciadamente, el río David no permite ningún puerto en su desembocadura, y requeriría un desembolso considerable antes de poder ofrecer las comodidades más sencillas, como un "entrepot" (1)

David está situado en la latitud 8°23' N, longitud 82°27' O., en la ribera izquierda del río del mismo nombre, sobre una hermosa llanura, y está rodeado por las aldeas de Gualaca, Dolega, Boquerón y Bugaba y por montañas de considerable elevación. Al suroeste se levanta el volcán de Chiriquí, un pico de 7,000 pies de altura; hacia el norte la Galera de Chorchá, una montaña de cima plana que, como lo indica la primera parte de su nombre, tiene algún parecido con una galera o corredor; y desde cuya cumbre una catarata cae sobre elevados bloques de granito, a varios cientos de pies de profundidad.

Durante la estación húmeda, cuando grandes cantidades de agua son arrojadas, es muy conspicua, pareciendo a la distancia un chorro de plata, y sirviendo a los navegantes como señal para llegar a Boca Chica, el puerto de David.

David tiene unas 600 casas, construidas de madera o barro, y generalmente de un solo piso, y como están todas blanqueadas, forman varias calles de limpia apariencia. Hay solo una iglesia, situada en el centro de la plaza pública, donde también están situadas las oficinas del gobierno. La ciudad contenía, en 1843, de acuerdo con las declaraciones oficiales, 4,321 habitantes. Su número, sin embargo, aumenta anualmente por la inmigración. Varios franceses, italianos y norteamericanos, se han establecido aquí, y principalmente debido a sus esfuerzos es por lo que David se ha levantado en estos últimos 15 años, de un mezquino villorio a una próspera ciudad. Aunque los davidinos son en su mayoría una raza mestiza, el número de blancos es considerable. Sus ocupaciones consisten en la cría de ganado, la agricultura y el comercio. Las exportaciones del lugar son arroz, café, zarzapa-

(1) Puerto de depósito, almacén.

rrilla, perlas, cueros, carey, carnes secas, y algún oro en polvo. Otros numerosos productos naturales podrían ser ventajosamente exportados, el corpachi (*Croton eluteria* Swartz), la corteza del cual se usa en el país contra el dolor de muelas y que también es de valor comercial, crece abundantemente en los bosques. La quira (*Platymiscium polystachyum*, Benth), se encuentra en abundancia en las vecindades; y el saumerio (*Styrax punctatum*, De Cand.) que produce un bálsamo oloroso que sustituye al incienso en Veraguas, se ve en extensas arboledas en las montañas adyacentes. Actualmente, todos los productos tienen que ser transportados a Panamá, pero cuando se termine un camino a Bocas del Toro y se haya establecido una comunicación directa con Norteamérica, muchos productos que ahora no vale la pena enviar serán exportados con provecho. (*)

El clima de David, si se compara con el de otras partes del Istmo; es particularmente saludable. La longevidad es cosa común se sufren pecas de las erupciones cutáneas tan comunes en otras partes del Istmo; la fiebre común del país es la enfermedad predominante y aún este mal es solo prevalente durante el cambio de estación. El clima mejora anualmente; si creemos la tradición del país, la estación lluviosa hace 100 años era de lo más violenta, haciendo necesario navegar en canoa para poder viajar de casa en casa.

El terreno circunvecino se eleva gradualmente, pero la cordillera central es de tal altura que hace el corte o excavación para un canal, un procedimientos muy dudoso.

El Sr. Hellert examinó la ruta, y halló que presenta los más formidables obstáculos; el lugar, sin embargo, promete muchas y muy grandes ventajas, tanto así, que el gobierno federal le ha señalado como el mejor lugar para deportar el exceso de su población de color, (**) y no sería del todo sorprendente si este hecho conduce eventualmente a la construcción de un ferrocarril o tranvía de mar a mar. El Sr. Wheelwright halló carbón en cantidades tolerables en la vecindad, y todo el conjunto del país, al revés de Panamá, ofrece toda clase de aliciente para la colonización. Hay un gran obstáculo a la construcción de un ferrocarril, y este consiste en que la República de Nueva Granada, de la que ésto es parte, ha dado el exclusivo derecho de tránsito por sus territorios a la Compañía del Ferrocarril de Panamá (Panamá Railroad Company); pero no es una pequeñez, como todos sabemos, la que desanime al gobierno federal, si se empeña en un objeto".

(*) El proyecto de una compañía deseosa de hacer este camino fue publicado en Londres hace unos años; pero el trabajo se vino al suelo.

(**) Esto fue antes del empleo de los negros como soldados, y antes de que fueran diezmados por la guerra. No hemos oído nada del proyecto últimamente.

*El presente depende de cuanto gaste
y el futuro de cuanto guarde. No im-
porta cuáles sean sus ganancias; un
presente de austeridad es un futuro
de prosperidad. Abra hoy mismo una
cuenta en la*

CAJA DE AHORROS

DEPOSITO INICIAL: B/. 5.00.

OFICINAS: — PANAMA: Vía España, Avenida Séptima Central.

COLON: Avenida del Frente, esquina con Calle 7.

LA CAJA DE SEGURO SOCIAL

EN ESTOS HECHOS RADICA SU PRESTIGIO

El formidable desarrollo en los servicios que presta la Caja de Seguro Social puede apreciarse si se toma en cuenta que en 1948 se efectuaron 49.887 consultas en la ciudad de Panamá y este número llegó a 193.236 en 1960.

El número de recetas en 1948 fue de 89.739, en 1960 este número fue de 485.681. El número de exámenes de laboratorio en 1948 fue de 11.820, la cantidad en 1960 llegó a 92.125.

Las radiografías tomadas en 1948 fueron 4.199. Este número llegó a 12.585 en 1960. Estos datos son los de la ciudad de Panamá. Y en esa misma forma han aumentado todos los demás servicios de la institución para beneficio de los asegurados.

Ensayo:

EL ISTMO DE PANAMA EN 1835 - 1836

* * *

Notas relativas al Istmo de Panamá, con observaciones sobre otros dos puntos propuestos para la intercomunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico, por J. H. Gibbon, Doctor en Medicina.
Diciembre 14 de 1836.

Traducción y notas de Ricardo J. Alfaro.

* * *

El puerto de Chagres

Los buques de carga anclan en un fondeadero abierto, como a una milla del castillo de San Lorenzo, el cual se levanta sobre una eminencia rocosa que domina la entrada a la bahía de Chagres. Esta bahía es estrecha, se abre sobre el Atlántico y en ciertas estaciones está expuesta a fuertes vientos. La entrada está además obstruida por una barra situada diagonalmente a través de la boca del río. El agua es más profunda cerca de la orilla alta, hacia el lado Norte, o sea el del Castillo. Por no haber puesto atención a esta peculiaridad casi se nos hundió el bote que nos desembarcó, a causa de las olas que reventaban contra la barra. El señor Lloyd (a cuya carta y descripción publicadas en los **Anales de la Real Sociedad de Londres** para el año de 1830 hago referencia) dice que "un estrato de piedra caliza y pizarrosa corre desde un punto de la tierra firme hasta unas rocas que están a flor de agua en medio de la entrada de la bahía", y que "hay una corriente de barlovento en la orilla Sur, especialmente en la estación lluviosa, lo cual hace la entrada sumamente difícil y peligrosa."

La posición de estas rocas en el centro de la entrada de la bahía y a flor de agua, no está indicada en la carta de Mr. Lloyd. El agua parece en el mapa ser de poca profundidad en la orilla Sur a la entrada del río; pero la profundidad crece gradualmente hasta once pies en el medio de la entrada. Los barcos de 10 a 11 pies de calado entran

por la boca del río y después de pasarla se quedan a poca distancia de la población, donde la profundidad del agua está marcada en la carta como de 18 a 20 pies.

Con viento terral o con viento que sople del Este, los buques que van a salir no tienen dificultad en cruzar la barra del Chagres, pero los detiene un viento del Norte, o del Oeste y entonces tienen que aguardar una calma para abrirse afuera a remo o ayudándose con botes.

Las estaciones panameñas

A la temporada que va desde el 1º de Diciembre hasta el 20 de Marzo se le llama estación seca o verano; durante ella son raros los vientos de tierra y los pastos son ocasionalmente deficientes. Al resto del año se le llama invierno: es una estación de lluvias con intervalos en algunos de los meses. No debe entenderse, sin embargo, que las lluvias son continuas por varios días, violentas o incesantes, durante la mayor parte de este período; pero las lluvias generalmente caen en cantidades variables en alguna parte de las 24 horas.

Chagres y el Fuerte de San Lorenzo

La población de Chagres, que tiene como 700 habitantes, está construida sobre la lama, en el lado Este de la pequeña bahía formada por la desembocadura del río de aquel nombre. Las casas están toscamente construidas con tablas o enrejado de madera, unidas con mezcla y cubiertas con un grueso techo de hojas de palma.

La población entera fue quemada en 1831 por el Comandante del Fuerte, durante una de las revoluciones. (1) El Fuerte es muy grande, pero se encuentra en mal estado. Contiene algunas buenas piezas de artillería, de bronce, mal montadas. La guarnición consiste de 25 soldados.

Subida del río

El 25 de Noviembre de 1835 comenzamos a subir el río en un **borgo** o canoa cubierta, de cuatro pies de ancho por veinticinco de largo, cortado de una sola troza de caoba e impulsada por tres remos. La popa del bajel estaba protegida por hojas de palma verdes, sujetas a unas varazones como resguardo contra el sol y las lluvias.

Las crecientes del Chagres

Cuando uno se encuentra en el cauce del Chagres arriba de la población, el río parece ser como de 300 yardas de ancho y mantiene esta dimensión hasta alguna distancia de su desembocadura, recibiendo algunos tributarios bastante grandes. Hubo una pequeña crecida cuando salimos, que fue disminuyendo día por día hasta que llegamos a la población

(1)—"El 20 de Julio llegó la expedición a dicho puerto y al pretender desembarcar, el Comandante del Castillo de Chagres, Teniente Ruperto Hand, se opuso a ello, negándole auxilios y desconociendo a Herrera como autoridad" (Vida del General Tomás Herrera, por Ricardo J. Alfaro.—Segunda edición, 1960, página 93).

de Cruces, que es el término de la navegación. Veinticuatro horas después de haber llegado allí el río creció 12 pies y se extendió por ambas orillas, como resultado de lluvias repentinas en la parte alta o montañosa donde el río tiene sus cabeceras.

El 26 al mediodía los bogas cambiaron sus remos por pértigas de 16 pies de largo y se mantenían bien cerca de la orilla a fin de evitar la creciente rapidez de la corriente.

Con frecuencia era necesario pasar de una orilla a otra a fin de aprovechar los remansos. Noté que en medio del río no se podía tocar el fondo con las pértigas.

Subida del río

El 28 al medio día llegamos a Gorgona, pequeña población situada en un promontorio de cascajo, y a las cuatro de la tarde llegamos a Cruces. Generalmente nos embarcábamos antes del amanecer o al amanecer, descansábamos un poco al mediodía y luego pernoctábamos en algún bohío a orillas del río.

El tiempo exacto que tomó la subida desde la población de Chagres hasta Cruces, fue de cuarenta y cuatro horas, siendo moderada la corriente que se nos oponía, en comparación con las condiciones reinantes durante la estación de las lluvias. La rapidez de la corriente aumentaba a medida que avanzábamos. Entre Gorgona y Cruces hay varios rápidos. En un punto hay unas rocas salientes que hacen el cauce muy estrecho y unos cuantos troncos de árboles lo obstruyen. El curso del río es sinuoso. Sus orillas presentan señales de gran fertilidad, confirmada por el tamaño de las cañas de azúcar. Pasamos algunas fincas que contenían cantidades de hermoso ganado vacuno, ovejas, cabras, cerdos y gallinas. En el río abundan las aves de caza.

Los cultivos se reducen a pequeñas sementeras de caña de azúcar, arroz y plátanos, y las orillas del río son en su mayor parte lo suficientemente elevadas para proteger estos cultivos de las inundaciones.

Datos de Antonio de Ulloa

Ulloa, ingeniero español que subió el Chagres en 1737, anotó en su viaje: "a medida que subíamos el río, encontrábamos un gran aumento en la velocidad de la corriente: la mayor velocidad del agua era de 283 toesas o sea una legua por hora." (2)

"Una toesa es una braza o seis pies.

"En Chagres, la anchura del río es como de 120 toesas, pero se va estrechando gradualmente a medida que se acerca uno a las ca-

(2)—Hay en esta referencia de Don Antonio de Ulloa dos errores que he podido verificar mediante la lectura de su relación de viaje.

El primero consiste en decir que Ulloa subió el Chagres en 1737, siendo así que fué en Diciembre de 1735 cuando lo hizo.

El segundo consiste en la cifra de 283 toesas que da en lugar de 2483, como velocidad de la corriente del Chagres. Las observaciones de Ulloa en los días 25, 26 y 27 de Diciembre le hicieron fijar esa velocidad en 2483 toesas por hora lo que hace cerca de una legua. La milla terrestre tiene 5280 pies o sean 880 toesas. Una legua equivalente a tres millas terrestres, tiene 2640 toesas.

beceras. En Cruces, la anchura es solamente de 20 toesas. La distancia más corta entre esta población y la boca del río es de 20 millas y el rumbo N.O. 79° 24' Oeste, pero la distancia, medida a lo largo de los varios meandros del río, no es menos de 43 millas".

Ulloa no dice que él midió el río, ni se refiere a ninguna autoridad. Sin embargo, se tiene gran confianza en la exactitud de sus datos. He oído decir que la distancia desde el Atlántico hasta Cruces, a lo largo de las sinuosidades del río, es de 54 y aún hasta de 60 millas. Las mensuras de Mr. Lloyd la fijan en 50 millas y tres cuartos. Puede suponerse que han tenido lugar algunos cambios en el curso del río en el transcurso de un siglo.

Ulloa subió el Chagres entre el 23 y el 27 de Diciembre, al comienzo de la estación seca, cuando su rapidez y anchura acababan de disminuir.

Habitantes de la región

La población de Cruces, Gorgona, Gatún, Chagres y algunas otras aldeas cercanas al río, representa una mezcla de sangre india y africana, con un tanto de la española aquí y allá. Ocasionalmente se encuentra una de esas razas pura o sin mezcla. En Gatún, adonde llegamos después del mediodía el primer día de viaje, encontramos mucho del carácter y textura de los indios del Sur — gente robusta y de baja estatura, con pelo negro, lacio y grueso, y con pómulos salientes. En sus bohíos vimos muchos semblantes suaves y agradables. Zambos más altos, muy corteses y de carácter alegre, se movían al rededor. Los niños son generalmente hermosos, bien formados y de maneras decorosas, no obstante su desnudez. Muchas de las mujeres son demasiados gruesas, pero tienen un aire femenino y una voz dulce.

La gente parecía complacida por cualquier pequeña atención que recibiera de un forastero. Ofrecerles un cigarro o pedirles fuego era suficiente presentación. En todas partes se nos recibía con sencillez y amabilidad. Al pueblo del Istmo en lo general se le describe como bondadoso y bien dispuesto. Su actitud y su conducta para con nosotros era ciertamente esa, unida, eso sí, a cierta apatía e indiferencia.

Se nos aseguró que el dinero puede ser transportado con seguridad a través del Istmo, sin más protección que la del arriero que lo lleva, y que no se ha conocido ningún caso de asalto a los viajeros. (3)

(3)—Este dato es del más alto interés, pues establece la probidad ingénita del pueblo panameño. Sabido es que entre los años de 1849 a 1860, la época llamada de "la California", se desarrolló en Panamá una racha de bandolerismo, que no terminó sino cuando el tejano Ran Runnels, autorizado por el Gobierno del Estado, y secundado por el irlandés Carlos Zachrisson, organizó un grupo de "vigilantes" que salió en persecución de los bandoleros y, ahorró sin fórmula de juicio a todos los que capturó constituidos en cuadrillas. El hecho observado por el Dr. Gibbon demuestra que aquel bandolerismo nació con los elementos adventicios que llegaron.

Cruces y sus habitantes

La temperatura de Cruces nos dijo un habitante que era de un promedio de 80° en la estación seca y de 74° en el invierno. Esta población, construida sobre un promontorio de cascajo que se levanta gradualmente sobre el río, se dice que es saludable. Lo mismo era el aspecto general de los habitantes, cuyo número es como de 1.000. Las enfermedades que observé a lo largo del río, eran algunos casos difíciles de úlceras y erupciones entre los negros, unos cuantos restos de fiebre intermitente, consunción y escrófula. En Cruces sólo fueron vistos algunos casos de coto, aunque ningún páramo o nevado descarga sus aguas en el río Chagres. Observé muchos ancianos en las diferentes poblaciones. Los niños exhiben miembros y cuerpos robustos, cutis suave, caras anchas, ojos brillantes, bien separados y centellantes de buen humor.

La gente es limpia en su persona y vestido, pero hay mucha suciedad al rededor de sus casas. Sin embargo, para la limpieza están bien provistos de gallinazos, los cuales junto con la lluvia, los burros y los cerdos, han sido enumerados por un Virrey español como los agentes de policía del país. Los habitantes disfrutan de una provisión amplia y variada de alimentos, tienen un temperamento alegre y gozan de completa libertad en cuanto a restricciones corporales durante su juventud.

Los mosquitos afortunadamente disminuyen en la parte superior del río. En Cruces casi no se les sentía; pero la primera noche que quisimos dormir durante nuestro viaje fuimos duramente picados por ellos.

Jornada de Cruces a Panamá

El 1º de Diciembre montamos en mulas para Panama. El camino comenzaba con agua y lodo, pero pronto encontramos la vieja calzada española por trechos cortos aquí y allá, todavía bien empedrada. Sin embargo, la mayor parte del camino en la parte alta estaba lleno de piedras redonda sueltas, empotradas en el lodo y el agua. Las fuertes lluvias han socavado el empedrado y las corrientes han volteado las piedras sin llevárselas enteramente.

En algunas partes este angosto camino artificial, que nunca tuvo en mira conveniencia mayor que la que puede proporcionar una vereda para mulas, que a veces tiene sólo dos pies de ancho y que en su mayor anchura nunca pasa de los seis pies, está cortado sobre la pura roca. Como esta roca forma parte de una pequeña sierra de arenisca, se gasta con las herraduras de las mulas y se forman así baches profundos que pronto se llenan de agua. En los pasos estrechos, donde los taludes pedregosos son de 12 a 20 pies de alto a cada lado, estos cortes profundos a duras penas permitían el paso de los equipajes. Los muleteros gritaban constantemente a fin de advertir nuestra presencia a cualquiera con quién pudiéramos topar y nuestros pies y rodillas de vez en cuando rozaban contra una piedra o contra el talud de tierra. Estábamos constantemente subiendo y bajando los cerros o montañas, si así pueden llamarse las que pasábamos (que eran sólo de 100 a 300 ó 400 pies

de alto) hasta que llegamos como a seis millas de Panamá, y desde ese punto un camino comparativamente llano, pero húmedo y fangoso, nos condujo a la ciudad.

La cordillera de Los Andes no se interrumpe en el Istmo, pero las montañas, o bien nunca han alcanzado la misma altura que en otras partes del continente por las convulsiones volcánicas de que hay señales muy claras tanto en tierra firme como en las islas adyacentes a Panamá, o bien se han bajado posteriormente. (4)

Datos geológicos, orográficos y mi- nerales

La cadena principal pasa en dirección Nordeste-Suroeste, más cerca de la costa del Pacífico que la del Atlántico. Estas colinas, que en la parte más alta de la cordillera se cree que no exceden de 300 a 600 pies de altura, que en su mayor parte son cónicas y que a veces están completamente separadas una de otra, se encuentran diseminadas sobre ciertas porciones de la superficie del país. Predomina entre ellas una caliza silicea, alternándose con rocas primitivas. El granito, gneis, el feldespato y rocas anfibolitas de carácter indefinido figuran en su composición. El granito se dice que es de una clase particular. El feldespato está descompuesto en parte, si no del todo. El cuarzo tiene gran transparencia y apariencia de vidrio y la mica está en pequeñas placas de un negro brillante. Me informó un inteligente geólogo de Panamá que también se encuentra en el Istmo oro, plata, cobre, hierro, arcilla figulina y mercurio.

Es digno de notarse que en este punto del continente no se han advertido jamás terremotos violentos hasta donde alcanza la memoria de los habitantes, no obstante de haber sido tan destructivos en sus efectos los temblores habidos al Norte y al Sur del Istmo.

Las cuestas o pendientes que pasamos sobre el camino nunca fueron tan empinadas que nos infundieran la creencia de que habría dificultad en construir un excelente camino de ruedas, para el cual se encuentran los materiales bien a mano. Para emitir juicio correcto acerca de una ruta para ferrocarril se requieren estudios mas exactos y precisos, pero a la simple vista la topografía general parece permitir un paso fácil entre las montañas o a lo largo de sus faldas. (5)

La distancia entre Cruces y Panamá, como todos los demás cálculos en el país, es materia de estimación muy variada y se la calcula en todas las cifras intermedias entre las 15 y las 24 millas. Al paso lento de una mula estuvimos exactamente nueve horas en el camino, sin in-

(4)—Esta peculiaridad del abajamiento de los Andes en el Istmo de Panamá inspiró a Tomás Herrera un bello pensamiento cuando en su Mensaje a la Asamblea Constituyente del Estado Libre del Istmo, estampó estas elocuentes palabras: "EL ISTMO DEBE AL MOVIMIENTO MERCANTIL DEL MUNDO CIVILIZADO LOS SERVICIOS PARA QUE LO HA DESTINADO EL SER SUPREMO, ACERCANDO ENTRE SI LOS OCEANOS Y ABATIENDO EN EL LA ALTA CORDILLERA DE LOS ANDES" ("Vida del General Tomás Herrera", por Ricardo J. Alfaro.—Segunda edición, 1960, página 141).

(5)—El éxito con que se terminó la construcción del ferrocarril de Panamá veinte años más tarde, confirma la exactitud de esta observación del Dr. Gibbon.

cluir paradas. Yo me inclino a estimar la distancia, por el camino por donde pasamos, en 18 millas.

La Capital del Istmo

Panamá no es una ciudad grande, pero está bien construida y fortificada. Fue uno de los últimos baluartes de los españoles europeos, que monopolizando el tráfico comercial a través del Istmo, obligaron a todo el comercio a tomar la ruta del Cabo de Hornos.

El Istmo no fue teatro de hostilidades durante la revolución suramericana y Panamá no ha sufrido como otras ciudades de Nueva Granada por el encuentro de los ejércitos enemigos; (6) pero el tránsito, que es la fuente de su riqueza, es ahora puramente nominal, pues solamente doce barcos extranjeros, generalmente de pequeño tamaño, entraron al puerto durante el último año y las rentas del Istmo no fueron suficientes para sus gastos públicos. En los años de 1813, 1814 y 1815 se dice que pasaron por esta ruta para el Pacífico mercancías extranjeras por valor de \$ 24.000.000. (7)

La ciudad de Panamá con sus arrabales tiene ahora cerca de 8.000 habitantes. (8) Fue amurallada a un costo enorme sobre fundaciones de roca que se proyectan sobre una hermosa bahía que se extiende desde las bóvedas. Algunas partes de la muralla están socavadas por el mar y las mareas han abierto en ella grandes brechas, para reparar las cuales votó una partida el último Congreso. Sobre las defensas están montados unos cuantos cañones de bronce muy buenos y otros yacen sobre el suelo cerca de ellos. Se mantiene allí en la actualidad una pequeña fuerza militar.

Algunas construcciones inmensas como el Colegio de los Jesuitas, conventos y capillas, nueve en número según creo, se destacan atrevidamente como muestras de antigua riqueza y de pomposa prodigalidad. Un colegio que funciona en un antiguo convento se sostiene con rentas de la Iglesia. Unos cuantos jóvenes reciben allí instrucción gratuita en lenguas antiguas y modernas, matemáticas y filosofía. En las clases primarias se sigue el método Lancasteriano.

Clima

De acuerdo con observaciones termométricas hechas por un ciudadano de Panamá, durante nueve meses, de Enero a Septiembre inclusive, el promedio de las temperaturas máximas se encontró ser 89° y el promedio de las mínimas de 76°, con muy pequeña variación en los diferentes meses.

(6)—Debe exceptuarse de la aserción relativa a la operación de hostilidades en el Istmo, el ataque efectuado sobre Portobelo por el General Gregorio Mac Gregor. También las operaciones del Comandante Juan Illingworth en Taboga.

(7)—Richard F. Behrendt: "Aspectos sociales y económicos del Istmo de Panamá durante la época del tráfico interoceánico primitivo (1519-1848)". Revista "Lotería".—Segunda Epoca.—Nº 66, mayo de 1961, páginas 21 a 31.

(8)—A pesar de la opinión de los historiadores Sosa y Arce, según la cual la población del distrito capital ya en 1793 había alcanzado a 7.800 habitantes, es más probable que hasta el año de 1850 el número no excediera de 5.000, según George S. Minot en "The History of Panamá".—Kingston, Jamaica, 1892, Pág. 73.

Las mañanas y las tardes son a veces muy agradablemente frescas en Panamá, por efecto de las brisas marina y terrenal y de la posición abierta de la ciudad, construida sobre una lengua de tierra que se proyecta sobre el mar. Con frecuencia sentimos la necesidad de una frazada durante la noche, con el termómetro entre 78° y 80° en la recámara, mientras que a las tres de la tarde del mismo día era de 87°. Las casas están construidas al estilo morisco, con gruesas y grandes ventanas sin cristales, sombreadas por balcones.

Durante los cuatro meses de la estación seca, es decir, de Diciembre a Marzo inclusive, prevalecen los vientos del Norte. Durante la estación lluviosa los vientos soplan del Sur. Estas dos estaciones son las únicas que se conocen aquí.

La latitud de Panamá fue tomada desde la Catedral por el Capitán Falmorck (9) hombre de ciencia sueco que ayudó a Mr. Lloyd en sus exploraciones. Es de 8° 58' y la longitud de 80° 30'. La variación de la brújula es de 7° 39' hacia el Nordeste. Se me informó que una serie de observaciones del flujo y reflujo del mar en Panamá, hechas con instrumentos por el mismo caballero, demostró que las más altas mareas son de 22 pies y las más bajas de 13. El Capitán de un barco panameño en que hicimos viaje a Buenaventura sobre el Pacífico, hombre cauto y experimentado, me declaró que nunca había visto las mareas en la bahía exceder de nueve a quince pies. La afirmación de Mr. Lloyd aparece más adelante ser de unos 21½ a 27½ pies. Un vecino de la ciudad me dijo que las mareas eran generalmente regulares.

Habitantes

El aspecto de los habitantes de Panamá es atractivo y saludable, aunque están sujetos a muchas de las mismas enfermedades que afligen a otras ciudades. Ví en el cementerio inglés dos tumbas de mármol que cubren los cadáveres de dos agregados a la misión británica que asistió al Congreso de Panamá. Sobre una tumba se grabó que el individuo murió de fiebre amarilla. En la otra tumba esa fiebre es llamada "la fiebre que prevalece en el país". Se me aseguró en Panamá que la fiebre amarilla no es común allí y que las fiebres del país no tienen peculiaridades que las distingan de las que se sufren en otras partes. Por lo que yo tuve oportunidad de juzgar, los casos de fiebre no me parecieron muy difíciles de tratar allí. Pero algunas de las costumbres de los países más septentrionales en materia de vestido, alimentación y diversiones me parecieron mal adaptadas a esta región, producen malos efectos en los recién llegados y pueden modificar sus enfermedades. La insalubridad de los climas meridionales ha sido muy exagerada. Los hábitos de los individuos son los que deben generalmente ser culpados por las enfermedades que se atribuyen a los países cálidos.

La buena fama de ciertas partes de nuestro propio país sufrió en Europa como consecuencia de la aparición ocasional de la fiebre ama-

(9)—En 1827 el Capitán John Augustus Lloyd, de la armada británica y el Capitán Maurice Falmorck, sueco, oficial en la milicia colombiana, obtuvieron permiso de Bolívar para hacer exploraciones en el Istmo.

rilla entre nosotros. (10) Se recuerda que un anciano escocés llegó a una de nuestras ciudades del Norte hace algunos años, el **25 de Diciembre**, e inmediatamente se trasladó al campo, donde entendía que había inmunidad contra los ataques de esta peste!

Riqueza pecuaria

Los más avisados cometen a veces extraños errores. El Barón Humbolt, quien desgraciadamente para la ciencia, jamás visitó el Istmo, escribió: "Es un hecho que en el Istmo los pastos son muy desfavorables para la alimentación y multiplicación del ganado." Esta afirmación discrepa de nuestros informes y observaciones. La carne es abundante y muy buena en el Istmo, aunque mal cortada y destazada. Durante nuestro viaje vimos cantidades de ganado de todas clases en condición excelente; y un caballero, íntimo amigo del Obispo de Panamá, me dijo que la Iglesia sola poseía de 80 a 96 mil cabezas de ganado negro en las dos Provincias del Istmo. (11) Este ganado se da en arrendamiento, mediante un avalúo muy bajo, junto con el terreno, obligándose el colono o arrendatario a dejar a su salida la misma cantidad de reses que recibió, obteniendo así una buena utilidad por cuidar de la reproducción natural. Todas estas cuentas están en manos del Obispo. (12)

Los pastos son todavía completamente silvestres, sin mejora alguna por medio de cruzamientos o cultivos artificiales.

Las islas cercanas

Tres pequeñas islas en la bahía de Panamá (13) como a una legua de la ciudad y otra muy grande y fértil llamada Taboga, a diez millas de distancia, suministran frutas y legumbres en abundancia a los habitantes y agua pura a los barcos.

Pesquerías de perlas

Las islas de las Perlas (Islas del Rey), a una corta distancia hacia el Suroeste, son muy ricas y mantienen cerca de dos mil personas con sus pesquerías.

Transporte muletero

Cincuenta mulas de Cruces y ochenta de Panamá con unas cuantas más que se traen ocasionalmente de dos aldeas vecinas, hacen en la actualidad todo el transporte entre el río Chagres y el Pacífico, y con frecuencia están desocupadas. En la estación seca, cuando la condición anterior de los caminos ha producido una acumulación de carga, se pone a trabajar ese mismo número de caballos.

(10)—La fiebre amarilla fue endémica en Nueva Orleans y otras ciudades del Sur de los Estados Unidos. Muy posible es que alguna persona infectada en viaje para el Norte hubiera desarrollado el mal al llegar a su destino.

(11)—Panamá y Veraguas.

(12)—En Julio de 1835 el Dr. Juan José Cabarcas, era Gobernador del Obispado de Panamá y al año siguiente fue nombrado Obispo del mismo lugar. El Dr. Cabarcas, fue el primer Rector del Colegio del Istmo, instalado en 1824.

(13)—Flamenco, Perico y Naos.

Transporte humano

Creo innecesario estimar el trabajo de unos pocos indios que transportan sobre sus espaldas la mitad de una carga de mula desde Cruces hasta Panamá en dos días y reciben el mismo precio que los muleteros por el mismo volumen. Vimos varios de ellos cargados con damajuanas de licor sostenidas con una ligera talega hecha de bejucos. (14)

El Obispo de Panamá pasó por el camino de la ciudad hacia el río en un tosco palanquín llevado por ocho cargadores, a un costo de cuarenta dólares.

Fletes trans-istmicos

En transporte de un barril de harina norteamericana a través del Istmo cuesta ahora seis dólares y algunas veces hasta siete dólares cincuenta centavos y el impuesto es de cuatro dólares y medio. El tiempo requerido para el transporte, sin incluir los riesgos de demora, que son considerables por la condición variable del río y del camino, por la negligencia de la gente y por la lentitud de los movimientos, es de no menos de siete días.

Dos medios barriles de harina, (porque ésta generalmente se manda empacada así de los Estados Unidos al Istmo) hacen una carga de mula. Las otras mercancías se arreglan de acuerdo con su peso relativo en bultos adecuados a estos medios de transporte y cuestan lo mismo por carga. Las mulas cargan de 200 a 300 libras cada una.

Posibilidades de navegación a vapor

Vapores de tamaño mediano, de suficiente potencia y de poco calado, podrían hacer mas expedita la entrada y salida de barcos de tonelaje moderado y subir con seguridad el río Chagres hasta Cruces a una velocidad de tres a seis millas por hora, según el estado de la corriente. Con algunas mejoras en la bahía de Chagres y alteraciones ligeras en la parte superior del río se podría con el tiempo, emplear ventajosamente buques de gran tonelaje durante la mayor parte del año; y durante los cortos veranos, si el río se pone muy seco, se pueden usar vapores de construcción especial para allanar la dificultad temporal. Para la navegación del alto Roanoke en Virginia se ha recomendado un vapor de 85 pies de largo y 13½ pies de ancho, con la rueda a popa y que no cale más de 18 pulgadas de agua, construido conforme a los planos de Mr. Thomas Blanchard, como los que se usan en el río Connecticut. En los rápidos del Connecticut, que se extienden de cinco a cinco y media millas de un extremo a otro, lo que se necesita es mucha fuerza y poco calado. La pendiente es de 10 pies por milla, según mensura hecha. Las rocas y la arena en el fondo del río son visibles desde el puente del buque por casi toda la extensión de los rápidos y en muchos lugares el río llega a ser tan poco profundo que se puede ver en el fondo el guijarro más pequeño del modo más

(14)—Zurrón.

claro. Se emplea un barco de 97½ pies de largo, por 13½ pies de ancho, con una máquina de 35 caballos de fuerza, para transportar de 40 a 50 pasajeros con sus equipajes. Sus gastos son como de 100 dólares por mes y su producto bruto, de 75 a 100 dólares por día. (Véase en el *Farmer's Register*, de Noviembre de 1836, un informe presentado a los ciudadanos de Clarkesville sobre mejora de la navegación del río Roanoke).

Podrían usarse barcos de esta clase, en escala algo mayor, en todas las estaciones; servirían primeramente para atraer una vez más el comercio a través del Istmo y después permitirían gradualmente la adopción de planes más vastos para cuando se hagan mejoras en el río y en el camino.

Comunicación inter-marina mixta

Con vapores en el río Chagres y un ferrocarril o siquiera un buen camino de ruedas, de Cruces o Gorgona a Panamá, el transporte de mercancías podría efectuarse de uno a otro océano como en doce o catorce horas. En circunstancias favorables este espacio de tiempo podría ser considerablemente reducido.

La distancia total que debe salvarse de mar a mar, calculada como distancia máxima (que en este país es muy indeterminada y que se expresa con referencia al **tiempo**, según la condición de los caminos, más frecuentemente que con referencia al **espacio**) no excedería de la que hay entre Bristol, New Castle en el río Delaware, por agua, construyéndose un camino de rieles o de ruedas que sería unas pocas millas más largo que el que va de New Castle a Frenchtown, en el Estado de Delaware, por tierra. Pero si se toma el mínimo de las distancias calculadas para toda la vía, esta sería, un poco mayor que la distancia de Filadelfia a Frenchtown por la bien conocida ruta que va hacia Baltimore.

Un promedio equitativo basado en los informes más fidedignos fijaría en menos de 70 millas la distancia de un océano al otro por el río y por el camino en proyecto.

Este proyecto de comunicación mixta por tierra y por agua a través del Istmo de Panamá es preferido por la gente más inteligente y mejor informada que reside en el país y que lo conoce bien, a cualquier otro de los que se han sugerido. La disminución en el **costo** del transporte por medio de tal obra estaría en la misma proporción que la disminución del **tiempo**, después de un completo desarrollo del plan, y podría recibirse la mercancía en Panamá, en 20 o 40 días desde Filadelfia, Nueva York o Baltimore.

Los puertos francos

Una reciente ley del Congreso granadino ha declarado los puertos de Chagres, Portobelo y Panamá francos y libres de todo impuesto al completarse la proyectada comunicación artificial a través del Istmo. Nuestras manufacturas de diferentes clases, (carne, puerco y pescado salados, harina y varios otros productos), podrían entonces ser transportados a este punto central en el Pacífico con grande economía tanto de tiempo

como de dinero. Tal ruta facilitaría mucho las comunicaciones de nuestro Gobierno con los barcos de su Marina y con nuestros agentes públicos en el Pacífico, y haría más expedita la correspondencia comercial para los ciudadanos de los Estados Unidos cuyos intereses se encuentran en ese mar, donde se supone que ellos son dueños como del 60% de todo el tonelaje que navega por allí.

Ventajas del tránsito transistmicos.

Pieles valiosas que podrían ser expedidas rápidamente por el Istmo, se echan a perder algunas veces, durante el dilatado viaje por el Cabo de Hornos. Nuestros barcos balleneros se ven a veces detenidos varios años en el Pacífico para completar sus cargamentos: éstos podrían ser enviados a nuestro país anualmente. Y se podría asimismo recibir con prontitud toda clase de productos por esta nueva vía. Podríamos igualmente recibir café, cacao, lana de vicuña, tabaco fino, carey, perlas y concha madreperla, metales preciosos y productos finos, cobre, cochinilla, maderas de tinte valiosas, drogas, cueros, cuernos, y en fin, una multitud de productos extraídos de la costa occidental de Norte, Centro y Sur América, además de las riquezas de las Islas y del Asia.

Humboldt

Humboldt llamó (15) a este Istmo "punto del globo destinado por la naturaleza a cambiar la faz del sistema comercial de las naciones"; y declara que "si se abriera una vía de comunicación entre los dos océanos, los productos de Nootka Sound y de la China se acercarían más de 6000 millas a Europa y a los Estados Unidos"

Colón en el Istmo

El Istmo de Panamá fue punto de comunicación entre los dos mares al tiempo de su descubrimiento por los Españoles. La bahía de Porto Bello, a corta distancia de la boca del Chagres hacia el Este, fue llamada así por Cristóbal Colón el 2 de Noviembre de 1502. En una narración de las colonizaciones europeas en América se dice que Colón oyó allí una oscura referencia a un paso estrecho, por el cual esperaba pasar al gran Mar del Sur; "pues el había llegado a la conclusión de que más allá del continente que había descubierto había otro océano."

Este célebre navegante no sabía en aquel tiempo que él había descubierto el continente americano. Su hijo Fernando, quien lo acom-

(15)--El gran sabio alemán Alejandro de Humboldt comprobó una vez más su genial comprensión cuando, después de su famoso viaje por la América española en los años de 1799 a 1804, formuló el siguiente juicio acerca de Panamá: "Es verdad que formas deficientes del Estado han podido, desde siglos, convertir en soledades a lugares en que el comercio mundial debería tener sus centros. Pero ya no está lejos el tiempo cuando se quitarán esas cadenas. Una administración absurda no puede oponerse por siempre al interés universal de la humanidad, y la cultura deberá entrar irresistiblemente en aquellos países que han sido escogidos por la naturaleza misma para grandes destinos, por la formación física de su tierra y por la cercanía de los océanos, los cuales bañan las costas de Europa e India" (Véase: Alexander von Humboldt, *Reise in die Äquinoctial Gegenden, des neuen Continents*, Stuttgart, Alemania, 1862, Vol. VI, p. 10 y en la Revista "Lotería" número 66, Mayo de 1961, página 31).

pañó, nos informa que en el último viaje del Almirante recorrió las costas de lo que hoy se llama Honduras, Veragua y Panamá, hacia el Este, "con la esperanza de encontrar un estrecho para llegar a las tierras que producen las especias"; pues Colón siempre esperó llegar a las Indias Orientales por la ruta que siguió y confundió algunas partes del territorio descubierto con porciones remotas del Asia. En una pequeña isla llamada Guanaia (16) a 12 leguas del continente, frente a Honduras, se encontró una canoa grande llena de gente y de productos de tierra firme. De los naturales que se hallaban a bordo de esa canoa tuvo Colón las primeras noticias relativas al estrecho, el cual dijeron se hallaba en Veragua. "El no creyó, continúa Fernando, que fuera un Istmo o angosta garganta de tierra, sino un pequeño golfo (sic) que iba de uno a otro mar; y sin embargo, aunque el estrecho es de tierra, era y es la vía para la dominación de ambas mares."

Los aborígenes del Istmo en Porto Bello llevaron las nuevas del arribo de Colón a sus compañeros del continente, a una pequeña aldea sobre el Pacífico, consistente en unas cuantas chozas de pescadores y llamada en su lengua **Panamá**, que significa **lugar abundante de peces**. (17)

Balboa

En 1513 Vasco Núñez de Balboa fue guiado a través del Istmo por el mismo punto y fue el primer europeo que descubrió el Mar del Sur, al cual se supone haberle dado el título de Pacífico, desde la vecindad de Panamá, aunque otros atribuyen esto a Magallanes, quien entró al Mar del Sur en 1521 por el estrecho a que se dio este nombre. (18)

El océano Pacífico

Es solamente en la vecindad de Panamá donde este mar merece el nombre por el cual se le conoce hoy generalmente. Careri en su **Viaje alrededor del mundo en 1697**, dijo: "Los españoles y otros geógrafos han dado a éste mar el nombre de Pacífico, como puede verse en los mapas; pero esto no se aviene con sus movimientos tempestuosos y terribles, por los cuales debería ser llamado más bien el Turbulento."

La Vieja Panamá

Tello de Guzmán desembarcó primero en Panamá en 1515. En 1518 se fundó una colonia allí y creció tan rápidamente que en 1521 el Emperador Carlos V le otorgó el título de ciudad. (19) Fué aquí donde en 1525 Pizarro y

(16)—Guaiaia. El autor quiso sin duda decir Guanahani nombre indígena de la Isla de San Salvador, llamada hoy Isla de Watling (posesión inglesa).

(17)—(Véase Juan B. Sosa, "Panamá la Vieja", tercera edición.—Panamá, 1955. "El nombre Panamá", páginas 10-13).

(18)—(Véase: Juan B. Sosa y Enrique J. Arce, "Historia de Panamá", Imprenta Nacional.—1914.—"Descubrimiento del Océano Pacífico", páginas 465 a 467. Esta edición no circuló, solo existen cuatro ejemplares).

(19)—El Capitán Antonio Tello de Guzmán, comisionado de Pedro Arias de Avila, visitó el miserable caserío de indios pescadores, llamado por estos mismos **Panamá**. Su fundación oficial se hizo el 15 de Agosto de 1519. (Véase: Juan B. Sosa, **Panamá la Vieja**, cit., Págs. 17-21).

otros dos vecinos de Panamá emprendieron la conquista del Perú, país conocido de ellos entonces únicamente por la fama de sus riquezas. En 1671 fue saqueado y quemado por Henry Morgan, aventurero inglés, a quien más tarde confirió Carlos II (20) el título de Caballero. Después de tomar ganado en Chagres, Morgan comenzó su marcha sobre Panamá a la cabeza de 1200 bucaneros el 18 de Enero. El segundo día de la subida del río, la gente se vio obligada a abandonar sus canoas, pues la poca profundidad del agua y los árboles caídos hacían la travesía cansada y casi impracticable. La marcha continuó por tierra y por agua, según la condición del río, ya que la época escogida por ellos era a mediados de la estación seca. En una narración suya se dice que una aldea llamada **Cruz**, por la cual entiendo **La Venta de Cruces**, estaba a 8 leguas (24 millas) de Panamá.

El noveno día los bucaneros estuvieron a la vista de la ciudad, "siendo el hambre extrema una de sus penalidades", pues durante toda la travesía los españoles habían tenido buen cuidado de no dejar la más pequeña cantidad de provisiones. Panamá tenía entonces 1200 casas, muchas de ellas grandes y magníficas.

La nueva Panamá

Pillada e incendiada la ciudad, fue reconstruida como a una legua y media más al norte de su situación primitiva, en lugar que se consideró mucho más conveniente. (21)

La antigua Panamá es nuevamente una aldea de pescadores.

En el año de 1737 la nueva ciudad fue casi totalmente consumida por un incendio y todos los documentos públicos se dice que fueron destruidos. (22)

Las Ferias de Portobelo

Terminada la conquista y colonización del país, se celebraba una feria anual en Porto Bello, lugar para donde zarpaba la flota española, después de tocar en Cartagena. Los mercaderes del Perú y de los puertos de la costa del Pacífico atravesaban el Istmo para cambiar los productos de las minas y del suelo de Sur y Centro América, como también las manufacturas de la India, por mercancías europeas. Estas eran transpor-

(20)—Carlos II de Inglaterra.

(21)—Desde la ciudad de la Habana y con fecha 10 de Febrero de 1591, el Maestre de Campo Juan de Texeda y el ingeniero Bautista Antonelli, escribieron al Rey sobre la conveniencia de mudar la ciudad de Panamá al Río Grande o la Rinconada, situada a dos leguas de distancia de ella. (Véase: Revista "Lotería", número 80, Enero de 1948, Págs. 18-19. Además, Juan Antonio Susto: "Un portugués precursor de la fundación de la nueva ciudad de Panamá", en la Revista "Lotería", número 32, Enero de 1944, Págs. 5-7).

(22)—"Hacia 1737 había en la ciudad capital 911 casas de las cuales se salvaron poquitas de un voraz incendio que estalló el 2 de Febrero y de resultados del cual hubo once víctimas. Dicho siniestro se conoce con el nombre de **Fuego Grande** en contraposición a otro incendio ocurrido el 21 de Marzo de 1756, denominado **Fuego Chico**; este último redujo a escombros el convento de Santo Domingo, el de las Monjas, el de San Francisco y la Iglesia de San Felipe, a más de varias casas residenciales". (Véase, Ernesto J. Castellero R.: "Historia de Panamá"—Sexta edición.—1959, págs. 59-61).

tadas en **chatas** o **bongos**, (23) grandes embarcaciones cubiertas, a lo largo de la costa del Atlántico hasta el río Chagres, luego río arriba, y al fin por tierra hasta Panamá. Para evitar los peligros del viaje río abajo y por mar, que era el que se seguía para transportar las mercancías de más bulto procedentes del Pacífico, se llevaban generalmente de Panamá a Porto Bello los metales preciosos y otros minerales que venían del Perú, a lomo de mula por una distancia de 42 a 50 millas, a través de una región montañosa, cubierta de bosque y escabrosa. Esta ruta cruza el Chagres a unas siete millas arriba de la población de Cruces. Puede ser atravesada ahora en dos días en mula, pero se dice que es un paso angosto entre barrancos y sobre piedras, pues el estrecho camino empedrado que construyeron los españoles está enteramente destruido. (24)

La legendaria insalubridad de Portobelo

La bahía de Porto Bello, aunque muy adaptada a la navegación y rodeada de tierras extraordinariamente fértiles, se creía que afectaba la salud de los traficantes. En consecuencia, Su Majestad Católica dio órdenes de que la feria no durara más de 40 días. Era opinión tan corriente la de que los partos eran peligrosos allí, que en el tercero o cuarto mes de embarazo las damas españolas eran siempre enviadas a la localidad más favorable de Panamá, donde permanecían hasta tanto que el supuesto peligro había pasado. (25)

(23)—Según la descripción de Antonio Ulloa, las **chatas** eran embarcaciones en forma de Barcas de Pasaje, construidas con tabloncillos de largo conveniente para que no calaran mucha agua. Podían cargar de seiscientos a setecientos quintales. Los **bongos**, contruidos de un solo tronco de árbol, tenían a veces hasta cuatro brazas y un cuarto y podían cargar de cuatrocientos a quinientos quintales. Ambas clases de embarcaciones tenían una especie de camarote a popa donde se alojaban los pasajeros. Este camarote estaba cubierto con tablas encorvadas que se extendían hasta la proa con una separación en el centro a lo largo de la embarcación y todo esto era cubierto con cueros de res para que los aguaceros no dañaran las mercancías. Cada embarcación estaba tripulada por 18 o 20 bogas, además del Patrón, pues sin ese número no era posible resistir la corriente.

(24)—(Véase: Manuel Moreyra y Paz-Soldán, "Portobelo y Chagres y la travesía del Istmo en la época colonial", en Revista "Lotería", número 104, Enero de 1950, Págs. 28-32; y Rolando Dennis Hussey, "Camino Colonias en Panamá", en Revista "Lotería",—Segunda época.—Número 60, Noviembre de 1960, Págs. 104-128. Tiene una excelente bibliografía sobre el tema, el último).

(25)—Sobre esto nos dice Ulloa: "Toda Europa sabe hasta qué punto es el aire de Portobelo dañino para la salud no solo de los extranjeros que van allí sino aun de los habitantes, que aunque familiarizados con la malignidad del clima, no dejan de estar sujetos a males que debilitan su constitución y con frecuencia les causan la muerte. Es opinión corriente en esta ciudad que los partos eran antes, es decir hace unos veinte años, sumamente peligrosos, y que pocas mujeres se salvaban. Prevenidas por este conocimiento, las mujeres iban a parir a Panamá y partían para esa ciudad desde el cuarto o quinto mes del embarazo, de donde no regresaban hasta después de haber cesado todos los accidentes que siguen a los partos. Algunas a la verdad, tenían el coraje de no moverse de Portobelo y de esperar allí el alumbramiento; pero el número de estas mujeres era muy pequeño en comparación con las que preferían las incomodidades de la travesía al riesgo de morir por seguir ese ejemplo."

El amor extremado de una dama de Portobelo, muy conocida en esta ciudad, tenía por su marido, el temor de que éste la olvidase durante su ausencia y la imposibilidad en que estaba el marido de acompañarla a Panamá, por desempeñar en Portobelo un cargo que no le permitía alejarse, todo eso obligó a la dama en cuestión a arriesgarse a interrumpir la costumbre y proceder observados hasta entonces. Las razones que ella tenía para temer la inconstancia de su marido eran de naturaleza tal que justificaban su resolución y el partido que tomó de exponerse a un peligro incierto para evitar otro que era cierto. Felizmente, todo le resultó a maravilla y su ejemplo comenzó a dar confianza a las otras, que poco a poco han ido siguiéndolo, a me-

El canal intermarino

Se atribuye a Alvaro de Saavedra, pariente del célebre Hernán Cortés, el proyecto atrevido de abrir un canal de mar a mar a través del Istmo de Panamá. (26) Esto fue en el año de 1529. En 1808, Humboldt, quien tuvo acceso a todo lo que se había publicado en esta materia, dijo que aunque el proyecto de canal a través de esta angosta garganta había preocupado la mente de todo el mundo durante 300 años, no existía "ningún estudio del terreno" y que prevalecía todavía la incertidumbre acerca de la forma y anchura del Istmo. Posteriormente la bahía de Chagres y las costas adyacentes han sido exploradas y se ha establecido correctamente la latitud de Panamá. La distancia desde las aguas del Pacífico, en la ciudad de Panamá, a las del Atlántico, en la bahía de Limón, ha sido computada en 30 millas en línea recta.

Según la escala de Mr. Lloyd la distancia es de 34 millas terrestres, lo que equivale a 29 millas marítimas.

He oído hablar y leído algo acerca de varias exploraciones efectuadas para la apertura de un canal navegable del océano Atlántico al Pacífico, pero a pesar de numerosas averiguaciones hechas en el país, no he logrado encontrar ninguna carta o plano ni prueba suficiente de que en tiempo alguno se haya llevado a efecto una exploración con instrumentos para el objeto expresado.

Una nota inserta en un mapa inglés titulado "Mapa del Istmo de Panamá y de la costa desde el río Grande, en la Costa de Mosquitos, hasta Cartagena, por Thomas Jeffreys, geógrafo de su Majestad", publicado el 12 de Mayo de 1794, dice así:

"Un ingeniero ha propuesto recientemente a la Corte de España abrir una comunicación acuática entre la Bahía de Panamá y el Golfo de México, (es decir, entre los océanos Pacífico y Atlántico) por medio de un canal de 7 u 8 leguas de largo, excavado desde el Río Grande, cerca de Panamá, hasta el río de Chagres, o desde el río del Caymito hasta el Embarcadero del río de la Trinidad, que desemboca en el Río Chagres. Este muy ingenioso y útil proyecto ha sido desechado por el Gabinete Español."

El río del Caimito mencionado arriba desemboca en el Pacífico en la Bahía de La Chorrera, a alguna distancia al Oeste del Río Grande. Sus cabeceras se aproximan a las del río de la Trinidad. Pasamos la boca de este río, que es de caudal considerable, la segunda mañana después de nuestra salida de la aldea de Chagres. En el número de Enero de la Revista de Edimburgo (**Edinburgh Review**), año de 1810, se enumeran las ventajas de índole comercial que resultarían de la emancipación de Sur América. A la apertura de un paso navegable a través

dida que los temores causados por las desgracias anteriores se han desvanecido y el prejuicio que les hacía mirar este clima como mortal para las mujeres parturientas se ha disipado".

(26)—Véase el reciente trabajo de Juan Antonio Susto: "Panamá: centro del Mundo. Breve reseña de la comunicación interoceánica", en la Revista "Lotería".—Segunda época, número 45. Agosto de 1959, páginas 56-70 y número 8 de las "Publicaciones de la Revista Lotería, 1959, 15. pp.

del Istmo de Panamá se le llama "el acontecimiento más grandioso en favor del intercambio entre las naciones, con que las condiciones físicas del globo desafían la energía del hombre"; y se agrega: "Lejos de ser un proyecto romántico y quimérico, es no solamente factible sino fácil". Este asunto se dice que fue una de las grandes consideraciones que pesaron en la mente de Mr. Pitt cuando formulaba sus planes para la emancipación de la América española. Uno de los artículos de un instrumento fechado en París el 22 de Diciembre de 1797 y que contenía propuestas de los Representantes Hispano-Americanos para el Gabinete Británico, puesto en manos de éste por el General Miranda, decía así:

"Apertura de la navegación entre los océanos Atlántico y Pacífico cortando el Istmo de Panamá, y garantía de su libertad por la Nación Británica." (27)

El Capitán Cochrane

De esta circunstancia se hace mención en el "Diario de viajes y de residencia en Colombia durante los años 1823 y 1824", escrito por el Capitán Charles Stuart Cochrane, de la Marina Real, quien afirma también que cortar el Istmo de Panamá de manera que se abra a la comunicación por medio de buques a vapor entre los océanos Atlántico y Pacífico, era cosa que él, por medio de estudios exactos, había demostrado ser perfectamente factible, y en consecuencia, había formado una compañía en Bogotá, la cual debía presentar al Congreso subsiguiente propuestas encaminadas a aquel fin.

Sin embargo, no se encuentra en su trabajo sobre esta materia más que su dicho de que él visitó el Istmo. En cuanto al plan propuesto, o bien no se le dio curso o bien fue considerado falto de mérito. (28)

El Barón de Thierry

La mejor proposición de esta clase fue hecha por un inglés nacido de padres franceses que se llamaba a sí mismo Carlos, Barón de Thierry. Este parece haber "perdido el seso" con el asunto de las soberanías en el Pacífico. A su paso por el Istmo para asumir la autoridad suprema entre los indígenas de Nueva Zelandia (con la cual fue investido de manera muy original por unos cuantos Caciques errantes que fueron llevados a Inglaterra hace unos pocos años) presentó propuestas al Congreso de Bogotá para la apertura de un canal. Este fue un plan esbozado sobre una carta geográfica levantada sin inspección personal, mensura o exploración con instrumentos; y se presume que obró sobre el ánimo del Barón tanto el deseo de ver su nuevo título de "Jefe Soberano de Nue-

(27)—Véase sobre esta materia "El Plan Creassy para capturar a Panamá". Son cinco cartas escritas por James Creassy a Lord Sheffield, que contienen direcciones militares y navales explícitas necesarias para la captura de Panamá por la Gran Bretaña, escritas en Noviembre y Diciembre de 1804. Trabajo publicado en la Revista "Lotería".—Segunda época.—Número 65. Abril de 1961. Págs. 83 a 100.

(28)—Véase Capt. Charles Stuart Cochrane, R. N.: "Journal of a residence and travels in Colombia, during the years 1823 and 1824". — Henry Colburn, London; 1825 (2 vols.).

va Zelandia" reconocido en un decreto del Gobierno de la Nueva Granada, (cosa en que insistió mucho, aunque en vano) como pudo obrar cualquier otro fin práctico. Lo que obtuvo fue una ley del Congreso que otorgaba a Carlos, Barón de Thierry, un privilegio que ningún capitalista consciente habría aceptado o promovido con las condiciones que aquella ley exigía. (29)

Exploración del Río Grande

El 30 de Diciembre de 1835 salimos de Panamá para visitar el Río Grande, que desemboca en el Pacífico como a 2 millas al Norte de la ciudad y es el extremo Sur del proyectado Canal. Fuimos a caballo por la playa del Pacífico y por la orilla del río hasta un pequeño caserío a una legua de Panamá, donde nos embarcamos. El río parecía ser de unas 150 yardas de ancho en ese punto y más abajo es en realidad un brazo de mar. Una barra o banco de arena hace la boca de este río inaccesible en la baja marea a los barcos de gran tamaño, pero la marea sube 13, 16, y aun 24 y 28 pies, según se nos dijo.

Más allá de la barra el río es muy profundo, aun con la marea baja, y abunda en pescado, aves de caza y caimanes. Navegamos a remo en una canoa grande tripulada por cuatro hombres, ayudados por la marea creciente, subimos con ella entre 7 y 9 millas por los meandros del río, hasta un punto que calculamos hallarse como a 6 millas de distancia de su desembocadura en línea recta. Subimos hasta donde nos fue posible navegar en la canoa grande y encontramos que el Río Grande terminaba en un arroyo muy pequeño, tan diminuto en efecto, que andando en una de las canoas más pequeñas en que yo entré, tripulada por un solo hombre, el remero se vio obligado a salirse de ella y empujarla para pasar varios bancos de arena. Fuera del alcance de la marea el río era tan poco profundo que yo podía fácilmente coger conchas y guijarros del fondo desde el borde de la canoa.

Durante las crecientes que ocurren en la estación lluviosa suben considerablemente las aguas de este río, como lo muestran las huellas y erosiones visibles en sus orillas; y por algunas alteraciones recientes en su cauce se hace evidente que la corriente debe ser en ocasiones excesivamente rápida y poderosa.

Más arriba del punto donde terminan las mareas, las aguas del arroyo que forma la cabecera del Río Grande son frescas, límpidas y dulces. Desde este punto hasta las aguas navegables del Río Chagres en Gorgona o Cruces, la distancia fue computada aproximadamente en 9 millas.

Las tierras adyacentes al Río Grande son bajas y por ellas corren muchos arroyos que descargan en él. En tiempo de creciente las aguas se desbordan sobre los barrancos e inundan la comarca circunvecina hasta cierta distancia. Este río mantiene tamaño navegable únicamente

(29)—Véase: Gerstle Mack: "The Land Divided.—A history of the Panama Canal and other isthmian canal projects" — Chapter 12. Panamá, 1820-1848. Págs. 123-126.—New York, 1944.

a través de las llanuras que quedan como a 6 millas detrás de Panamá. Deja de ser navegable cuando se aproxima a las tierras altas, lo cual prueba que las mareas en el Pacífico solamente alcanzan por este cauce la base de las colinas que quedan entre la parte alta del río y las aguas que van a dar al Atlántico.

El proyecto atribuido al Barón de Thierry era el de unir las cabeceras del Río Grande, que como hemos visto son insignificantes, con las del Río Obispo (riachuelo que desemboca en el Chagres, entre Cruces y Gorgona) por cuya boca **no corría agua** cuando lo pasamos. De allí, después se pensó usar el cauce del Chagres hasta un punto abajo de Gatún donde se debía cortar otro canal hasta el pequeño Río Mindí, que entra a la Bahía de Limón por el Sur.

Dificultades de la comunicación intermarina.

Mediante el examen de todas las cartas y mapas del país que pudimos allegar; mediante el examen también de la parte principal de la ruta que se proyecta seguir; y mediante informes de las personas que están familiarizadas con las condiciones, posibilidades y peculiaridades del país, hemos llegado a la conclusión de que un canal, aparte de sus posibilidades extremas, parece ser por el momento completamente impracticable por razón de su costo. En cambio, una suma que no exceda de dos o tres millones de dólares permitiría alcanzar, mediante el desarrollo de una comunicación mixta, todas las ventajas que son imposibles con el otro plan, a saber: baratura, rapidez y seguridad.

Falta de exploraciones

Las penalidades que exige una exploración sobre el terreno y las dificultades que la rodean en un país montañoso, cubierto de bosques, pantanoso, bravío y casi inexplorado, son tan grandes, que ellas no han podido ser acometidas sin que se hubiera sabido. Nunca se ha oído hablar de exploración alguna en ninguna parte del Istmo, con excepción de la de Mr. Lloyd, ingeniero inglés, y de su ayudante el Capitán Falmark, sueco. Estos señores fueron nombrados para ese objeto por Bolívar en el año de 1827 y ellos se limitaron principalmente a establecer por medio de mensuras el nivel comparativo de los dos océanos. Para alcanzar ese fin estuvieron trabajando durante la estación seca de dos años.

Trabajos de Lloyd y Falmark

El Gobernador de Panamá (30) nos aseguró que ningún habitante había explorado las dos rutas de ferrocarril trazadas en las cartas de los señores Lloyd y Falmark, y que la única exploración con instrumentos fue hecha desde Panamá hasta el Río Chagres, más arriba de

(30)—Del año de 1824 a Febrero de 1836 fue Gobernador de Panamá el Dr. Manuel José Hurtado y de Febrero de 1836, en adelante, don Pedro de Obarrio.

la población de Cruces, y de allí, río abajo, hasta el Atlántico, para el efecto de establecer la diferencia de nivel entre los dos océanos. Recuerdo que esta afirmación fue cuestionada en aquel tiempo a consecuencia de la aparición de dos rutas de ferrocarril trazadas sobre el mapa general del Istmo. Pero mediante la lectura de la comunicación de Mr. Lloyd a la Sociedad Real y el examen de las cartas adjuntas he encontrado que las rutas para ferrocarril que aparecen en el mapa fueron trazadas sobre la base de informes generales e inspección telescópica de algunas partes del terreno, sin que se usaran instrumentos para determinar niveles o efectuar mensuras.

Se han trazado dos líneas sobre el mapa de Mr. Lloyd desde puntos diferentes cerca del Pacífico, las cuales terminan ambas en la boca del río Trinidad, que desemboca en el Chagres, arriba de Gatún. La ruta en su curso hacia el Atlántico, cruza los ríos Trinidad y Chagres y llega al lado Suroeste de la Bahía de Limón, donde se ha proyectado construir un rompeolas.

En la dirección del Pacífico, una de las líneas pasa la cabecera del Río Grande y entra en Panamá. La otra, que es la más directa, se acerca a la población de La Chorrera y continúa hasta la bahía del mismo nombre. Creo que no se ha hecho jamás la tentativa de llevar a efecto estos planes. Mr. Lloyd expone que la principal dificultad para estas rutas de ferrocarril "emana del gran número de riachuelos que hay que cruzar, los cuales, aunque secos en el verano, se convierten en corrientes considerables durante la estación lluviosa."

La Bahía de Limón

Declara también Mr. Lloyd que el Río Chagres podría ser comunicado con la Bahía de Limón por medio de un canal de algo menos de tres millas de largo, el cual confluiría con el río como a tres millas de distancia de su desembocadura y correría por terreno singularmente plano. Pero si la profundidad del agua (marcada en pies por los sondeos que indica la carta de Mr. Lloyd) es correcta, como sin duda lo es, no hay profundidad suficiente para admitir buques de carga. El agua tiene únicamente de uno a tres y cinco pies de profundidad en el proyectado punto de intercomunicación en la Bahía, y en ninguna parte excede de ocho pies de profundidad. La distancia desde la boca del río Chagres, a lo largo de la costa, hasta la bahía de Limón, es solamente de unas pocas millas, pero el mapa de Mr. Lloyd muestra que esa bahía no puede en las condiciones actuales ofrecer conveniencia para la navegación, aunque él opina que "por medios obvios y no muy costosos puede ser convertida en una de las más cómodas y seguras bahías del mundo."

El puerto de Panamá

El puerto de Panamá no es la bahía natural más conveniente para el desembarque; pero se compensa esta desventaja con la naturaleza calmada de la bahía y del golfo, protegidos por varias fértiles islas, con la elevación de las mareas, y con la regularidad de las brisas. Las rocas de

caliza silicea sobre las cuales se levanta la ciudad se proyectan sobre el mar por considerable distancia y los arrecifes quedan al descubierto en la bajamar. Los buques de carga tienen que fondear a una media legua de la ciudad. Se han sugerido varios expedientes para contrarrestar esta dificultad, tales como puentes flotantes encadenados a las rocas, viaductos permanentes levantados sobre pilotes que sobresalgan por encima de las más altas mareas, y la apertura de un cauce artificial que permita a vapores de calado moderado comunicarse con el término del ferrocarril y transportar mercancías entre dicho término y el fondeadero. (31)

Una pequeña bahía natural al Norte de la ciudad proporciona, en ciertas alturas de la marea, un desembarcadero cómodo que es muy usado por los barcos.

La Vía de Gorgona

El camino de Panamá a Gorgona se dice que es menos elevado que el de Cruces, pero también más húmedo, pantanoso y montuoso. La distancia se dice que no es mayor al uno que al otro punto de desembarque, por efecto de los meandros del río Chagres, que tiene varios rápidos dentro de las cinco millas que se calcula que hay entre aquellas dos poblaciones por la vía fluvial.

El Comandante Militar de Panamá hizo al galope la travesía desde esa ciudad hasta la Gorgona en cuatro horas durante la estación seca. El Cónsul americano nos dijo que él salió de Panamá a las cinco de la mañana con su escopeta, caminando despacio y cazando, y llegó a Gorgona a las tres de la tarde.

Habitantes de las márgenes del Chagres

Los indios, negros y gente de color que habitan las márgenes del Río Chagres son robustos, fuertes, sobrios y bien dispuestos. Cuando se les ocupa, trabajan con energía y vigor. Se nos dijo que podrían conseguirse 1.000 hombres para trabajar por dos reales (25 centavos) diarios. Pero entre ellos hay pocos que tengan la ciudadanía (32) y que sean mecánicos y los obreros no están acostumbrados a usar las herramientas que emplean los nuestros.

Las mareas

En relación con las mareas, ocurren en los lados opuestos del Istmo de Panamá, los mismos fenómenos que en el Istmo de Suez. En el mar Caribe y en el Mediterráneo las mareas son apenas perceptibles y se miden por pulgadas, mientras que en el Mar Rojo, el Golfo Pérsico, el Ganges y otros puntos del Océano Indico, lo mismo que en Panamá y

(31)—Sobre el puerto de Panamá trata Orán: "Panamá, en 1859" (Traducción y notas por Ricardo J. Alfaro), en Revista "Lotería",—Segunda época.—Número 38, Enero de 1950. Págs. 34-35.

(32)—Con esta frase alude el Dr. Gibbon al hecho de que en 1836 todavía no había sido efectivamente abolida la esclavitud en la Nueva Granada, y por lo tanto había aun numerosos esclavos en el Istmo.

en otras partes del Pacífico, las mareas suben muchos pies con gran celeridad.

Diferencias entre el Pacífico y el Atlántico

cabo en el Istmo de Panamá.

Entre la elevación y depresión extremas de las aguas causadas por ciertas mareas ocasionales en Panamá, hay una diferencia de 27.44/100 pies y el promedio del flujo y reflujo, dos días después del plenilunio, es 21.22/100 pies. En Chagres la pleamar y la bajamar al final de la estación seca, en Abril de 1829, fueron de 1 pie 16/100. La altura de la pleamar en la estación lluviosa se observó ser la misma.

El tiempo de la pleamar es casi siempre el mismo en Chagres y Panamá, a saber, 3 horas 20 minutos.

Cada doce horas, comenzando con la pleamar, el nivel del Pacífico es: primeramente, unos cuantos pies más alto que el del Atlántico, después viene a ser el mismo, y en la bajamar, varios pies más bajo. De la misma manera, cuando la marea sube, los dos mares tienen el mismo nivel: y finalmente en la pleamar, el Pacífico viene a tener por sobre el Atlántico el mismo número de pies que tenía al principio.

Los niveles

El nivel medio del Pacífico en Panamá es 3.52/100 pies más alto que el del Atlántico en Chagres. En la pleamar el Pacífico es 13.55/100 pies más alto, y en la bajamar 6.51/100 pies más bajo que el Pacífico.

Mr. Lloyd tomó sus niveles desde la línea de la pleamar en Panamá, con la marea equinoccial de primavera, hasta un punto en las orillas del río Chagres a 19 millas y un cuarto sobre la población de Cruces, punto en que la elevación era de 169.84/100 pies sobre la línea de la pleamar en Panamá; y en la superficie del agua sobre el río frente a la misma estación, era de 152.55/100 pies sobre dicho nivel. En el trayecto entre la ciudad y la estación sobre el río (como 23 millas) la altura más grande que se pasó fue de 633.22/100 pies, en los Altos de María Henríquez. Desde el punto de intersección en el río hasta la ciudad de Cruces, distancia que como se ha dicho es de 19 millas y un cuarto, por el curso sinuoso del río, hay un descenso de 114.60/100 pies, lo que demuestra que Cruces está solamente a 37.96/100 pies sobre el nivel de la pleamar en Panamá.

De Cruces a Gorgona por el río, la distancia es de 5 millas y un cuarto, con un descenso de 16.13/100 pies; y en La Playa de los Ingenieros, 16 millas y tres cuartos abajo de Cruces y 34 millas arriba de la boca del río, hay una estación que se encuentra exactamente al mismo nivel de la pleamar durante las mareas equinocciales en el Pacífico, con un descenso desde Gorgona de 21.82/100 pies.

Arriba de la boca del río Trinidad, en un lugar llamado Palo Matías, a 17 y media millas de la boca del Chagres, se observaron por primera vez los efectos, ligeros como eran, de las mareas del Mar del

Norte. La altura del agua era de 13.65/100 pies debajo de la línea de la pleamar en el Pacífico y se creyó primeramente que este era el nivel de la pleamar en el Atlántico, pero en La Bruja, a unas 12 millas de distancia de la boca del río Chagres, donde el agua durante la estación seca se pone muy salobre y donde no hay corriente perceptible hacia el mar, se hicieron observaciones más exactas, y como resultado de ellas se considera que 13.55/100 pies al nivel de la superficie del agua de La Bruja, es el nivel de la pleamar en el Atlántico en Chagres, que está bajo el nivel de la bajamar en el Pacífico de Panamá.

No obstante la gran diferencia en la elevación relativa de las mareas en el Atlántico y en el Pacífico, la influencia de éstas se percibe a mayor distancia tierra-adentro en el río Chagres que en el Río Grande, por razón de la mayor proximidad de la cordillera a la costa Sur del Istmo.

Rutas de Nicaragua y del Atrato

Durante nuestro viaje obtuvimos de fuentes dignas de respeto algunos informes relativos a otras dos rutas que han sido propuestas como medio de comunicación entre el Mar del Norte y el Mar del Sur, a saber: la una, por el Lago de Nicaragua y el río San Juan, en Guatemala, (33) Centro América; y la otra, por la unión de las cabeceras de los ríos Atrato y San Juan de Chocó, en Nueva Granada.

A fin de evitar perplejidad, bueno es observar que San Juan es un santo favorito entre españoles y suramericanos. Su día es una alegre fiesta que se celebra con juegos, bailes y bromas. Por todas partes del país se da su nombre a ríos y a puertos que se ponen bajo su patrocinio. Por consiguiente, se requiere una repetición constante de la localidad especial de cada uno para no confundir los lugares y ríos que tienen el mismo nombre en diferentes partes.

Se nos informó mientras estuvimos en Panamá, que una compañía inglesa tenía el proyecto de construir un ferrocarril desde el Río Tamarindo en Guatemala hasta el Lago de León, que se comunica con el Lago de Nicaragua, el cual descarga sus aguas en el Atlántico, por el cauce del Río San Juan.

El Rey de los Países Bajos fue interrumpido por la revolución de Bélgica, cuando estaba iniciando negociaciones con el Gobierno de Centro América para la construcción de un canal entre los dos mares por aquel punto.

Se reconoce que esta ruta de ninguna manera es tan favorable como la del Istmo de Panamá.

El senador por la Provincia de Veraguas en Nueva Granada, (34) que limita con Guatemala, navegante experimentado que había recorrido aquel país y conocía sus puertos, me dijo que hay un punto entre

(33)—Alude al río San Juan de Nicaragua. En 1836 existía la República de Centro América, llamada Guatemala con frecuencia por geógrafos y viajeros.

(34)—Don Jerónimo García.

el Lago de Nicaragua y el Pacífico, en una bahía llamada Puerto de San Juan, donde la distancia a través de la tierra no era de más de 16 millas y donde la topografía llana del país ofrecía poca dificultad para la construcción de un ferrocarril; pero que en esta parte de Centro América los puertos estaban expuestos a violentas tempestades y la comarca adyacente a los más terribles sacudimientos sísmicos.

El río San Juan, que entra en el Mar Caribe desde el Lago de Nicaragua, tiene varias cataratas y rápidos difíciles, y ha sido tan cambiado por los temblores, que hoy hay que ensecar y arrastrar las canoas en el mismo lugar por donde hace 60 años podía pasar un bergantín o balandra desde el mar hasta el Lago.

La costa del país está en posesión de tribus indígenas nómadas y es de condición sumamente insalubre.

La costa marítima desde la boca del río Chagres hasta el río San Juan de Nicaragua, según me informó un inteligente Capitán del servicio británico, está apenas trazada en las cartas comunes, pues la boca del río San Juan aparece en ellas con una longitud que la localiza impropriadamente 60 millas más hacia el Este. Mr. George Peacock, Capitán del buque de Su Majestad *Hyacinth*, hizo en 1832 una exploración cuidadosa de la costa y de los puntos adyacentes a la boca de ese río.

Punta Arenas, donde la rompientes cambian constantemente y se proyectan hacia afuera hasta una distancia como de tres cuartos de cabo, (35) es la localidad más importante. Al mismo tiempo es necesario precaverse de la corriente, que se forma con mucha fuerza sobre las rompientes.

La latitud de Punta Arenas es	109° 58' 30"	Norte
La longitud de Punta Arenas es	839° 45'	Oeste
La variación de Punta Arenas es	8' 30"	Este

El canal del Cura

Humboldt menciona un canal que se dice fue abierto por la pequeña hondonada del Raspadura, mediante los esfuerzos del Cura de la aldea de Nóvita y sus filigreses, para unir las cabeceras del Río San Juan de Chocó, en la Nueva Granada, (el cual desemboca en el Pacífico) con las de una quebrada que entra en el Atrato, (río este que desemboca en el Atlántico) comunicando así dos puntos que quedan a 225 millas de distancia en línea recta, canal "por medio del cual canoas cargadas de cacao pasan de mar a mar."

En Cali, en el valle del Cauca, me dijeron personas que habían pasado por la vía del Atrato varias veces, que esta intercomunicación no era más que una pequeña zanja como las que nosotros excavamos para desaguar terrenos bajos, y ni siquiera tan ancha como algunas de las nuestras, la cual da cabida a canoas que sean apenas lo suficientemente anchas para permitir a un hombre sentarse en el fondo y llevar una carga adicional de 100 a 800 libras.

Tuvimos oportunidad en el río Dagua, después de salir del Pacífico

(35)—El cabo marino (cablelength o cable) es una medida de longitud equivalente a 120 brazas o sean 720 pies. otras a un décimo de milla marítima o sean 600 pies.

para Bogotá, de entender la significación de la palabra **canal** en aquel país.

El Dagua es tortuoso, torrentoso, ancho y poco profundo. En la parte alta de su cauce hay que usar canoas del tamaño más pequeño. En sus rápidos, formados por grandes piedras redondas que consti-tuyen el lecho del río, se abren cauces artificiales moviendo unas cuantas de esas piedras y colocándolas sobre el bordo del **canal**, como se llama a esta apertura **de apenas dos pies de ancho**, por la cual corre el agua en caudal algo más profundo que en otras partes. Sin embar-go, aun así la ligera canoa roza con frecuencia contra las piedras, mien-tras los pacientes y vigorosos bogas saltan al río y empujan o halan la canoa con el más penoso trabajo.

A las acequias angostas que se cortan en las faldas de las montañas para llevar una pequeña corriente de agua a los lavaderos de oro, tam-bién se les da el nombre de **canales**.

Por consiguiente, puede entenderse la expresión de un caballero, quien con referencia a esta unión del Atrato con el San Juan dijo que no era **un canal** sino **una canal**. Por esa zanja corría antiguamente un arroyuelo durante la estación lluviosa, pero la zanja se encuentra ahora descuidada, se ha llenado de monte y está obstruida por raíces, piedras y basura. Los bogas que frecuentan esa ruta desde el cauce del Atrato, prefieren apelar al transporte por tierra (portage) y llevar la carga y las ligeras canoas sobre sus hombros más bien que intentar la vieja vía. (36)

(36)—La leyenda del Canal del Cura o Canal del Raspadura, como también se ha llamado, quedó definitivamente destruida mediante la exploración llevada a cabo en 1852 por John Cresson Trautwine, el mismo ingeniero que tuvo a su cargo los estudios topo-gráficos del Ferrocarril de Panamá.

He aquí algunos detalles de la obra de Trautwine: "Rough notes of an exploration for an inter-oceanic canal route by way of the Rivers Atrato and San Juan, in New Granada, South America" by John C. Trautwine, Civil Engineer, Philadelphia, 1854".

La exploración fue efectuada en 1852, bajo los auspicios de unos cuantos hombres de negocios de la ciudad de Nueva York, representados por los señores Belknap & James. (p. 1).

Encontré también que el canal de Raspadura, que dice Humboldt haber sido hecho por el cura de Nóvita y por el cual se dice que canoas cargadas han pasado de las aguas del San Juan a las del Atrato, era en realidad una **loma** a través de la cual se arrastraban las canoas, como se hace ahora, no solo en ese punto sino en muchos otros puntos de esta región. Así fue transportada una canoa en uno de los puntos de divi-sión de las aguas que yo crucé y al mismo tiempo que yo cruzaba. No habiendo cami-nos aquí, se viajaba siempre en canoas, las cuales reemplazan el caballo nuestro, con la importante diferencia, sin embargo, de que en los malos pasos, el viajero carga la canoa, en vez de ser la canoa quien cargue al viajero (p. 21-22).

Al llegar a la confluencia quise subir el Raspadura, de preferencia al Santa Mónica, por cuanto el primero es el afluente por medio del cual se dice que el Cura de Nóvita conectó las aguas del Atlántico con las del Pacífico en el año de 1788, como lo asegura Humboldt, basado en la autoridad de otras personas. Nuestros peones, sin embargo, que conocían bien ambas corrientes, me disuadieron de hacer la tentativa asegurándome que en la presente condición de las aguas, no podríamos de ninguna manera subir con la canoa, aunque no calaba más de ocho pulgadas. Después encontramos que tuvimos que arrastrarla por algunos trechos en el mismo Santa Mónica.

Hasta donde pudimos ver, subiendo un poco el Raspadura desde su confluencia, éste parecía ciertamente ser menor que el Santa Mónica, estando más lleno de árboles caídos y mostrando declive corriente más rápidos. Habiéndome asegurado no sólo en Cartagena, sino también por personas viejas e inteligentes de Quibdó, que la historia del Canal del Cura era una exageración, sentí menos escrúpulo en avenirme a las ase-veraciones confirmatorias de nuestros peones, a quienes yo no había hablado antes del asunto, habiéndome abstenido adrede de hacerlo a fin de conocer su opinión imparcial, y ellos estaban demasiado fatigados cuando llegamos allí, para haber escogido la ruta más trabajosa. (p. 77).

(Sigue la llamada)

Si los informes que tuve son correctos, una distancia de 600 millas por el curso de los ríos separa el Mar del Norte del Mar del Sur por esta ruta, que algunos han supuesto ofrece ventajas superiores a las de cualquiera otra.

El Capitán Cochrane, (*Diario de Viajes y de Residencia en Colombia en 1823 y 1824*) regresando de Bogotá, bajó por el Atrato y da una descripción de esta parte del país muy desfavorable a toda perspectiva de intercomunicación por allí.

**Superioridad de
la ruta ístmica**

En todo sentido parece preferible el Istmo de Panamá a cualquier otro punto para la proyectada comunicación entre los dos océanos. Ninguno puede comparársele en cuanto a corta distancia, comodidad, seguridad y salubridad.

Condado de Filadelfia, Pensilvania.

("DIPLOMATIC CORRESPONDENCE OF THE UNITED STATES INTER-AMERICAN AFFAIRS.—1831-1860". — Volumen III.—Central America. — Washington. — Carnegie Endowment for International Peace. — 700 Jackson Place, N. W.—1933.—Págs. 124-135).

Es no solamente posible sino aun enteramente probable que un Cura interesado en el negocio de botes hubiera ejercido suficiente influencia sobre algunos de sus feligreses lavadores de oro de la vecindad, para inducirlos a derribar un poco de monte y a excavar una zanja entre dos quebradas similarmente situadas en la cumbre de la serranía cercana a las cabeceras del Raspadura; y tal zanja puede haber sido usada como parte de una vía por donde deslizarse las canoas a través de la eminencia divisoria, hasta tanto que la llenaran las corrientes de las lluvias, que no se hizo nada más lo prueba la observación de Humboldt de que "cuando las lluvias son abundantes, canoas cargadas de cacao pasan de mar a mar"

Un canal de esa clase podría ser abierto ahora mismo por una docena de trabajadores expertos en unos pocos días. Pero si se hiciera sería difícil conseguir la energía necesaria para mantenerlo abierto. Unos cuantos meses de lluvias bastarían para llenarlo de cascajo; la gente se encogería de hombros y declararían que "Dios lo quiere"; y los peones regocijados con el fracaso de la innovación volverían a amarrarse a la cabeza sus pesadas cargas y echarían a andar contentos, conforme "a la costumbre del país."

Yo estuve en San Pablo en 1852, o sea apenas 64 años después de la fecha en que Humboldt dijo haber sido excavado el canal del Cura. Sin embargo, personas que vivían cerca del lugar, tanto antes como después de aquel tiempo, me dijeron que nunca habían oído hablar de él. Y no encontré siquiera una entre más de 50 personas conocedoras de la localidad del Raspadura a quienes interrogué sobre el particular, que hubiera oído decir nada sobre él. Esto no debe interpretarse como prueba de que no se excavó una zanja; sino simplemente como prueba de que ésta fue una obra de tan completa insignificancia que no creó impresión ninguna siquiera en una región donde obras públicas son enteramente desconocidas. (p. 81).

Es de lamentarse que de las varias representaciones que han sido hechas al público con respecto a la practicabilidad de las varias rutas para un canal interoceánico por esta región, ninguna haya emanado de ingenieros civiles prácticos. Los autores de la mayor parte de ellas, aparentemente se cobijan bajo la sombra del ilustre Humboldt; y desechan la evidencia de sus propios sentidos, en favor de asertos falsos, que por burdos que sean han sido inocentemente divulgados por aquel hombre verdaderamente grande. Humboldt nunca visitó ninguna de estas rutas y por consiguiente no tiene más autoridad que cualquiera otra persona para avanzar acerca de ellas argumentos que requieren conocimiento personal; ni tampoco ha pretendido tenerla.

A nadie le cedo en cuanto a veneración por Humboldt; pero debo pedir se me permita consignar mi protesta contra la tonta ostentación que se hace de su autoridad en casos en que él mismo desecha toda pretensión de tenerla. El hecho es que sus informantes, lo mismo que otros de fecha más reciente, ya voluntariamente, ya por ignorancia, han pasado por alto dificultades que en el sentido ordinario de la palabra deben ser declaradas insuperables. Como regla de aplicación casi universal, las observaciones superficiales de viajeros legos en la materia, han causado la propagación de ideas erróneas en todos los casos similares que pertenecen al dominio del Ingeniero Civil. (pp. 84-85).